

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.740 (SEM.101/2)
20 de octubre de 1999

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Reunión Regional de Expertos sobre uso productivo de
las remesas en Centroamérica

México, D.F., 5 de noviembre de 1999



**USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS FAMILIARES
Y COMUNITARIAS EN CENTROAMÉRICA**

Este documento fue elaborado por el consultor Federico Torres A., en el marco del Proyecto "Remesas y Economía Familiar Fase II". Las opiniones expresadas en él son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

No ha sido sometido a revisión editorial.

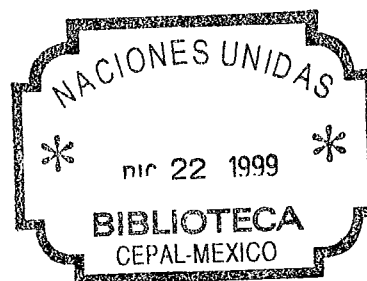
Notas explicativas

En el presente documento se han adoptado las convenciones siguientes:

- Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.
- El punto (.) se usa para separar los decimales.
- La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).
- El guión (-) puesto entre cifras que expresen años (por ejemplo, 1971-1973) indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.
- La palabra “toneladas” indica toneladas métricas, y la palabra “dólares” se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.
- Salvo indicación contraria, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.
- Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

En los cuadros se emplean además los siguientes signos:

- Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.
- La raya (—) indica que la cantidad es nula o insignificante.
- Un espacio en blanco indica que el concepto de que se trata no es aplicable.



INTRODUCCIÓN.....	1
I. MARCO METODOLÓGICO DEL TRABAJO	5
1. Distintas fases del proyecto	5
2. Metodología y resultados de la primera fase.....	8
3. Propuestas metodológicas para la segunda fase.....	9
II. EL IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS EN CENTROAMÉRICA.....	16
1. El contexto macroeconómico	16
2. Evolución del mercado cambiario.....	18
3. Situación actual y escenarios del envío de remesas a Centroamérica.....	21
4. Análisis de los principales indicadores referidos a remesas familiares...	23
III. USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS FAMILIARES	27
1. Antecedentes	27
2. Lecciones de otros países.....	28
3. Tendencias recientes en Centroamérica	32
4. Propuestas para fomentar el uso productivo de las remesas.....	35
IV. LAS ORGANIZACIONES DE MIGRANTES Y LAS REMESAS COMUNITARIAS	41
1. Nuevas tendencias	41
2. Las agrupaciones de migrantes	44
3. Las remesas colectivas o comunitarias	50
4. Hacia una estrategia participativa para el uso productivo de las remesas comunitarias	53
5. Políticas gubernamentales relacionadas con el uso productivo de las remesas	57
6. Papel de los organismos internacionales.....	59
7. Principales proyectos estratégicos en la etapa actual.....	60
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	63
1. Conclusiones.....	63
2. Recomendaciones.....	67

BIBLIOGRAFÍA.....	71
-------------------	----

Anexos:

I. Cuadros sobre el marco macroeconómico de las remesas en Centroamérica.....	77
II. Esquemas cambiarios centroamericanos, 1986-1996.....	83
III. Gráficos y esquemas.....	93
IV. Ejemplos de agrupaciones de migrantes en los Estados Unidos.....	99
V. Lista de personas entrevistadas.....	103

INTRODUCCIÓN

El presente documento constituye el informe final del proyecto *Remesas y economía familiar, II fase*, cuyo principal objetivo es estudiar el uso productivo de las remesas en los países centroamericanos y promover fórmulas concretas para ampliar y mejorar dicho uso.

Esta segunda fase comprendió varias etapas de trabajo. Primero, se realizó una investigación general orientada a examinar las tendencias más recientes de las remesas en Centroamérica, y en particular los estudios y planteamientos sobre su uso productivo, incluyendo también algunas otras experiencias internacionales seleccionadas. Los resultados de esta tarea se consignaron en un informe preliminar, en el que también se hicieron varias recomendaciones metodológicas y operativas para el desarrollo de trabajos específicos en cada uno de los países seleccionados para el proyecto: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Los cuatro estudios por país fueron desarrollados por sendos consultores nacionales durante la primera mitad de 1999. En cada caso se hizo un análisis más detallado de la situación de las remesas y se presentaron propuestas más concretas para promover su uso productivo. Esta etapa culminó con la realización, en cada país, de un seminario para la discusión de los estudios nacionales. De las amplias y fructíferas discusiones sostenidas en dichos seminarios se derivaron diversas conclusiones y recomendaciones que sirvieron para enriquecer los respectivos estudios nacionales.

La elaboración del presente documento marca la tercera y última etapa de esta segunda fase. En este documento se intenta sintetizar y sistematizar los resultados de las dos etapas previas y hacer recomendaciones sobre líneas de acción y proyectos concretos que hagan posible un uso más productivo de las remesas en lo general y en cada uno de los países incluidos en el proyecto. Se prevé la realización de un seminario, en este caso de carácter regional, en el que se discutirán los planteamientos del presente documento y se harán recomendaciones para su revisión final.

Aparte de los estudios nacionales, la principal fuente de información que nutrió el presente trabajo la constituyeron las múltiples entrevistas directas que hizo el autor a especialistas en el tema de remesas, a miembros de agrupaciones de migrantes y de organizaciones conectadas con ellos o con sus comunidades de origen y a funcionarios gubernamentales relacionados con políticas, programas y proyectos dirigidos a los migrantes o a sus comunidades de origen. A todas estas personas, a los consultores encargados de los estudios nacionales y a quienes se sirvieron enviar información por correo electrónico, el autor desea agradecerles su colaboración y atenciones, pidiendo, al mismo tiempo, disculpas por las omisiones o errores de interpretación en los que haya incurrido involuntariamente.

También se realizó una amplia revisión de la bibliografía sobre las remesas y su uso en los países centroamericanos, sobre todo como apoyo para la elaboración del informe preliminar. Asimismo, en el caso específico de los instrumentos utilizados para estimular el envío de remesas o su uso productivo, se analizaron selectivamente materiales relativos a otras experiencias internacionales. Por su amplitud y complejidad, se tuvieron que dejar fuera de la investigación muchos aspectos relativos a las características y problemas de las migraciones, pero no directamente

conectados con el tema de envío y uso de remesas o con la experiencia centroamericana. Entre esos aspectos, en los seminarios se mencionaron frecuentemente los relativos al impacto social y familiar de las migraciones en las localidades de origen, la composición de los hogares de los migrantes y los cambios que experimentan en las diversas etapas del ciclo migratorio, los problemas legales y de derechos humanos a los que se enfrentan los indocumentados, etc. El tratamiento, aun superficial, de todos estos temas no hubiera sido posible en el tiempo disponible para el proyecto.

Con el fin de realizar las entrevistas atrás mencionadas, el consultor realizó viajes de trabajo a los cuatro países centroamericanos incluidos en el estudio, así como a cinco ciudades de los Estados Unidos en donde existen concentraciones importantes de migrantes centroamericanos: Los Ángeles, Miami, Nueva Orleans, Nueva York y Washington. En dichas ciudades se realizaron entrevistas con funcionarios de los consulados y embajadas de los cuatro países objeto de estudio, así como con los representantes de algunas agrupaciones de migrantes centroamericanos o de organizaciones no gubernamentales (ONG) relacionadas con ellos. Desgraciadamente, en estos últimos dos casos, el número de entrevistas realizadas se vio restringido por la corta duración de las visitas y por el hecho de que dichas organizaciones se encuentran dispersas en una vasta área y no es fácil entrar en contacto con ellas. Los consultores nacionales tuvieron posteriormente la oportunidad de profundizar en algunas de estas relaciones iniciales, ya que cada uno visitó una ciudad de entre las mencionadas, con excepción de Nueva York. También se entablaron relaciones con diversos centros de estudios y especialistas en México.

La participación del autor en los seminarios nacionales le fue de gran utilidad. Las discusiones de los seminarios fueron muy intensas y aleccionadoras. Además, allí hubo oportunidad de dialogar directamente con los consultores nacionales y con especialistas y representantes gubernamentales no entrevistados previamente.

El autor se benefició también de su participación en las mesas redondas sobre remesas de latinos en los Estados Unidos hacia los países de América Latina y el Caribe, organizadas por el Tomás Rivera Policy Institute y el Interamerican Dialogue, el 19 de febrero de 1998 y el 18 de junio de 1999, en Los Ángeles y Washington, respectivamente. Aparte de la interesante discusión allí sostenida sobre las remesas familiares, los mecanismos y el costo de su envío y el nuevo fenómeno de las remesas colectivas, se entró en contacto con destacados especialistas y con una serie de representantes de agrupaciones de migrantes latinoamericanos y de ONG que brindan diversos tipos de apoyo a los migrantes.

En la presentación de este informe final se conservan el orden y la estructura utilizados en la investigación preliminar, pero todos los capítulos, con excepción del II han sido objeto de múltiples cambios y adiciones y de la incorporación de nuevos apartados. En el capítulo II se han actualizado las cifras, aunque el análisis no se vio alterado significativamente por ello. La mayor parte de los cambios efectuados proviene de las discusiones de los seminarios y de reflexiones sobre las experiencias consignadas en los estudios nacionales.

En el capítulo I se plantean los alcances y el marco metodológico del trabajo, los cambios que se fueron introduciendo en las diferentes etapas y las consideraciones específicas que tuvieron que desarrollarse para cada país. Los resultados finales son heterogéneos y reflejan las distintas intensidades y tiempos con que se han desenvuelto las migraciones hacia Estados Unidos en cada caso analizado.

En el capítulo II se examina el impacto macroeconómico de las remesas internacionales en Centroamérica y se hace una revisión de la evolución de los regímenes cambiarios en los distintos países considerados en el proyecto.

En el capítulo III se analizan las prácticas de envío y uso de las remesas en Centroamérica, con énfasis en lo que se conoce de su uso productivo, incluyendo también una revisión selectiva de algunas experiencias internacionales.

En el capítulo IV se analizan las nuevas tendencias que se registran actualmente en el estudio y tratamiento de los temas de los migrantes y las remesas, así como las posibles vías de acción que abren dichas tendencias para impulsar el uso productivo de los ingresos de los migrantes en Centroamérica. Se pone especial énfasis en el análisis de las formas de organización de los generadores de las remesas, en las actividades que realizan para apoyar a sus comunidades de origen, en el creciente proceso de envío de las llamadas remesas colectivas o comunitarias y en el marco institucional en el que opera dicho envío y sus diferencias con el relativo a las remesas familiares. En la última parte de este capítulo se presentan algunas vertientes de acción y de proyectos que pueden coadyuvar a que se haga en el futuro un mejor uso de las remesas y de las potencialidades de los migrantes.

Finalmente, en el capítulo V se hace una síntesis de las principales conclusiones y recomendaciones del trabajo. Se pone énfasis en las propuestas para desarrollar proyectos piloto de tipo productivo o de desarrollo comunitario, en las localidades de origen de los migrantes y con financiamiento de sus organizaciones en Estados Unidos. La idea sería que dichos proyectos pudieran servir como modelos replicables en la organización y el financiamiento de proyectos similares a una escala más amplia.

En la parte complementaria del documento se proporciona la bibliografía recopilada para propósitos del trabajo. Asimismo, se presentan cinco anexos con materiales de apoyo. En los anexos I, II y III se incluye una serie de láminas y cuadros utilizados para apoyar ciertas explicaciones del texto. En el anexo IV se proporcionan, a título ilustrativo, listas de asociaciones de migrantes centroamericanos en los Estados Unidos y en el anexo V se incluye la relación de las personas entrevistadas por el autor para propósitos del trabajo.

Éste fue realizado bajo la supervisión de la Unidad de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sede subregional en México. El autor agradece al jefe de esta unidad, señor Pablo Serrano, sus directrices y consejos, así como su permanente disposición a discutir y revisar los sucesivos avances del estudio. También expresa su agradecimiento a Beata Ksiezopolska por su gran ayuda en la investigación y revisión bibliográficas.

El autor desea finalizar esta introducción con un reconocimiento especial al finado Jorge Puchet. Quienes tuvimos la distinción de su amistad y la oportunidad de trabajar en equipo con él, nos beneficiamos siempre con sus profundos conocimientos, su clara inteligencia y su gran generosidad y entusiasmo. En el presente trabajo dejó también huella con su valiosa contribución en la discusión e integración del capítulo II, que versa sobre los aspectos macroeconómicos de las remesas.

I. MARCO METODOLÓGICO DEL TRABAJO

1. Distintas fases del proyecto

El proyecto de remesas de la CEPAL ha tenido dos fases. En la primera, realizada entre 1990 y 1991, la atención se centró en evaluar el impacto de las remesas en la economía familiar de los receptores, más que en proponer mecanismos o programas concretos para fomentar su uso productivo.

En su fase más reciente el objetivo ha sido analizar el uso productivo de las remesas para tratar de ampliarlo e impulsarlo. Con tal fin, se buscaron ejemplos concretos de dicho uso y se le trató de seguir la pista a los procesos que los hicieron posibles y a los principales actores involucrados en ellos. Esto condujo, en el curso de la investigación misma, a cambiar el énfasis de los receptores de las remesas a los remitentes mismos y a explorar un nuevo fenómeno que ha cobrado importancia en los noventa: el de las remesas colectivas o comunitarias.

A riesgo de simplificar, podría afirmarse que la primera fase tuvo a las remesas familiares como eje principal del análisis y que la presente fase ha incorporado otro eje de atención con las remesas colectivas. Las primeras constituyen un ingreso de las familias de los migrantes centroamericanos, que se ha orientado fundamentalmente al consumo, sin cambios significativos en los últimos diez años. Las segundas son producto de colectas que realizan las organizaciones de centroamericanos en Estados Unidos y están destinadas a inversiones en las comunidades de origen de sus remitentes. Aunque todavía no conforman un flujo importante, muestran un rápido crecimiento, de igual forma que las organizaciones de migrantes centroamericanos en Estados Unidos muestran una rápida multiplicación.

Hasta hace muy poco, la atención del medio académico y de los gobiernos en Centroamérica había estado centrada fundamentalmente en las remesas familiares, su uso y su impacto macroeconómico. De tres años a la fecha este centro de gravedad se ha comenzado a desplazar lentamente hacia los migrantes, sus organizaciones y las redes sociales en que están insertas estas organizaciones.

Lo mismo ha pasado con el análisis y las propuestas de instrumentos para estimular los flujos de remesas y su uso productivo. En la primera fase, el análisis que se hizo alrededor de dichos instrumentos fue de tipo general y las propuestas respectivas estuvieron orientadas sobre todo a posibles instrumentos de captación de las remesas familiares que pudieran ligarse al mismo tiempo con mecanismos de ahorro e inversión. Esta orientación se originó, en gran medida, en el hecho de que en los años en que se desarrolló el estudio todavía existían fuertes restricciones cambiarias en los países centroamericanos.

En la presente fase se hizo una revisión más amplia sobre los instrumentos que se han utilizado en Centroamérica y en otras partes del mundo para aumentar los flujos de remesas familiares y estimular su uso productivo y sobre cuáles han sido sus resultados. La conclusión, reiterada casi tantas veces como experiencias se analizaron, fue que no se ha descubierto todavía un instrumento eficaz para influir en el aumento del flujo de dicho tipo de remesas y especialmente

para modificar su uso, tornándolo más productivo y menos orientado al consumo. Por ello se volcó en mayor medida la atención hacia otras posibilidades como la que brindan las remesas colectivas y, en general, la interrelación con los residentes en Estados Unidos a través de los mercados de productos del país de origen, las oportunidades de inversión ligadas a dichos mercados y otros lazos económicos.

El principal aporte de la primera fase fue el análisis de las principales características de las familias receptoras de remesas y el impacto de estos ingresos en la economía familiar de tres países centroamericanos: El Salvador, Guatemala y Nicaragua. El caso de Honduras no fue considerado dentro del proyecto en aquella ocasión, ya que las remesas familiares en ese país registraban todavía un monto muy bajo.

También se realizó en la primera fase un examen amplio de los aspectos macroeconómicos de las remesas. Éstas habían venido creciendo muy rápidamente en los ochenta, sobre todo en El Salvador, y para finales de esa década habían alcanzado magnitudes que jamás se habían previsto, originando diversas preocupaciones respecto a sus implicaciones en la evolución futura de los distintos agregados económicos. Aunque algunas de estas preocupaciones siguen vivas, el contexto actual de la política macroeconómica en los países centroamericanos obliga a considerarlas en una perspectiva más amplia.

Pese a las diferencias ya descritas entre las dos fases, se ha procurado darle la mayor continuidad posible al proyecto en su conjunto y las conclusiones y recomendaciones de la primera fase fueron de gran valor para orientar adecuadamente los trabajos en la segunda. En particular, sirvieron de punto de referencia varias de las conclusiones alcanzadas en el seminario final de la primera fase. Allí se reconoció que el tema de los mecanismos para impulsar el uso productivo de las remesas debía ser estudiado con más detalle y apertura y privó el consenso de que “el destino y el uso de las remesas debe responder a una decisión espontánea, voluntaria, participativa y autogestionaria.”¹

En el seminario mencionado también “hubo una aprobación generalizada respecto de la utilización de la infraestructura institucional y organizaciones privadas ya existentes para la orquestación de acciones encaminadas al aprovechamiento de las remesas. En este sentido se destacó el papel que las organizaciones no gubernamentales podrían desempeñar dada su probada eficacia en trabajos con la micro y pequeña empresa.”²

También se dio seguimiento a otros temas básicos de la primera fase, como el análisis macroeconómico de las remesas familiares, pero sólo con el fin de contar con un marco actualizado de información y de presentar los principales temas de discusión en la materia.

Los resultados de la primera fase tuvieron gran importancia como fuente de información básica sobre remesas familiares. Se revisó la nueva bibliografía sobre los temas más directamente relacionados con el uso productivo de las remesas familiares en Centroamérica, con el fin de documentar los cambios más importantes que se han producido, en los últimos años, con respecto a

¹ CEPAL (1991a), pág. 13.

² *Ibíd.*, pág. 14.

la situación existente en la primera etapa. Desafortunadamente, no ha habido otro esfuerzo similar al de la primera fase, que permita tener una visión tan amplia y sistemática de los hogares receptores de remesas familiares y del uso que hacen de los ingresos que les envían del exterior.

Conviene mencionar que muchos de los comentarios y conclusiones que se expresan en el presente documento sobre las tendencias de las remesas familiares y colectivas, así como sobre los instrumentos para estimular el uso productivo de ambas, se refieren al conjunto de los cuatro países estudiados y no dan cuenta de matices o consideraciones particulares que pueden afectar su validez relativa para el caso de un país en particular.

Se han tratado de hacer las aclaraciones pertinentes a lo largo del texto, pero quizás no siempre con la precisión y amplitud requeridas. Por esta razón, se recomienda consultar los estudios nacionales para enriquecer la visión de conjunto y lograr una apreciación más profunda país por país. Pero no está de más hacer algunos comentarios generales sobre las diferencias más importantes en cuanto al tratamiento e importancia relativa, por países, de los principales temas analizados.

Así, por ejemplo, la afirmación de que las organizaciones de migrantes centroamericanos en Estados Unidos, por lugares de origen, así como las remesas comunitarias a dichos lugares, han venido multiplicándose rápidamente en los últimos años, se aplica mucho más al caso de El Salvador y Guatemala que al de Honduras y Nicaragua. En este último caso, la consultora nacional incluso ha manifestado que "la organización de nicaragüenses según lugar de origen no es tan evidente; situación que puede impedir el fomento de remesas colectivas en el futuro."³

En general, puede afirmarse que las nuevas tendencias detectadas en los noventa se basan más en las experiencias guatemalteca y salvadoreña, que son las que registran un mayor monto de migrantes y remesas durante un período más largo y las que han consolidado y diversificado más claramente sus redes sociales tanto en el país de origen como en el de residencia. Al mismo tiempo, en estos países se ha avanzado más en materia de información y análisis de los fenómenos involucrados y los gobiernos han fomentado un mayor acercamiento con las comunidades de residentes nacionales en Estados Unidos. La situación es diferente en Honduras y Nicaragua, países en los que las migraciones y las remesas no tienen todavía la misma magnitud ni raigambre social o política. En estos países tienen mayor importancia las cuestiones relativas a la cuantificación de las remesas familiares y a la evolución de su impacto en la economía familiar de los receptores y en el ámbito macroeconómico.

La organización y programación del trabajo en la primera fase fueron similares a las de la etapa actual. Se realizaron estudios nacionales en tres países, así como un estudio global, con sus seminarios respectivos. Los análisis, conclusiones y recomendaciones de dicho proyecto se recogieron en varios documentos, entre los que destacan: tres estudios nacionales, una síntesis agregada de los tres estudios y un informe sobre el seminario final del proyecto, en el que se examinaron y discutieron sus principales aspectos.

³ Pritchard (1999), pág. 19.

2. Metodología y resultados de la primera fase

La carencia de datos o trabajos sistemáticos sobre las remesas familiares y su uso, obligó a realizar, en los tres países estudiados entonces, una encuesta directa en una muestra intencional de familias de los medios rural y urbano en El Salvador, y de zonas urbanas en Guatemala y Nicaragua. La encuesta se circunscribió a aquellas zonas y localidades en las que se sabía de antemano que había importantes concentraciones de hogares con emigrantes. Los datos recogidos en la encuesta permitieron profundizar en diversos aspectos de la estructura y economía familiar de los receptores de las remesas, así como formular hipótesis sobre las implicaciones de éstas en los hábitos económicos de las familias beneficiarias.

Salieron a luz importantes conclusiones sobre el significado de las remesas en la economía global de los países, en la economía familiar de los migrantes y en el segmento de población afectado por la pobreza. A continuación se hace un resumen de dichas conclusiones ⁴ y de las recomendaciones que se hicieron en el seminario final del proyecto.

Con respecto al impacto de las remesas en la economía global de los países, los indicadores analizados revelaban una importancia innegable de las remesas en las tres economías centroamericanas. Su trascendencia se acentuaba más si se consideraba la estrechez en el acceso a recursos frescos del exterior. En la medida en que el sector externo fue el obstáculo central para el crecimiento económico, se puede afirmar que las remesas impidieron un retraimiento mayor en los niveles de actividad.

En cuanto al impacto de las remesas en la economía familiar de los migrantes, vale la pena destacar los siguientes resultados. Durante 1989, cada familia con miembros emigrados recibió en promedio 800 dólares en Nicaragua, 1,200 dólares en El Salvador y 1,440 en Guatemala. En el primer país, el valor de las remesas en promedio fue equivalente a 34% del ingreso familiar y en El Salvador alcanzó 72%. En Guatemala fue incluso 17% superior al ingreso medio de las familias receptoras.

Con respecto al impacto de las remesas en el segmento de los pobres, considerando que los ingresos medios del conjunto de familias beneficiarias se situaban por debajo de la línea de la pobreza, las remesas contribuyeron decisivamente a la mejoría de la economía familiar. Se concluyó que era común que las familias en situación de pobreza ahorraran los recursos necesarios para enviar a un hijo del jefe del hogar al exterior, lo que en los países estudiados constituía la forma de migración más frecuente. De esta forma, las prácticas migratorias y de envío de remesas se habían convertido en una parte importante de la estrategia de supervivencia familiar contra la pobreza.

En el contexto anterior, la encuesta reveló que los hogares receptores destinaban las remesas a satisfacer necesidades básicas, particularmente alimentarias, y que no contribuían especialmente a generar ahorro. Sólo una pequeña proporción de los hogares mencionó, entre los usos de las remesas, los destinados a ahorro o inversión, en este último caso materializado en una cierta tendencia a invertir en mejoras del hogar, según declararon los propios entrevistados. Las

⁴ CEPAL (1993), págs.10-35.

anteriores conclusiones coincidían con las de otros estudios, tanto de Centroamérica como de otros países, que demostraban que el principal destino de las remesas era el consumo.

Hubo también conclusiones y recomendaciones específicas para fortalecer el papel de la mujer en las tareas de mejoramiento de la economía familiar y comunitaria basadas en un mayor uso productivo de las remesas. La mujer representa una proporción importante en la recepción de las remesas, dependiendo de ella, en gran medida, el destino de las mismas. Asimismo, la migración no se da exclusivamente en los varones, sino que hay un componente importante de migrantes femeninas que se ha ido incrementando con el transcurso del tiempo. Una gran mayoría del gremio microempresarial perteneciente al sector informal son mujeres, jefas de hogar, receptoras de remesas.

De conformidad con estas importantes conclusiones, en el seminario final de la primera fase se hicieron diversas propuestas y recomendaciones para mejorar el uso de las remesas. Se propusieron diversos mecanismos, en su mayor parte orientados a mejorar la captación de las remesas en los circuitos financieros de los diversos países y con posibilidades de ser ligados a instrumentos específicos de ahorro y crédito diseñados para los migrantes. Se llegó a hablar también, al respecto, de la constitución de fondos en los que se pudieran complementar los recursos derivados de las remesas con donaciones procedentes del exterior, bajo la supervisión de organismos financieros externos.

Se recomendó también tener en cuenta explícitamente la situación y el papel de la mujer en las políticas y los programas dirigidos a ampliar el uso productivo de las remesas.

3. Propuestas metodológicas para la segunda fase

Hoy los entornos macroeconómico en general y cambiario en particular son muy distintos a los que privaban cuando se realizó la primera fase del proyecto. Las políticas de ajuste macroeconómico emprendidas en los cuatro países objeto de estudio han permitido ubicar el fenómeno de las remesas en una dimensión más conocida y controlada. Existe, además, información más confiable y oportuna sobre los agregados económicos, incluyendo las remesas, aunque, como se verá más adelante, todavía hay una intensa discusión sobre las estimaciones de esta última variable, especialmente en el caso de Nicaragua.

Pero especialmente han cambiado el entorno bélico y el clima de inestabilidad que privaron en la mayor parte de la pasada década. Hoy se tiene un escenario político más abierto y participativo y se vive un ambiente más propicio para estimular y encauzar las aportaciones e iniciativas de la sociedad civil.

Como ha seguido aumentando el peso relativo de las remesas en la economía de los diversos países, se ha mantenido una sección de análisis macroeconómico (véase el capítulo II), en la que se da seguimiento a la evolución de las remesas a nivel agregado y se sitúa su importancia con respecto a otros agregados económicos. Sin embargo, no se hace un análisis detenido de los factores determinantes del monto de las remesas, o de los problemas de medición de éstas o de sus implicaciones para efectos de política macroeconómica, aunque en los estudios nacionales hay

comentarios más específicos sobre estos temas. Éstos, aunque importantes, conducen a terrenos muy distintos al del objetivo principal de esta fase, es decir, la búsqueda y el desarrollo de mecanismos e instrumentos para fomentar el uso productivo de las remesas, cuya exploración, como se verá luego, conviene situarla en otros niveles, más bien de tipo microeconómico.

Los regímenes cambiarios de Centroamérica han evolucionado hacia una franca liberación y se han resuelto prácticamente todos los problemas que antes había para la captación de las remesas en los circuitos financieros usuales, si bien esto último no ha contribuido, al menos aparentemente, a un mayor uso productivo de ellas. En el presente trabajo se comentan las principales transformaciones de los regímenes cambiarios de cada uno de los países objeto de estudio (véase el apartado 2 del capítulo II).

También se trató de hacer un seguimiento de la evolución, en estos últimos años, de la situación en materia de envío y uso general de las remesas en Centroamérica (capítulo III), para actualizar, en caso necesario, los resultados de la primera fase del proyecto de la CEPAL. Debe señalarse desde ahora que dicho propósito tropezó con la falta de nuevas evidencias e investigaciones sistemáticas en la materia.

Como ya se dijo, desde aquel proyecto no se ha vuelto a hacer en Centroamérica un esfuerzo importante y metódico de relevamiento y análisis de información directa de campo, orientado a profundizar en el conocimiento del fenómeno migratorio y de las remesas. Las cifras y conclusiones de aquella fase del proyecto siguen siendo las mejores disponibles y las más actualizadas para una apreciación de conjunto sobre el tema, aunque en los estudios nacionales de Honduras y Nicaragua se consignan nuevos datos y análisis de gran utilidad para efectos comparativos. En el caso de Honduras, especialmente, se hace un análisis sistemático de los datos de remesas de la Encuesta de Hogares más reciente.

Sigue haciendo falta un estudio integral sobre las remesas, ya sea de carácter regional o por países, que abarque su ciclo completo (generación, envío, recepción y uso o destino final), distinguiendo los diversos tipos de remesas que existen y las relaciones que guardan con las complejas redes económicas y sociales que se tejen alrededor de los movimientos migratorios.

Se sigue teniendo información muy deficiente sobre el volumen y las principales características de los migrantes centroamericanos, tanto a los Estados Unidos como a otros países. El caso de los indocumentados en particular, que generan una importante proporción de las remesas (la mitad tal vez), se conoce aún menos, por las dificultades intrínsecas de su estudio.

Urge también un análisis de la evolución de la demanda de mano de obra migratoria en Estados Unidos, de la contribución de los migrantes al crecimiento económico y los niveles de bienestar de dicho país y de las perspectivas que se abren a futuro en un mercado de mano de obra cada vez más globalizado, pero en el que persisten resistencias y barreras políticas y legales.

En el tema específico del uso productivo de las remesas, la carencia de estudios es todavía aguda y los pocos trabajos detectados carecen de un marco de referencia apropiado. Pese a los importantes cambios que se han dado en el entorno económico y social de los países centroamericanos, al rápido incremento de la demanda de fuerza de trabajo externa de la economía

norteamericana y a la notable evolución de las organizaciones de migrantes, todavía predomina, en la bibliografía corriente en la materia, un énfasis en los receptores más que en los generadores de las remesas y una insistencia en el plano macroeconómico más que en un análisis más desagregado. Apenas en los últimos tres años ha comenzado a cambiar esta perspectiva.

Sin duda, la experiencia salvadoreña en materia de migraciones y remesas y su evolución a lo largo de más de 12 años, ha contribuido en forma decisiva al predominio de ambos enfoques —el macroeconómico y el de los receptores— y ha conducido a propuestas de instrumentos de política o acción que fueron, en su momento, influidas por las restricciones cambiarias y la inestabilidad económica de fines de los ochenta. Pero a partir de la presente década los desarrollos más importantes se han registrado sobre todo del lado de los migrantes, en contraste con los enfoques predominantes.

Por esta razón, se ha desatado un debate interesante en Centroamérica en torno al concepto mismo de uso productivo de las remesas que es, a su vez, eco de un debate más amplio en el terreno teórico y en el análisis de casos a nivel internacional. Según algunos analistas, el problema del uso productivo de las remesas puede equipararse al del uso productivo de cualquier ingreso y no hay realmente una justificación de fondo para esperar que exista un potencial de inversión importante a partir de dichos fondos. También hay quienes consideran que el uso actual que hacen de las remesas sus receptores es el más racional, dadas las circunstancias en las que viven, y que no puede esperarse un impacto positivo mayor de los flujos de remesas, desde el punto de vista económico o social.

En el polo opuesto, otros estudiosos del tema, sin desconocer que actualmente el destino principal y obligado de las remesas es el consumo, insisten en que su incremento y la relativa estabilidad en su flujo hacia los países centroamericanos brindan una oportunidad especial para incidir positivamente en su uso productivo, mediante mecanismos propiciadores del ahorro y la inversión entre los remitentes y los receptores de ellas, así como a través de instrumentos específicos que pueden desarrollar los intermediarios financieros.

Las anteriores cuestiones no se discuten con el detalle y la profundidad que hubiera sido deseable, aunque se comentan desde diversos ángulos en varias partes del documento. Más bien, se ha dirigido la atención al análisis de las medidas e instrumentos concretos que se han utilizado o se han propuesto para mejorar el uso de las remesas (apartado 2, capítulo III), independientemente de que el concepto de uso productivo pueda ser distinto en cada caso. En igual sentido se orientó el estudio de las experiencias internacionales (apartado 3, capítulo III). Este enfoque, aunque limitado, ayuda a ubicar con rapidez las vías más promisorias en la materia. Éstas se encuentran más en el lado de los generadores que de los receptores de las remesas, y más por el lado micro que macroeconómico.

La mayor parte de los estudios centroamericanos sobre las migraciones, las remesas y los usos de éstas se han hecho sin tomar explícitamente en cuenta el contexto económico y social en el que dichos migrantes se desenvuelven en los Estados Unidos, ni sus condiciones de vida y de trabajo ni sus motivaciones o razones personales para el envío de parte de sus ingresos al país de origen. Aunque son los generadores de las remesas, casi nunca se les ha preguntado su opinión acerca del uso actual de éstas o acerca de las posibilidades de fomentar su uso productivo o de los

instrumentos que se han propuesto para ese fin. Esta situación se reconocía ya en las conclusiones de los estudios de la primera fase y se recomendaba superarla, pero los avances en este sentido han sido lentos.

La rapidez y la vitalidad mismas del proceso migratorio hacia los Estados Unidos han dificultado el conocimiento sistemático de sus diferentes aspectos y de sus principales actores: los propios migrantes. Las migraciones han roto barreras económicas, sociales y jurídicas y han dado lugar al desarrollo de vastas y complejas redes, así como al importante y continuo crecimiento del envío de remesas en los últimos 15 años, que ha superado los cálculos más optimistas. El cambio ha sido fulgurante, comparado con la lenta transformación que han tenido los enfoques analíticos en la materia.

Una de las conclusiones más importantes del presente trabajo es que los núcleos de migrantes centroamericanos en los Estados Unidos se han convertido en una de las fuerzas más importantes de la sociedad civil en los países del Istmo y configuran un potencial que sin duda ejercerá una notable influencia en los esfuerzos futuros de desarrollo de esos países. Y no será sólo por las remesas familiares que envían a sus países de origen, sino también, y quizás de manera preponderante, por su capacidad empresarial, sus habilidades y su capacidad de inversión.

Debido en gran medida al endurecimiento de la legislación migratoria norteamericana a mediados de la presente década y a la labor que han tenido que desplegar éstos en defensa de sus derechos civiles y laborales, las formas originales de agrupación de los migrantes centroamericanos han registrado un fuerte impulso y se han convertido en núcleos organizados, aculturados y activos.

Hasta ahora dichas agrupaciones, en su mayoría, han estado más bien orientadas hacia la defensa de los derechos humanos de sus miembros o a darles asesoría y apoyo para regularizar su situación migratoria, pero son cada vez más los ejemplos de organizaciones que están incursionando en otros campos de acción y que están tratando de promover diversas iniciativas en beneficio de sus comunidades de origen. Hasta ahora han predominado las de tipo asistencial, que en algunos casos tienen ya una larga tradición. Ésta se manifestó claramente después de los desastres provocados por el huracán Mitch en Centroamérica. Una gran cantidad de ayuda provino de las organizaciones de residentes en Estados Unidos, las cuales, además, se movilizaron para apoyar a los nuevos migrantes que el mismo fenómeno causó.

En otras agrupaciones, por desgracia todavía no muy numerosas, se está trabajando, con una visión más avanzada y un método más participativo, en la promoción de proyectos para beneficio de las comunidades de origen de los migrantes. Este último tipo de uso productivo de las remesas es el que muestra más posibilidades de expansión a futuro. Las redes sociales que sustentan el proceso migratorio giran normalmente alrededor de las comunidades de origen y cada vez son más las agrupaciones de migrantes que tienen a dichas comunidades como referencia básica.

Estos desarrollos contrastan con el nulo o imperceptible avance de los receptores de las divisas, tanto en términos de organización como de aprovechamiento de las ventajas que supuestamente les brindan las remesas con respecto al resto de la población. Es un hecho que las familias de los migrantes siguen dedicando las remesas al consumo, sobre todo de alimentos, y no se ven claras perspectivas de que esta situación cambie a corto plazo. Tampoco parece claro que los

programas de desarrollo social o de combate a la pobreza puedan tener un impacto positivo especial en este núcleo humano que permita potenciar el uso productivo de las remesas familiares. Sería un expediente de política poco práctico y excluyente.

Pero no debe caerse en el extremo de suponer que la anterior situación genera efectos nocivos en la economía en su conjunto o que los receptores tienden a desarrollar hábitos de dependencia con respecto a los ingresos recibidos del exterior, que inhiben sus iniciativas económicas. Estas afirmaciones se basan en datos y análisis parciales que no permiten generalizaciones tan concluyentes.

Todo hace suponer que por este lado la situación mejorará lentamente, en la medida en que evolucionen positivamente los niveles de ingreso y empleo de la población, se fortalezcan sus hábitos de ahorro y mejoren las oportunidades de crecimiento de los pequeños negocios. Estos cambios se ven asociados a un marco estable de política macroeconómica y de modernización del sistema financiero. En este marco, las remesas familiares podrán seguir teniendo un efecto positivo importante, no sólo de manera directa, sino a través de sus efectos multiplicadores en toda la economía.

En el contexto descrito, el proyecto de CEPAL se propuso, en esta fase, complementar el análisis del uso productivo de las remesas mediante un enfoque que, partiendo de los migrantes, sus organizaciones y sus iniciativas como puntos focales del análisis, examine los diversos elementos que pueden influir, en un sentido amplio, en el mejor aprovechamiento de las habilidades y recursos que dichos migrantes tienen a su disposición, con el objetivo de apoyar el esfuerzo de transformación productiva y de combate a la pobreza en sus países de origen (véase el apartado 2 del capítulo IV). Se considera que la adopción de este eje rector ayuda a centrar la atención en nuevas fuerzas o factores dinámicos que pueden tener un impacto importante a mediano plazo en el desarrollo de las regiones de origen de los migrantes.

Así, puede observarse que los migrantes patrocinan cada vez más proyectos de desarrollo local a través de transferencias provenientes de una serie de acciones de recolección de fondos. Estos fondos, que pueden ser denominados como remesas colectivas, conforman un recurso de alta calidad porque reflejan un lazo de verdadera solidaridad, porque se orientan directamente a la inversión y porque pueden usarse de manera más flexible que otros financiamientos. Lo mismo se puede decir de otros renglones que han sido poco estudiados hasta ahora, pero que también tienen un impacto económico relativo mayor que las remesas: las inversiones que hacen los propios migrantes en los Estados Unidos y los pagos que realizan por compras de mercancías y servicios en su país de origen. Deben considerarse, además, los pagos por servicios y la transmisión de habilidades empresariales que efectúan los grupos de migrantes ya establecidos en los Estados Unidos hacia otros migrantes recién llegados.

Con esta óptica amplia, ya no se ve a los migrantes simplemente como remitentes de divisas, sino también como recursos humanos calificados que pueden aportar habilidades técnicas, organizativas y empresariales al esfuerzo de desarrollo, y como un núcleo importante de mercado y de iniciativas de negocio que coadyuvan a ligar la economía de los países de origen con la del país de residencia de los migrantes.

En todos estos procesos la mujer tiene ya una participación destacada. En las nuevas agrupaciones de migrantes que se han desarrollado en los últimos años, la mujer colabora activamente y en no pocos casos ocupa los cargos directivos. En las comunidades de origen tiene una posición central en el núcleo familiar y social. Por esta razón se anticipa que la contribución de las mujeres en los proyectos específicos de desarrollo comunitario o de transformación productiva a nivel local será cada vez más decisiva. Por desgracia, hay muy pocos estudios de género relacionados con las redes sociales de las migraciones, no sólo en Centroamérica sino en todo el mundo.

Varios elementos deberán concurrir para que todos estos factores dinámicos se desarrollen plenamente. En el presente documento se aborda el tratamiento de algunos de esos elementos, con muy poca información de apoyo; más bien siguiendo algunas ideas que los líderes de las asociaciones de migrantes han esbozado en las entrevistas.

Uno de los más importantes lo conforman las agrupaciones comunitarias que, en cada país centroamericano, pueden servir de contrapartes o corresponsales a las organizaciones de migrantes (véase el apartado 3 del capítulo IV). Las agrupaciones locales podrían jugar un papel clave para estimular los lazos de relación con las asociaciones de residentes en Estados Unidos. Aquí hay una gran laguna, derivada de la desigual evolución de las organizaciones de la sociedad civil en el país de origen y en el país de residencia de los migrantes. Hasta ahora, el desarrollo de las organizaciones locales ha sido muy lento y no han existido políticas o programas claros para estimularlo. Dichas organizaciones podrían conducir procesos locales que desembocasen en propuestas participativas de proyectos comunitarios y podrían apoyar su ejecución y su supervisión.

Otras ONG más especializadas (en proyectos, en sectores específicos, etc) podrían apoyar tanto a las agrupaciones de migrantes como a las comunidades locales en cada país. El curso de los acontecimientos en los últimos años ha reforzado la importancia y la necesidad de utilizar a las ONG como pivotes de muchos programas de tipo social y en la presente fase del proyecto la interacción con ellas se ha considerado de importancia estratégica (apartado 3, capítulo IV).

Por lo que respecta a la participación gubernamental en todos estos procesos, se considera, en primer lugar, que los gobiernos centroamericanos deben asumir un papel facilitador de dichos procesos, pero sin tratar de manipularlos ni forzarlos. Debe procurarse que no se pierda su carácter espontáneo y el sentido de libertad que va aparejado con ellos, para no coartar e inhibir la fuerza creativa y la capacidad empresarial de sus principales actores: los migrantes y las organizaciones de la sociedad civil (apartado 4, capítulo IV).

Con el apoyo de los organismos internacionales, los gobiernos pueden dinamizar los flujos de información y comunicación entre las agrupaciones nacionales pertinentes y las agrupaciones de migrantes, y coadyuvar al fortalecimiento institucional de dichas agrupaciones, incluyendo en ambos esfuerzos a las ONG que las apoyan.

En otro nivel, los gobiernos nacionales también pueden difundir y promover más ampliamente, entre las agrupaciones locales y de migrantes, aquellos programas de desarrollo local o regional que puedan llegar a combinarse con las iniciativas patrocinadas por dichas agrupaciones. Tal es el caso de los programas dirigidos a las microempresas, al desarrollo rural o a la dotación de

infraestructura y equipamiento de localidades específicas. Asimismo, los gobiernos locales pueden buscar fórmulas constructivas de interacción con las mencionadas agrupaciones para apoyar de manera eficiente el uso de sus aportaciones y evitar que éstas sustituyan a fondos públicos o sirvan para reforzar esfuerzos o programas gubernamentales estrictamente asistenciales.

Cuando se analizan los diferentes aspectos del envío y uso de las remesas desde la óptica de los generadores de las mismas, puede haber ciertos instrumentos que merezcan ser revisados nuevamente. Varios de los mecanismos para propiciar el uso productivo de las remesas que se propusieron en la fase anterior, incluyendo algunos en los que los intermediarios financieros juegan el papel principal, han resultado de interés para las organizaciones de migrantes; por tanto, los esfuerzos de dichas organizaciones para evaluarlos, promoverlos o ponerlos finalmente en práctica deben recibir apoyo y un atento seguimiento.

De acuerdo al espíritu que ha animado la presente fase del proyecto, se trató de orientar los trabajos hacia la búsqueda de soluciones viables y prácticas para el aprovechamiento productivo de las remesas y preferentemente hacia propuestas concretas de proyectos piloto que permitan sentar las bases para aplicar dichas soluciones a mayor escala o como modelos reproducibles (véase el apartado 5 del capítulo IV). La mayor parte de las recomendaciones que se hacen (capítulo V) va dirigida a estos propósitos. En el presente documento se hace una selección y síntesis de aquellas ideas que el autor juzga que pueden tener mayor impacto a corto plazo. En los estudios nacionales se encontrarán otras propuestas adicionales y un mayor detalle de presentación de cada una.

II. EL IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS EN CENTROAMÉRICA

1. El contexto macroeconómico

En el decenio de los ochenta, las economías de los cuatro países estudiados experimentaron una fuerte caída: su producto promedio por habitante (en dólares de 1990) pasó de 960 en 1980 a 790 en el último año. Salvo en Nicaragua, el decenio de los noventa marcó el comienzo de una cierta recuperación, en medio de las carencias y tensiones que se continuaron manifestando aún después de la superación de los diversos conflictos en la región. Destacó ampliamente El Salvador sobre las restantes economías. En este país, el producto interno bruto (PIB) por habitante avanzó aproximadamente 3% acumulativo anual, en tanto que en Guatemala lo hizo en 1.2% anual y en Honduras apenas en 0.6%. En 1996, El Salvador era el único de los cuatro países que había logrado sobrepasar el nivel del PIB por habitante de 1980. En 1996, contaba con 1,143 dólares, frente a 893 dólares en Guatemala, 708 en Honduras y 583 en Nicaragua. Debe señalarse que este último país, con el apoyo de la comunidad internacional, había logrado controlar la hiperinflación que desarticuló su sector productivo a mediados de los ochenta.

Diversos factores jugaron en sentido positivo en el desempeño de los países centroamericanos durante el presente decenio. En primer lugar, sobresale la progresiva disminución de la gravedad de los conflictos políticos internos, los cuales tuvieron una extraordinaria duración en Guatemala. Nicaragua inició la etapa de reconciliación hacia 1990 y El Salvador hizo señalados progresos que culminaron en 1992. Junto a los esfuerzos de pacificación, los países efectuaron avances en las reformas estructurales orientadas a redimensionar los respectivos sectores públicos y a profundizar el modelo de crecimiento hacia afuera. Las economías se hicieron más abiertas al exterior de lo que eran antes; se realizaron además progresos en el manejo de la política macroeconómica y en la modernización administrativa, con lo que se fue generando un clima propicio para la atracción de la inversión privada extranjera.

En ese contexto, y con el apoyo de recursos que acompañó el fin de las contiendas armadas, la producción se fue normalizando hasta el punto de que el crecimiento, las exportaciones y la inversión evolucionaron, entre 1990 y 1996, a un ritmo superior al que se registró para América Latina en su conjunto. Esa evolución dependió mucho del comportamiento de la economía de los Estados Unidos, que absorbió crecientes volúmenes de la producción centroamericana; de la tendencia a la baja en los precios mundiales de los combustibles, y de la propia reanimación del comercio entre los países de la región. Algunos años fueron además muy propicios, dado el gran dinamismo en los precios del café, lo que permitió a los cuatro países fortalecer sus reservas internacionales y la relación de precios del intercambio en los años más recientes.

La presencia de Centroamérica en los foros mundiales de negociación comercial cambió también sustancialmente durante este decenio gracias a la adhesión de todos ellos a la Organización Mundial de Comercio (OMC), y al nuevo impulso recibido por la negociación comercial regional, con el propósito de constituir un bloque económico capaz de enfrentar con mayor solidez el proceso de globalización a escala mundial. Fue así como en 1993 estos cuatro países, junto con Costa Rica,

sentaron las bases de un acuerdo que apunta a lograr una unión económica y no ya una zona de libre comercio como la que existe actualmente.

Los años noventa se singularizaron también por ser un período de reanimación de la inversión privada, impulsada por el auge exportador en tanto factor de demanda, y apoyada, del lado de las posibilidades financieras, en la entrada de capitales del exterior, al irse normalizando, como se explicó, la situación política. Estos logros contrastan con el retroceso de la inversión pública, la cual acumuló un fuerte rezago con respecto a las necesidades del crecimiento y de la inserción de estos países en el comercio internacional.

Debe señalarse que las lecciones que dejó la turbulencia política y el comienzo de una etapa de dinamismo han puesto en evidencia que los esfuerzos de reconstrucción económica y social pueden volverse muy frágiles si no se presta atención preferente a dos grandes carencias en estos países: a) la falta de ahorro interno y b) la presencia de una gran masa de población en condiciones de extrema pobreza. Obviamente, se trata de dos fenómenos estrechamente ligados y que todavía están en espera de una estrategia integral de mediano y largo plazo que permita superarlos gradualmente, a partir de bases firmes, sustentadas, por un lado, en la estabilidad de la economía y, por otro, en la participación activa de la población misma en los esfuerzos de desarrollo y de combate a la pobreza.

Con respecto al primer punto, llama la atención la evolución negativa que han tenido los países centroamericanos, como cabe inferir de algunos indicadores básicos. Tómese, por ejemplo, el coeficiente de consumo global (relación entre el consumo total público y privado y el producto interno). Esa relación se considera más apta para seguir la marcha del fenómeno de escasez de ahorro que otros coeficientes más refinados, pero al mismo tiempo capaces de originar problemas de interpretación, y dificultar con ello la captación inmediata de los problemas que están en juego. El coeficiente de consumo global ha tenido la preocupante evolución que se muestra en el cuadro 1 para los cuatro países comprendidos en este informe:

Cuadro 1

COEFICIENTES DE CONSUMO GLOBAL EN CENTROAMERICA

Promedios	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1971-1980	86.4	86.0	85.2	91.4
1981-1990	91.0	89.5	82.4	99.2
1991-1998	101.2	90.6	75.9	97.8

Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL (1999), cuadros 3.7, 4.7, 5.7 y 6.7.

De los países aquí analizados, sólo Honduras podría considerarse económicamente viable si la viabilidad dependiese exclusivamente de la propensión interna al ahorro, comprobación que

contribuye a realzar un ángulo dentro de los objetivos que se persiguen en la utilización productiva de las remesas familiares. Como se verá más adelante, El Salvador, principalmente, y Nicaragua a continuación, son los dos países para los cuales las remesas —de magnitud creciente a lo largo del tiempo— constituyen a estas alturas un componente importante del ingreso disponible del sector familias. En el caso de Nicaragua, además, se han planteado recientemente argumentos de que las estimaciones de remesas pueden estar fuertemente subvaluadas.⁵ El hecho de que en estos dos países, y en menor medida en el caso de Guatemala, el consumo llegue a absorber un porcentaje tan elevado del producto, sugiere estadísticamente la existencia de una correlación directa entre las remesas familiares y la magnitud del coeficiente de consumo global. La tendencia, como se observa, es preocupante en las tres naciones señaladas; no así en Honduras, donde aparentemente se ha estado fortaleciendo el ahorro.

Con respecto a los altos niveles de pobreza, segundo fenómeno crítico que se mencionaba anteriormente, vale la pena reproducir el recuento que hace la CEPAL sobre la materia en un reciente documento: “La reactivación económica incipiente, la menor inflación, las estrategias autónomas de los pobres para elevar sus ingresos y la atención expresa que mereció el combate a la pobreza, se reflejaron en los primeros años de este decenio en la recuperación parcial de los índices de pobreza, y dentro de ella de indigencia o pobreza extrema. Así, se reprodujeron las pautas generales de la región latinoamericana en su conjunto (donde el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza subió de 35 a 41 entre 1980 y 1990, mientras que en 1994 había descendido a 39). Esta mejoría, sin embargo, se aprecia sólo en términos relativos, pues el número absoluto de pobres continúa en ascenso por efecto de la propia dinámica demográfica de estos países.”⁶

2. Evolución del mercado cambiario

Los cuadros del anexo II muestran las condiciones en que operaban los mercados cambiarios de los cuatro países seleccionados hacia mediados del decenio de los ochenta (1986) y en 1996. El contraste entre las condiciones que regían en ambos años es bastante marcado. En 1986, los cuatro países mantenían diferentes formas de control e intervención por parte de las autoridades, con medidas que eran particularmente severas en el caso de Nicaragua. También en El Salvador el escenario institucional para el desarrollo de transacciones cambiarias dejaba escaso margen a la capacidad de maniobra de los privados.

En Nicaragua, donde la exportación de bienes y servicios había sufrido una merma de 17% con respecto a 1985, existían dos mercados habilitados y un mercado paralelo, no reconocido y expresamente prohibido. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI) las cotizaciones en los mercados habilitados presentaban una gran diferencia entre sí. Así, hacia diciembre de 1986 el tipo oficial de cambio era de 70 córdobas por dólar, mientras que en el mercado “libre” la cotización oscilaba en torno a los 2,300 córdobas por dólar. En el mercado paralelo la depreciación del córdoba era aún mayor. La penuria de divisas de Nicaragua llevaba a establecer controles muy rígidos, como resultado de lo cual el exceso de demanda en el mercado paralelo determinaba un tipo de cambio que se separaba fuertemente del prevaleciente en el mercado “libre”. Las remesas de

⁵ Pritchard (1999).

⁶ CEPAL (1997), pág. 9.

migrantes podían negociarse en el mercado libre; pero aunque el tipo de cambio nominal era aquí radicalmente favorable en relación con el oficial, los que negociaban estas divisas sufrían un descuento importante en comparación con la moneda nacional que obtenían de poder entrar en el mercado paralelo, si bien con el riesgo de colocarse al margen de la legalidad. En 1986, el tipo de cambio nominal aplicable a la mayoría de las transacciones se había depreciado con respecto a 1985 en aproximadamente 250%, en tanto que la tasa de inflación 1986-1985 había alcanzado 750%. Era altamente probable que el tipo de cambio del mercado cambiario legal hubiera experimentado una apreciación real en 1986, capaz de desalentar la negociación de las divisas procedentes de remesas familiares en esos mercados.

Podría decirse que el clima de restricciones en El Salvador seguía en orden descendente de gravedad al imperante en Nicaragua. En El Salvador existía un mercado oficial con tipo único al que debían canalizarse todos los ingresos de divisas, corrientes y de capital. Se requería autorización previa para toda importación superior a 300 dólares y para la mayoría de los pagos de invisibles y transacciones en cuenta capital; pero a pesar de sujetar a las importaciones a lista de prioridades, no existía la superposición de instancias burocráticas que en Nicaragua determinaba un engorroso proceso para la obtención de divisas (véase el cuadro II.1, anexo II).

Al igual que en Nicaragua, también existía en El Salvador la obligación de transferir todas las divisas de invisibles a las instituciones autorizadas; pero el régimen de apertura de cuentas de depósito en moneda extranjera era más estricto que en Nicaragua, por lo menos en apariencia. En Nicaragua no había restricciones en principio para abrir cuentas denominadas en moneda extranjera en los bancos comerciales. El régimen salvadoreño daba amplia libertad para la apertura y utilización de cuentas en moneda extranjera a las misiones diplomáticas y a otras instituciones extranjeras, así como a no residentes en general; en cambio, los únicos residentes que recibían autorización para estas cuentas eran quienes exportaban a países fuera del Mercado Común Centroamericano (MCCA), con base en divisas que podían retener para sus propias compras externas. No existía, así, posibilidad de que los receptores de transferencias familiares pudieran mantener este tipo de cuentas que, por otra parte, no tenían autorización para realizar transferencias de fondos entre tenedores.

El sistema cambiario en Honduras tenía muchos puntos en común con el de El Salvador (permisos de importación, esquema de prioridades para importar, plazos para la entrega de las divisas de exportación, tipo único de cambio para todas las transacciones autorizadas, etc.) pero daba más facilidades para la apertura y el mantenimiento de cuentas de depósito en moneda extranjera. Así, en Honduras estas cuentas estaban permitidas a exportadores, que podían usar parte de las divisas generadas en la compra de insumos importados; a empresas que negociaban en la mayoría de rubros invisibles, y a depósitos de ahorro en asociaciones de ahorro y préstamo. Una particularidad del sistema hondureño era que los importadores podían usar lo que se llamaba "autofinanciamiento" (divisas propias que podían provenir, por ejemplo, de aportaciones de capital de empresas de propiedad extranjera) para el pago de sus compras al exterior, lo que permitía flexibilizar en alguna forma el control cambiario.

De los cuatro países analizados, Guatemala era el que más se acercaba a un régimen de libre acceso a divisas. Existían tres mercados de cambios: a) oficial, con reducido volumen de transacciones, donde regía un tipo fijo aplicable al servicio de la deuda pública preexistente en junio

de 1986 y a la compra de materias primas para producción de medicamentos; b) regulado, con tipo de cambio ajustado periódicamente por la Junta Monetaria, para la mayor parte del comercio exterior, las transacciones en cuenta de capital y los pagos a factores, incluyendo los servicios de la deuda pública contratada después de junio de 1986; y c) bancario, con tipo de cambio determinado por la oferta y la demanda para todos los pagos corrientes no incluidos en las categorías anteriores. Aunque existían controles y regulaciones para el comercio visible con el exterior, es de destacar que la compra y la venta de divisas relacionadas con invisibles podía efectuarse sin límite a través del mercado bancario, lo que tendía a volver casi inexistente el mercado paralelo que, dadas las restricciones imperantes, se iba formando en El Salvador y en Honduras. Así, el sistema guatemalteco se regulaba más por la vía del precio que por la de las formalidades administrativas. Sin embargo, no estaban permitidas las cuentas en moneda extranjera para residentes lo que, en cierta medida, no se percibía como algo necesario dada la libertad de acceso a divisas que prevalecía en el sistema.

La política cambiaria de los países centroamericanos cambió radicalmente en los primeros años de la década de los 90. El cuadro II.2 (anexo II) muestra la situación comparativa de los diferentes países en 1996, año en el que prácticamente ya se habían completado los avances hacia la liberalización de las transacciones en moneda extranjera. Como puede verse allí, los mayores adelantos se registran en los regímenes cambiarios de El Salvador y Nicaragua, donde es ya notable la ausencia de restricciones.

En El Salvador las transformaciones se iniciaron en 1990, año en que se eliminaron los tipos de cambio múltiples y comenzó la liberalización del tipo de cambio. La situación que siguió a dichos cambios es descrita por un autor de la siguiente forma: "El tipo de cambio se ha mantenido estable debido a los fuertes flujos autónomos de divisas, provenientes de remesas y otras fuentes. Estas fuertes entradas de divisas han presionado, hasta el momento, por la revaluación del colón, obligando al Banco Central de Reserva a intervenir continuamente en el mercado de divisas, acumulando reservas en dólares, para evitar la revaluación. Esto hace que en realidad no haya habido un tipo de cambio libre, sino un tipo de cambio administrado por el Banco Central de Reserva para mantener la estabilidad cambiaria.

"Para los sectores exportadores uno de los efectos negativos del flujo de remesas es que mantiene el tipo de cambio sobrevaluado, dificultando la competitividad de las exportaciones y favoreciendo las importaciones." ⁷

Guatemala se aproxima mucho a los regímenes de El Salvador y Nicaragua, aun cuando mantiene algunas regulaciones en materia de exportación, en particular en lo que se refiere a la obligatoriedad de entrega de divisas al sistema bancario. Honduras mantiene este requisito y además se rige por un sistema de subastas controlado y operado por el Banco Central, al cual se ven obligados a acudir los demandantes, ya que el Banco es la principal fuente de la oferta de moneda extranjera, precisamente por el requisito mencionado. Pese a que en este último país se han hecho progresos indudables en el sentido de regular el mercado principalmente por la vía del precio, la intervención del Banco Central es todavía importante. Cuando esa institución considera que sus

⁷ Aguilar, G. (1996), pág. 11.

metas de reserva e inflación así lo exigen, limita las posturas de los demandantes, haciendo jugar así criterios administrativos en el logro del equilibrio del mercado.

El panorama también cambió de manera importante en materia de autorizaciones para apertura de cuentas en moneda extranjera en las instituciones financieras de cada país. Aunque en Guatemala sigue habiendo restricciones para residentes, en todos los demás países se pueden constituir y administrar cuentas especiales de depósitos en divisas sin que se limite la capacidad de maniobra de los depositantes.

Todos estos cambios, en conjunto, aunados con la mayor estabilidad económica, fueron factores decisivos para canalizar la captación de remesas a través de los circuitos financieros normales, generándose cada vez una mayor confianza en el sistema de envío y canje de las mismas por parte de los remitentes y las familias receptoras.

3. Situación actual y escenarios del envío de remesas a Centroamérica

De acuerdo con la información del balance de pagos de la CEPAL, que es la que se utilizó como referencia básica por ser uniforme y comparable, entre 1991 y 1998 los montos de remesas enviados a Centroamérica (principalmente de los Estados Unidos) aumentaron significativamente en todos los países, aunque a un ritmo menor que en la década pasada, en la que se incrementaron 30 veces, pero partiendo de una base muy pequeña. En el primer año mencionado ascendieron a 641.5 millones de dólares en los cuatro países estudiados: 466.9 millones en El Salvador, 122.6 millones en Guatemala, 52 millones en Honduras y una cantidad no precisada en Nicaragua. En 1998 se situaron casi en 2,115 millones de dólares, de los cuales 1,332 millones corresponden a El Salvador, 423.2 a Guatemala, 160 a Honduras (en 1997) y 200 a Nicaragua (véase el cuadro I.1 del anexo I).

Dada la apertura que tuvo la política migratoria de los Estados Unidos en 1990, es muy probable que el aumento mencionado de las remesas tenga origen en el mayor número de migrantes residentes en los Estados Unidos, más que en el de trabajadores temporales. Desgraciadamente no se cuenta con datos representativos al respecto.

En cualquier caso, los escenarios a futuro para los cuatro países en conjunto permiten prever un aumento de los montos de remesas en los próximos años, si bien a tasas cada vez menores. En ciclos cortos, puede haber algunas disminuciones coyunturales del volumen global de remesas (aunque hasta ahora estas disminuciones no se han presentado en el caso del Istmo Centroamericano), por el endurecimiento de las políticas migratorias que de manera recurrente aplica el gobierno de los Estados Unidos, pero la demanda real de trabajos del tipo que realizan los migrantes de Centroamérica muestra una tendencia clara al aumento a largo plazo en aquel país y será difícil que se encuentren fuentes sustitutivas eficientes para atender dicho crecimiento.

Aunque la situación de los países de origen de los migrantes influirá también en los futuros flujos de braceros, esta influencia (de rechazo) será menor que la que ejercen los factores de atracción, a saber, la diferencia de niveles salariales y la consolidación de rutas y mecanismos que facilitan la internación legal e ilegal de migrantes a los Estados Unidos.

Lo anterior permite suponer que las remesas seguirán siendo por mucho tiempo una fuente importante de divisas para el Istmo Centroamericano. En los próximos 10 años podrían alcanzar una suma acumulada de entre 20,000 y 25,000 millones de dólares, a razón de más de 2000 millones de dólares por año.

En el contexto mundial, la región aumentará su importancia como receptora de remesas, aunque todavía estará por debajo de los países que actualmente están situados como principales recipientes. De acuerdo con los datos del FMI, el país que más remesas recibió en 1995 fue Portugal con 3,800 millones de dólares, seguido por México con 3,700, Turquía con 3,300 y Egipto con 3,200. En 1992, este último país llegó a percibir 6,100 millones de dólares por concepto de remesas.⁸

Sin embargo, por el peso que representan las remesas en los diferentes agregados económicos, cuando menos El Salvador se cuenta entre los países más dependientes de ese rubro. Según la misma fuente citada arriba, en 1994 las remesas representaban más de 100% de la exportación de mercancías en República Dominicana, más de 75% en Egipto, El Salvador y Jordania y más de 50% en Yemen y Grecia.⁹

Es común todavía escuchar la opinión de que dichas cifras están subestimadas, ya que no captan una serie de transferencias especiales (como, por ejemplo, compra de pasajes de avión en los Estados Unidos, para uso de familiares del migrante en el país de origen; o las cantidades de efectivo que traen personalmente los migrantes cuando visitan sus países). Hay también quienes afirman que las cifras agregadas de las remesas están fuertemente distorsionadas por los problemas del lavado de dinero en la región.¹⁰

Por limitaciones de tiempo, no se consideró oportuno emprender una revisión de la representatividad y veracidad de las cifras agregadas de las remesas. Tampoco en los estudios nacionales se entró en detalles sobre esta materia, salvo en el caso de Nicaragua. La mayoría de las opiniones coinciden en que los métodos de captación estadística de dichas cifras, así como el análisis y validación de las mismas, han mejorado en general en todos los países, aunque todavía hay diferencias entre uno y otro respecto de la propiedad y profundidad con que se aplican dichos métodos.

En El Salvador, Guatemala y Honduras se está tratando de validar la captación de la información sobre remesas a través de un sistema de encuestas procesado en forma regular. En Nicaragua no existe todavía la base directa de información en el Banco Central que permita separar las remesas familiares de "otras transferencias unilaterales privadas" en el rubro correspondiente de la balanza de pagos. Se sabe, además, que en este país hay un contingente apreciable de nacionales que laboran en Costa Rica y que envían recursos a familiares, sin que hasta la fecha se haya ensayado un método confiable de captación de información sobre el particular.

⁸ Información proporcionada por el profesor Philip Martin, vía correo electrónico.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Véase, por ejemplo, Rubio Fabián (1997), págs. 62-64.

Por las razones anteriores, no es de extrañar que en el caso de Nicaragua la estimación de los flujos globales de remesas sea todavía una cuestión tan debatida. En el estudio nacional de este país, la consultora respectiva, basándose en diversas fuentes complementarias, incluida una encuesta propia, hecha directamente a familias receptoras de remesas, concluye que la estimación oficial de 200 millones de dólares para 1998 (que es la que se consigna en las series del balance de pagos de la CEPAL) está fuertemente subvaluada y que una cifra dentro del rango de 400 a 800 millones de dólares sería más representativa.¹¹

Para el análisis del siguiente apartado se usan las estimaciones de la serie de CEPAL, pero conviene tener presentes los sesgos y las opiniones que se han comentado para tener un panorama más amplio de referencia. Cabe comentar que todavía no hay estimaciones globales de ningún tipo para lo que se ha denominado remesas colectivas o comunitarias y que el flujo de éstas en todo caso es todavía muy pequeño como para tener un impacto de alguna significación macroeconómica. En el apartado 3 del capítulo IV se presenta al respecto una estimación preliminar propia muy gruesa, basada en algunos indicadores aislados.

4. Análisis de los principales indicadores referidos a remesas familiares

El Salvador continúa siendo, con gran diferencia sobre el resto, la principal economía centroamericana en recepción de flujos de divisas procedentes de remesas de migrantes. Como puede verse en el cuadro I.1 del anexo I, en 1998, dicho país recibía casi el doble de remesas que los otros tres países bajo estudio, juntos. Esto significaba un monto de 188 dólares por habitante, que sobresalía claramente frente a 33 dólares en Guatemala, 22 dólares en Honduras y 23 en Nicaragua.

El extraordinario dinamismo de las remesas ha significado para El Salvador una fuente de dólares que alcanza ya el 17% del PIB¹² y el 54% de las exportaciones de bienes y servicios. En relación con su principal producto de exportación (el café), las remesas han representado, en el promedio de los tres últimos años, tres veces el ingreso por ventas al exterior de aquel producto. También son espectaculares las cifras referidas a la contribución de las remesas salvadoreñas al cierre de la brecha comercial externa del país. En efecto, con algunas variantes en el curso de los años, entre 65% y 100% del déficit comercial de los 90 se ha saldado con esta especial aportación (véanse los cuadros I.2 y I.3 del anexo I). La importancia que han adquirido las remesas en El Salvador ha dado lugar a múltiples análisis y discusiones entre los especialistas de ese país:

“Las remesas han permitido amortiguar significativamente la crisis del sector externo de la economía, y han pasado a representar la principal fuente de divisas para el país, por lo que se puede afirmar que dichos flujos externos han resultado ser de importancia vital para disminuir el déficit de la balanza comercial y equilibrar la cuenta corriente de capital al posibilitar las importaciones básicas y aminorar la restricción externa que de otra manera hubiese impactado negativamente la economía salvadoreña...”

¹¹ Pritchard (1999), pág. 26.

¹² Se utiliza como referencia un PIB transformado a dólares con un tipo de cambio real (ver cuadro I.3).

“En términos generales se puede señalar que la economía salvadoreña ha presentado un comportamiento atípico, especialmente en el proceso de ajuste. El motor de desarrollo económico ha dejado de estar al interior de las actividades nacionales, a través, principalmente, de una expansión sostenida de las exportaciones, y se ha trasladado al exterior al depender, cada vez más, de las remesas familiares. Sin duda podemos hablar en la actualidad de la existencia de una economía remesera.”¹³

Esta dinámica no deja de crearle dificultades a El Salvador. Como se trata de fondos que se destinan fundamentalmente al consumo, hasta cierto punto las remesas vienen a cubrir un déficit comercial con el exterior que ellas mismas contribuyen a crear, en combinación con el proceso financiero en el que juegan un papel destacado. Además, a diferencia de lo que sucede con otras economías de desarrollo comparable, merced a la importancia de las remesas, y a su destino predominante actual, el consumo privado adquiere ya en El Salvador la característica de una variable exógena. El consumo autónomo viene a desempeñar, desde el punto de vista de los impulsos al crecimiento, un papel de índole comparable al de las exportaciones, que es el factor exógeno fundamental en las pequeñas economías abiertas, con la obvia desventaja de que la filtración al exterior, por la vía del coeficiente de importaciones, es más directa e inmediata en El Salvador que en países donde el efecto multiplicador de ingresos y gastos depende básicamente de la exportación.

Este último fenómeno se relaciona con otra importante consecuencia de las remesas: su masivo volumen, visto en términos de oferta de divisas en el mercado de cambios, ejerce una presión permanente a la sobrevaluación cambiaria, lo cual resta alicientes al desarrollo de las exportaciones no tradicionales —donde la productividad de los factores es todavía inferior a la de las exportaciones de base agrícola tradicional— y fortalece la tendencia a la sobrecompra de bienes finales de consumo en el exterior, dadas precisamente las restricciones a que se ve sometida la producción doméstica de bienes transables por el abaratamiento relativo de las importaciones. Podría pensarse que el hecho mismo de que se incrementen las importaciones, a consecuencia del impacto de las remesas sobre el ingreso disponible y el tipo de cambio, haría que se restableciese periódicamente y de manera automática el equilibrio de la balanza de pagos (cambio cero en reservas internacionales).

Sin embargo, como se ha visto en otras experiencias, la política de los bancos centrales ante un aumento relevante de ingresos de divisas se inclina por un comportamiento asimétrico; no neutral, con vistas a ganar parte de las reservas que genera la entrada de las remesas y conservar así una determinada relación entre disponibilidades líquidas de cambio extranjero y niveles de producto y de comercio exterior que van creciendo continuamente. Así, las reservas de El Salvador se han venido expandiendo persistentemente (incluso en términos relativos) gracias, entre otras razones, a que el efecto monetario de los flujos de entradas de divisas es parcialmente esterilizado. Para ello, como es ya frecuente en otras economías en proceso de abatimiento de controles directos, se hace uso de operaciones de mercado abierto, absorbiéndose en términos netos parte de las disponibilidades monetarias creadas por la conversión de los dólares a colones. El efecto que este mecanismo tiene sobre la tasa de interés, así como la amplia liquidez externa, incrementan el atractivo hacia las inversiones de corto plazo del exterior en activos financieros domésticos; pero

¹³ García (s/f), pág. 19.

una de las consecuencias de ese fenómeno es también, aunque en menor grado, el refuerzo de las tendencias a la apreciación del tipo de cambio.

Este esquema de funcionamiento, como se comprende, lleva a que la economía salvadoreña se vea frenada en el impulso al crecimiento de ciertas exportaciones capaces de generar mayores volúmenes de empleo de los que existen en la actualidad, y tiene otras consecuencias sobre la asignación de recursos. Un ejemplo de esto es el sesgo que se viene manifestando hacia la expansión de empresas especializadas en el comercio de importación, lo que acrecienta la vulnerabilidad de la economía ante el relativamente bajo aprovechamiento del potencial exportador en productos no tradicionales.

Este comportamiento ha sido descrito como "el mal holandés", el cual es el resultado de un flujo extraordinario de recursos externos que tiende a generar un deterioro de las exportaciones nacionales y de la base productiva interna, en la medida en que vuelve menos competitivas las exportaciones.¹⁴

En Nicaragua, las remesas han experimentado en los últimos cuatro años un aumento acelerado de su flujo y de su peso relativo en la economía. Aun basándose exclusivamente en las estimaciones oficiales, en los dos últimos años ese renglón ha representado entre 7% y 9% del PIB; entre el 21% y el 33% de las exportaciones totales de bienes y entre 20% y el 24% del déficit comercial, como puede verse en los cuadros I.1 a I.3 del anexo I. En el segundo de esos cuadros también es posible constatar que en estos últimos dos años el flujo de remesas ha superado con creces los ingresos por exportación del principal producto comercial del país: el café.

En Guatemala, las remesas familiares adquieren relevancia a partir del presente decenio. Durante los ochenta no llegaron a representar ni 1% del PIB, creciendo consistentemente a partir de 1989 para llegar a 3.4% en 1998. Con todo, en relación con las exportaciones de bienes, la importancia del flujo de remesas puede considerarse significativa ya que desde 1994 han representado año tras año el 15% de esa variable.

En ese mismo país, en el bienio 1993-1994, período en el que los precios internacionales del café estuvieron bajos, las remesas familiares se elevaron a más de 70% del ingreso de divisas por las exportaciones de dicho producto y en 1998 alcanzaron el 73% por el mismo concepto. Desde el punto de vista del cierre de la brecha comercial, la entrada de remesas se ha vuelto también importante, por cuanto alcanzó una magnitud de entre 27% y 47% en los últimos cinco años.

Como Guatemala y Nicaragua son países de bajo nivel de exportaciones por habitante, un dinamismo del ingreso de divisas por transferencias familiares del orden del que ha tenido lugar en los años noventa puede transformarse en el mediano plazo en un elemento de preocupación para el funcionamiento macroeconómico, de características parecidas al que se manifiesta actualmente en El Salvador.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 19.

En Honduras, la significación de las remesas en términos del PIB fue la menor de los cuatro países bajo estudio: 4% en 1997. Sin embargo, su importancia desde el punto de vista del cierre de la brecha comercial es bastante mayor que en Guatemala y en Nicaragua.

Como corolario al presente capítulo, cabe hacer algunos comentarios generales sobre el efecto que ha tenido la situación específica de El Salvador en el tratamiento del tema del uso productivo de las remesas. En el caso de este país, sería desde luego altamente deseable que las remesas familiares se canalizaran al ahorro y a activos financieros negociables. Esto tendría el doble efecto de contribuir, por un lado, a la edificación del patrimonio de grupos de bajo ingreso familiar —tarea de gran trascendencia social— y, por otro, a crear un escenario macroeconómico más apropiado para la generación de empleos, a través de los encadenamientos que se dan desde lo financiero hacia lo real. Sin embargo, esta solución es, como ya se ha visto, muy difícil de lograrse y requeriría darse con una gran intensidad para poder tener algún efecto apreciable en los agregados económicos. Cualquier fórmula, por eficaz que sea, para acrecentar el uso productivo de las remesas, difícilmente va a representar una solución para los problemas macroeconómicos.

Por otra parte, es necesario reconocer también que en el caso de El Salvador hay diversos efectos negativos que se atribuyen a las remesas, pero que se basan en análisis que distan mucho de ser concluyentes. Planteamientos más recientes ponen en duda dichos efectos y resaltan los aspectos positivos que tienen los flujos de remesas. En el estudio nacional de esta segunda fase, el consultor respectivo, que ha analizado los efectos sectoriales de las remesas familiares en El Salvador, con la ayuda del instrumental de insumo-producto, concluye que si bien las remesas "ejercen presiones hacia el aumento de las importaciones, también aumentan la producción nacional, el consumo (directa e indirectamente), los ingresos del gobierno (vía indirecta) los ahorros (directa e indirectamente) y el empleo... La producción de los sectores Servicios Comunes, Sociales y Personales, y la Construcción y Alquileres de Vivienda revelaron la mayor sensibilidad al influjo de remesas".¹⁵

¹⁵ Cortés (1999), pág. 19.

III. USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS FAMILIARES

1. Antecedentes

Como parte de esta segunda fase se hizo una revisión de la bibliografía sobre el tema de las remesas, tanto en Centroamérica como en otras partes del mundo. En el plano internacional hay infinidad de trabajos sobre el tema de las migraciones, pero muy pocos que tengan como objetivo hacer un análisis comparativo entre varias experiencias. Casi todos describen la situación de un país, una región o una localidad en particular, en períodos muy limitados.

Al carecerse de una perspectiva sistemática de análisis comparado, los diferentes casos específicos estudiados se pueden usar para ilustrar tesis o apoyar recomendaciones de lo más diverso. Quienes quieren demostrar similitudes respecto de una experiencia determinada, escogen ciertos ejemplos; quienes quieren demostrar diferencias, seleccionan otros. Por esta razón, hubo necesidad de seguirle la pista a experiencias particulares frecuentemente citadas, que al final probaron ser poco útiles como paradigmas. También, en un ámbito más general, fue necesario consultar numerosos trabajos, aunque muy pocos fueron útiles para situar conceptualmente el tema del uso de las remesas e identificar experiencias internacionales significativas.¹⁶

Se trató de centrar el análisis en el aspecto específico de las políticas y medidas utilizadas en diversos países para aumentar el flujo de remesas y su canalización a usos productivos. Sobre esta materia las referencias son mucho más escasas. Se acudió a algunos autores y centros de investigación o información especializados con el objeto de recabar los trabajos recientes más significativos del área de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe, principalmente. Se recibieron materiales muy valiosos en este sentido de parte de la oficina en Chile de la Organización Internacional para las Migraciones, a través de Sara Ward. Por su parte, el profesor Philip Martin, reconocido especialista, se sirvió enviar a través del correo electrónico unos comentarios muy útiles para situar la importancia mundial de las remesas en la actualidad y los principales temas de discusión en la materia.

Para el caso de Centroamérica, se tuvo acceso a una breve pero acertada reseña bibliográfica sobre la materia, elaborada recientemente, en la que se ordenan temáticamente y se analizan los trabajos sobre remesas para cinco países latinoamericanos, incluidos El Salvador y Guatemala.¹⁷

Allí pudo constatarse que los avances en el tratamiento del tema de las remesas y su uso productivo han sido muy exigüos en los últimos años. Prácticamente desde la primera fase del proyecto de la CEPAL, no se ha vuelto a hacer en la región un esfuerzo importante y metódico de relevamiento y análisis de información directa de campo orientado a profundizar en el conocimiento del fenómeno migratorio y de las remesas. Las cifras y conclusiones de aquella fase del proyecto siguen siendo las mejores disponibles y las más actualizadas para una apreciación de conjunto sobre el tema y son las que se han utilizado como referencia básica en esta segunda fase. Además, tienen

¹⁶ Destacan en este sentido los de Harris (1995) y Rusell (1992).

¹⁷ Waller Meyers (1998).

la ventaja de que fueron elaboradas a partir de una metodología uniforme para los tres países considerados en aquella etapa, lo que permite mejores comparaciones entre ellos.

Otros trabajos posteriores de tipo general giran, en su mayoría, en torno al análisis de los efectos globales de las remesas en la economía de los países centroamericanos. También son comunes los trabajos sobre las diversas formas de envío de las remesas y los diferentes mecanismos que se han propuesto para estimular y controlar su flujo general a dichos países. Apenas recientemente ha comenzado a perder fuerza esta orientación de la literatura sobre las remesas en la región. Predominan, con mucho, los trabajos sobre el caso de El Salvador, seguidos por los de Guatemala. Para Nicaragua y Honduras hay muy pocas referencias.

Los temas específicos del destino o uso de las remesas familiares en los países centroamericanos, así como de los instrumentos o mecanismos que se han propuesto para estimular su uso productivo, han sido mucho menos socorridos en la literatura especializada reciente. Se encontraron muy pocas reflexiones sistemáticas sobre el tema y la mayoría de ellas estaban dominadas todavía por un enfoque macroeconómico y financiero.¹⁸ Se hallaron algunos cuantos trabajos sobre el uso productivo de las remesas en casos de comunidades o grupos concretos, pero estos trabajos serán examinados en el siguiente capítulo, ya que involucran el uso de remesas colectivas más que de remesas familiares.

En los estudios nacionales se hace una revisión de las particularidades de la evolución en cada país de los diferentes temas mencionados y se comentan algunos de los trabajos interesantes que han salido a luz en los últimos dos años. En los casos de Honduras y Nicaragua, los respectivos consultores desarrollaron por su cuenta un análisis más detallado de las tendencias recientes del uso de las remesas familiares y su impacto en la economía familiar. Con este esfuerzo, en el primer país se contribuyó a llenar parte de las grandes lagunas que existen en el conocimiento general de las migraciones y las remesas. En el caso de Nicaragua se replantean muchas cuestiones básicas.

Sin pretender entrar en un análisis exhaustivo de los diferentes aspectos del uso de las remesas, se estima conveniente hacer una revisión de los puntos que se juzgan importantes como referencia en la posterior discusión de las alternativas para promover un uso más productivo de dichos ingresos. Se abordarán primero las experiencias internacionales, como marco para ubicar, en una perspectiva más amplia, lo que ha acontecido en el Istmo Centroamericano.

2. Lecciones de otros países

En cuanto a su uso productivo, las experiencias internacionales enseñan que las remesas han sido importantes para los países receptores y han ayudado indudablemente a estimular su economía, pero no han sido un factor que se deje moldear fácilmente por las políticas económicas nacionales, ya sean de tipo general o particular. Los generadores y los receptores de las remesas tienden a dar a éstas un uso racional, de acuerdo con el contexto socioeconómico en el que se mueven, aunque no siempre ese uso es el más deseable desde el punto de vista de sus efectos macroeconómicos o de su impacto en ciertas variables económicas. Pero los migrantes están bastante ajenos a los problemas

¹⁸ La más completa es la de Siri y Calderón (1996).

de la vulnerabilidad de los equilibrios macroeconómicos o de la falta de un marco congruente de política de desarrollo o de combate a la pobreza. Por su especial situación, los migrantes no encuentran razones convincentes para ajustar sus planes y su conducta a las demandas o modalidades, a veces absurdas para ellos, de las políticas nacionales de sus países de origen. No es casualidad que las migraciones y las remesas hayan sido dos de los fenómenos más resistentes a intentos intervencionistas por parte de los gobiernos.

En síntesis, el llamado uso productivo de las remesas ha tenido mucho de espejismo para los países de origen de los migrantes. Las políticas de estos países quieren tratar como agentes cautivos a quienes están más fuera de su alcance y exigirles comportamientos y compromisos que no solicitan del resto de la sociedad. A los migrantes raras veces se les ha pedido su opinión sobre las medidas de diverso tipo que supuestamente van dirigidas a captar y orientar parte de sus ingresos. Esto ha sido no sólo porque están lejos, sino porque se les ha visto como gentes sobre las que pesa una deuda pendiente de saldo con su país de origen. No es, pues, de extrañar que dichas medidas hayan tenido hasta ahora efectos tan limitados en todos lados.

De la revisión efectuada se desprenden dos grandes conclusiones: primero, que los mecanismos más socorridos para influir en el monto y destino de las remesas han sido, con mucho, los de tipo financiero y cambiario y, segundo, que en todos los lugares donde éstos se han puesto en práctica, la nota final sobre sus resultados ha sido más bien pesimista. En la mayoría de los casos, los instrumentos mencionados han operado en el contexto de una política cambiaria restrictiva y muchas veces sido concebidos precisamente para enfrentar o adaptarse a algún control cambiario. Esto origina que tiendan en la práctica a desaparecer.

Un ejemplo ilustrativo de los instrumentos que todavía subsisten y que se encuentra entre los más citados en la literatura sobre el uso productivo de las remesas, es el de las cuentas de ahorro especiales para los migrantes, ya sea en dólares o en la moneda local del país de origen. Normalmente, estas cuentas tienen cláusulas favorables en materia de tasas de interés o tipo de cambio, que se han usado como incentivo para contrarrestar los altos costos de envío o la desconfianza que normalmente muestran los migrantes hacia las instituciones financieras de su país de origen. Pero a veces los gobiernos han perseguido con su promoción objetivos de política económica de dudosa legitimidad, con resultados deplorables y un alto costo político.

Por ejemplo, Turquía suscribió, a principios de los ochenta, un acuerdo con Alemania para que los migrantes de aquel país que depositaran fondos en ciertos bancos obtuvieran una tasa de interés extraordinaria, que llegó a alcanzar 10% en 1984. De esta manera, Turquía pudo captar alrededor de 1,000 millones de dólares adicionales, pero tuvo que pagar un alto precio por ellos, a costa de los contribuyentes. Al mismo tiempo, cuando los migrantes retornaron al país, se quejaron de que sus ahorros se habían esfumado por la inflación y la devaluación que habían tenido lugar a lo largo de la década de los ochenta, de forma que el costo político final también fue muy elevado.¹⁹

Más recientemente, muchos pequeños países de Oceanía comenzaron a enfrentar crecientes quejas de sus migrantes por las disparidades de las tasas de interés reales que ofrecen los bancos de esos países en comparación con las de los países de origen de las remesas. También fueron sujetos

¹⁹ Información proporcionada por el profesor Philip Martin, vía correo electrónico.

a crítica porque los estímulos que los gobiernos locales habían ofrecido a los migrantes para que trajeran sus ahorros a casa se desperdiciaron por la falta de proyectos de inversión que nunca se concretaron, de manera que todos salieron perdiendo.²⁰

Quizás uno de los ejemplos más exitosos de este género durante la década pasada se dio en la India, donde el gobierno creó un régimen fiscal y financiero especial para los nacionales que vivían en el exterior, de forma que pudieran abrir cuentas en divisas, exentas de impuestos.²¹ Sin embargo, el costo de dicho esquema también fue muy alto y el mecanismo se prestó a innumerables críticas por su complejidad y su elitismo.

También Bangladesh y Pakistán introdujeron mecanismos similares en los setenta y los ochenta. En el primer país se implantó un esquema especial para los depósitos de los migrantes, con una tasa de interés más alta. En Pakistán se emitieron unos bonos especiales para los migrantes, pagaderos en moneda extranjera y con una alta tasa de retorno, que se incrementaba en la medida en que el portador difiriera su canje.²²

Dos de los casos que más se invocan en Centroamérica, como ejemplo del uso productivo de las remesas, son los de España y Portugal, a partir de los años sesenta. En estos países se implantaron esquemas especiales para los migrantes, que incluían cuentas de ahorro, cuentas especiales y facilidades crediticias. En España, los instrumentos centrales de este esquema fueron las Cuentas de Ahorro del Emigrante (CAE) y, en Portugal, tres distintos tipos de cuentas, a diversos plazos, para acomodarse mejor a las necesidades de los remitentes. En ambos países, estas cuentas iban aparejadas con un esquema especial de préstamos para inmuebles urbanos y rurales e inversiones industriales o agrícolas.²³

La evaluación del resultado de estos instrumentos, sin embargo, no muestra conclusiones contundentes. En primer lugar, fueron introducidos muy tardíamente: en 1970, en España, y en 1976, en Portugal. Los préstamos para inversión no tuvieron mucho éxito y su volumen fue muy reducido en ambos países. Aun su impacto en el ahorro de los migrantes, que fue su objetivo principal, ha sido puesto en duda. En efecto, desde los años sesenta, antes de que los esquemas mencionados fueran introducidos, se tenían ya evidencias de que los migrantes portugueses orientaban preferentemente sus remesas a la compra y el mejoramiento de sus casas, a incrementar sus ahorros y a elevar la calidad de la educación de sus hijos.²⁴ Según esto, los bancos peninsulares, más que contribuir a moldear los hábitos de ahorro e inversión de los migrantes, se inspiraron en ellos para diseñar sus esquemas focalizados en las remesas. Un rasgo cultural significativo, en ambos casos, es que los migrantes mostraron confianza en las instituciones bancarias de sus países de origen, las cuales, además, tenían redes importantes de sucursales en los países de residencia de dichos migrantes. España y Portugal siguen siendo actualmente importantes receptores de remesas en el panorama internacional, con un volumen anual, en 1995, de alrededor de 2,600 millones de dólares en el primer caso y 3,800 millones de dólares en el segundo. Estos

²⁰ Brown y otros, 1995.

²¹ Harris (1995), págs. 145-146.

²² *Ibíd.*

²³ Para mayores detalles, véase Siri y Calderón (1996), págs. 31-33.

²⁴ Kayser (1971).

flujos han ido perdiendo importancia relativa en las economías de estos países conforme se han incorporado más plenamente al desarrollo europeo. En ambos países ha habido una importante migración de retorno en los últimos 10 años que, desgraciadamente, no ha sido cabalmente documentada.

Sobre los mecanismos dirigidos a los receptores de las remesas, no se encontraron ejemplos significativos. En general, todos los países que reciben altos volúmenes de remesas han mostrado interés en incorporar estos ingresos a sus programas o instrumentos internos de desarrollo, pero al parecer los esfuerzos desplegados han sido más declarativos que reales, ya que la revisión de los mecanismos concretos utilizados para tal fin no muestra mucha variedad ni claridad en los métodos y en los resultados. Se encontraron diversas referencias sobre ejemplos de fondos de inversión para el otorgamiento de créditos a los migrantes o sus familias, en países como Turquía, India y Pakistán.²⁵

En relación a proyectos específicos financiados por migrantes en sus lugares de origen a través de remesas colectivas, se encontraron muchos ejemplos interesantes. Sin embargo, no se encontraron antecedentes o experiencias ilustrativos y aprovechables que incluyeran una acción sistemática para multiplicarlos o instrumentarlos en mayor escala.

Además, se identificaron otros mecanismos ligados indirectamente con el uso de las remesas de los que no hay antecedentes en Centroamérica. En Europa, por ejemplo, ciertos países receptores de migrantes, como Alemania, Francia y Holanda, han establecido programas de entrenamiento y asistencia técnica para apoyar proyectos de inversión de los migrantes de retorno, en los países de origen, aunque con resultados limitados.²⁶

Se encontraron también otros ejemplos, afortunadamente ajenos a la experiencia centroamericana, pero muy ilustrativos, acerca de intentos gubernamentales por controlar las remesas, aumentar sus flujos mediante métodos coercitivos e incluso apropiarse de proporciones sustantivas de dichos flujos. Así, Turquía inició en 1980 un esquema para que los migrantes en el exterior que estaban sujetos a la obligación de realizar su servicio militar, pudieran quedar exentos de dicha obligación mediante una cuota pagadera en divisas.²⁷ En Filipinas, el presidente Marcos introdujo complicadas reglas para dar pasaportes y permisos de viaje a cambio de un compromiso firmado de que una determinada proporción de los ingresos percibidos en el exterior fuera remitida a casa en moneda extranjera.²⁸

Las evidencias acumuladas a lo largo de los años indican que todos los instrumentos descritos han tenido un efecto limitado y no han logrado constituirse en factores clave para lograr una mayor captación ni un mejor uso de las remesas. Han tenido efectos más amplios y duraderos las muestras de estabilidad en la situación política y económica general de los países receptores de remesas. En lugar de cuentas especiales en divisas, tasas diferenciales de interés y otra serie de incentivos, cada vez ha quedado más claro que los mejores promotores para aumentar el flujo y la captación de

²⁵ Harris (1995), págs. 153-155.

²⁶ Papademetriou (1998), pág. 24.

²⁷ Harris (1995), pág. 146.

²⁸ *Ibídem*, pág. 66.

remesas son un tipo de cambio confiable, una baja tasa de inflación y un régimen de libertad cambiaria. Respecto al destino de las remesas, éste se encuentra ligado indisolublemente con los hábitos de ahorro de las familias receptoras y con la confianza que tengan en las instituciones bancarias y financieras del país de origen.

Dentro de estas conclusiones derivadas de la experiencia internacional conviene enmarcar la problemática del uso de las remesas familiares en Centroamérica y los intentos que se han hecho en el Istmo para influir en dicho uso. La poca respuesta que han generado en la región los mecanismos de tipo financiero y cambiario o la ausencia de programas focalizados en los receptores de las mismas no son, como se desprende de la revisión de los ejemplos internacionales, casos únicos en el mundo, ni mucho menos atribuibles a falta de imaginación o de voluntad. Más bien son vías de tránsito lento, que tienen que pasar primero por una serie de cambios estructurales e institucionales para dar resultados y que probablemente aumentarían su factibilidad si involucran directamente a los generadores de remesas y sus asociaciones, con una óptica distinta.

3. Tendencias recientes en Centroamérica

En relación con los montos de remesas que los migrantes envían a sus familias, el estudio de la CEPAL, en su primera fase, destacaba los siguientes resultados. Durante 1989, cada familia con miembros emigrados recibió en promedio 800 dólares en Nicaragua, 1,200 dólares en El Salvador y 1,440 en Guatemala. En el primer país, el valor de las remesas en promedio fue equivalente a 34% del ingreso familiar y en El Salvador alcanzó 72%. En Guatemala fue incluso 17% superior al ingreso medio de las familias receptoras.²⁹

Aunque otras fuentes consignan para el mismo año cifras muy diferentes,³⁰ se basan en estimaciones indirectas y menos representativas. Está pendiente todavía un estudio sistemático sobre la materia que tome como eje la información de los propios migrantes en los Estados Unidos.

Respecto de las formas de envío y recepción, éstas se han venido transformando en los últimos años, en consonancia con los cambios registrados en los diversos países, los cuales liberalizaron en los noventa su política cambiaria y permitieron el funcionamiento de casas de cambio así como de otros mecanismos para la compraventa de divisas (véase al respecto el apartado 2 del capítulo anterior y los cuadros del anexo II). Con este proceso, además, se resolvieron muchos problemas de canalización de divisas al sistema financiero, que antes habían sido objeto de diversas propuestas de solución.

Actualmente, los mecanismos y formas de captación de las remesas en los cuatro países estudiados son los que se usan normalmente en los sistemas bancarios y cambiarios existentes en la mayor parte del mundo. Destaca como particularidad de la región, la preferencia de los remitentes por las agencias nacionales de envío (couriers) o encomiendas. Entre estas agencias destacan Gigante Express en El Salvador y Honduras y King Express en Guatemala. Entre las agencias internacionales sobresalen la Western Union y Money Gram.

²⁹ CEPAL (1993), págs. 15 y 34.

³⁰ Garza, de la (1997), pág. 4.

En relación con el costo de envío de las remesas no se ha detectado en la actualidad ningún problema en particular. En los diferentes viajes a los Estados Unidos, tanto los funcionarios consulares como los representantes de las agrupaciones de migrantes aseguraron de manera regular que no se había detectado ninguna queja o problema a ese respecto entre las comunidades de migrantes de las ciudades visitadas. Quienes disponían de información más precisa reconfirmaron, además, que el costo de envío de las remesas normalmente se reporta entre 5% y 8% como promedio.

En la primera fase del proyecto de la CEPAL se consignó un cargo de entre 8% y 10% como normal. El análisis más reciente que se hace para Honduras en el estudio nacional, reporta un nivel de entre 9% y 11%. Obviamente, en el promedio final influirá decididamente el monto del envío. En el estudio de Guatemala, la consultora comenta que "si consideramos el rango de monto que más frecuentemente envían los emigrantes: 100 a 300 dólares, el costo de envío podría variar de 6% a 16% en Western Union y de 3.3% a 10% en los otros bancos con operación directa. A estos costos debe agregarse la comisión que el destinatario paga al momento de cambiar los dólares a moneda local, con lo cual el costo aumentaría otros puntos más." ³¹

Se estima, aunque todavía hay amplios márgenes para abatir el costo de los envíos, éste ha mostrado en general una evolución favorable gracias fundamentalmente a la combinación de un régimen de competencia entre las distintas agencias de envío con la existencia de un tipo de cambio controlado en los diversos países, que proporciona a los emisores y receptores de las remesas una referencia segura para la venta de sus divisas. Conviene prestar atención a cualquier modificación en este sentido, ya que las variaciones y, más aún, la inestabilidad del tipo de cambio, pueden afectar negativamente el costo de envío de las remesas, como sucede en México, donde las agencias de remisión cobran un cargo porcentual similar, o aún menor, a las de Centroamérica, pero en el canje de las divisas aplican un tipo de cambio que origina que el costo total de envío de las remesas ascienda frecuentemente a 12% o más. En ese país hay quejas continuas de migrantes, que han llegado a pagar hasta 25% como costo de envío.

La mayoría de los migrantes realizan varias remesas al año, normalmente de acuerdo con un calendario determinado. En el estudio de la CEPAL se manifestaba que alrededor de la tercera parte de las familias estudiadas recibía remesas mensualmente y otra tercera parte cada tres meses. Obviamente, esto es indicativo de que hay todavía un margen interesante para reducir el costo relativo de las remisiones.

En relación con el uso final de las remesas, el estudio de la CEPAL reveló que los hogares receptores las destinaban a satisfacer necesidades básicas, particularmente alimentarias, y que no contribuían especialmente a generar ahorro. Sólo una pequeña proporción de los hogares (5.7% en El Salvador, 9.4% en Guatemala y 8% en Nicaragua) mencionó como destino principal de las remesas el ahorro o la inversión, ya fuese en la vivienda o en un negocio o taller, según declararon los propios entrevistados. ³² Las anteriores conclusiones coincidían con las de otros estudios, tanto

³¹ Carrera (1999), pág. 13.

³² CEPAL (1993), pág. 36.

de Centroamérica como de otros países, y siguen siendo consistentes con los hallazgos más recientes.³³

Con respecto al impacto de las remesas en el segmento de los pobres, considerando que los ingresos medios del conjunto de familias beneficiarias se situaban por debajo de la línea de la pobreza, el estudio de la CEPAL concluía que las remesas contribuyeron decisivamente a la mejoría de la economía familiar. Se observó que era común que las familias en situación de pobreza ahorraran los recursos necesarios para enviar a un hijo del jefe del hogar al exterior, lo que en los países estudiados constituía la forma de migración más frecuente. De esta forma, las prácticas migratorias y de envío de remesas se habían convertido en una parte importante de la estrategia de supervivencia familiar contra la pobreza.

Las migraciones y las remesas han redefinido de manera parcial la estructura de la familia. El estudio de la CEPAL encontró que entre las familias con migrantes en el exterior, las jefaturas de hogar femeninas son más comunes que entre las familias sin migrantes. En El Salvador, 48% de las familias que reciben remesas tenía como jefe del hogar a una mujer, frente a 32% en las familias no receptoras. En Guatemala, las proporciones respectivas eran 38% y 25% y en Nicaragua 52% y 23%. De estas cifras se desprende que la mujer jugaba un papel importante en la decisión sobre el destino final de las remesas. Sin embargo, el propio estudio concluía que el flujo de estos ingresos no había contribuido visiblemente a transformar el papel tradicional de la mujer como administradora y ejecutora de la economía del hogar.³⁴ La ausencia de un enfoque de género en la gran mayoría de la literatura sobre remesas impide documentar la evolución que ha tenido la anterior situación o compararla con experiencias de otros países.

Los datos recabados y analizados en el reciente estudio nacional de Honduras sobre las características de las familias de los migrantes se basan en la Encuesta de Hogares de 1997 para ese país y presentan gran similitud con los del estudio de CEPAL de hace 10 años para los otros países. El consultor consigna que, de acuerdo con aquella encuesta, se estima que aproximadamente 76,000 hogares, esto es, el 6.7% de todos los hogares del país, son receptores de remesas; que la tercera parte de esos hogares se localizan en el sector urbano; que en conjunto reciben anualmente alrededor de 159 millones de dólares (cifra casi idéntica a la de remesas familiares que reporta el Banco Central de Honduras para 1997), lo cual arroja un promedio mensual por hogar de 160 dólares recibidos del exterior.³⁵

En otro orden de ideas, se comenta que 83% de los hogares receptores resultan clasificados como pobres, frente a un 79% en el caso de los hogares no receptores. Estos datos contrastan con el hecho de que los hogares receptores exhiben mejores niveles educativos y mejores viviendas, aunque son consistentes con la característica de que los jefes de los hogares receptores gozan de una condición ocupacional más desfavorable, incluyendo un nivel de desocupación mucho mayor. En cuanto a la jefatura de hogar, en el 47% de los hogares receptores había jefa, en comparación con apenas un 24% en los hogares sin remesas.³⁶

³³ Instituto Universitario de Opinión Pública (1996).

³⁴ CEPAL (1993), pág. 18.

³⁵ Perdomo (1999), págs. 5-7

³⁶ Ibidem, págs. 8-20.

En el caso de Nicaragua, el estudio nacional también presenta algunas cifras de encuestas e investigaciones recientes, con las que se actualizan algunos aspectos de las migraciones y las remesas en ese país. Vale la pena destacar que se estima que el total de trabajadores nicaragüenses en Costa Rica representan ya el 13% de los emigrados totales de ese país, frente a 85% en Estados Unidos y que hay bases para deducir que alrededor de un 55% de los migrantes totales son mujeres. En cuanto al monto de las remesas, las encuestas revelan que las familias receptoras perciben un ingreso promedio anual mínimo de 1,200 dólares en efectivo por ese concepto. También se apunta que un 35% de los hogares que reciben remesas pueden categorizarse como pobres, según las encuestas.³⁷

4. Propuestas para fomentar el uso productivo de las remesas

Aunque hay consenso en que las remesas en Centroamérica —y en la mayoría de los países receptores— se destinan fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares que las reciben, hay grandes diferencias de opinión entre los diversos autores con respecto a si este uso es el más conveniente para la sociedad, y a si esta última debe impulsar o no un uso más racional o productivo de las mismas.

Por uso productivo se entiende, en general, aquel que va aparejado con el ahorro y la inversión, aunque a veces se extiende el concepto a gastos como los de educación y salud. En todo caso, siempre subyace una pauta implícita o explícita de racionalidad, aunque ésta puede variar enormemente de un autor a otro. Así, hay quienes afirman que el uso actual de las remesas en Centroamérica es el mejor que se les puede dar en el contexto presente de las economías de la región.³⁸

Debido a esta variedad de criterios, cuando se habla de las medidas para fomentar el uso productivo de las remesas se tiende a reproducir muchas veces la discusión sobre sus efectos positivos y negativos en los terrenos macro y microeconómico, o sobre sus costos y beneficios, por más que, como ya se ha dicho, muchas de las apreciaciones al respecto no están siempre sustentadas en una firme evidencia empírica.

Sin entrar nuevamente en dichos temas, lo que se pretende en el presente apartado es ordenar o agrupar las propuestas más importantes que se han detectado en Centroamérica y evaluar en cada caso cuáles son las condiciones y factores para su viabilidad y en cuáles hay más posibilidades concretas para un trabajo conjunto en el futuro entre los migrantes —como fuente básica de cualquier iniciativa en la materia—, los gobiernos y los organismos internacionales.

Los trabajos en donde aparecen las distintas propuestas son muy numerosos, pero en muy pocos se presentan las mismas sistemáticamente. Se ha adoptado una clasificación general basada en

³⁷ Pritchard (1999), págs. 5, 13, 26 y 31.

³⁸ Melhado (1995).

la que se utiliza en uno de estos trabajos, aunque con ligeras modificaciones.³⁹ Según esta clasificación, se pueden distinguir tres tipos genéricos de medidas:

- a) Las orientadas a aumentar el flujo de remesas y a facilitar el ahorro del emigrante en los bancos del país de origen.
- b) Las dirigidas a fomentar el ahorro y la inversión entre los receptores.
- c) Las que tienen como fin promover directamente proyectos de desarrollo comunitario o de tipo productivo, financiados total o parcialmente con remesas colectivas.

A continuación se hacen algunos comentarios generales sobre los dos primeros grupos y se dejará el tercero para el siguiente capítulo. Se ha tratado de dar ejemplos de las medidas o los mecanismos más representativos dentro de cada grupo. En algunos casos, dichos ejemplos se basan en experiencias reales, esto es, se trata de instrumentos que han sido ya probados en uno o más de los cuatro países en estudio, aunque predominan las experiencias salvadoreñas. En otros, no hay antecedentes en la práctica.

Dentro del primer grupo de propuestas se han mencionado las siguientes: habilitación de ciertas organizaciones sociales como operadores cambiarios; creación de una agencia de "correo social" para la transmisión de las remesas a Centroamérica; negociación con los transmisores de las remesas para que reduzcan las comisiones que cobran, a cambio de tener un volumen garantizado de envíos; creación de agencias bancarias centroamericanas en los Estados Unidos, para facilitar el contacto de los migrantes con los bancos nacionales; utilización de las agencias de envíos para promover cuentas de ahorro de los migrantes en el país de origen, ya sea en los bancos o en las cooperativas de ahorro y crédito; flexibilización y mayor promoción de las cuentas en dólares en los bancos nacionales, para los residentes en el exterior; cuentas especiales para los migrantes en moneda nacional; y creación de bancos regionales centroamericanos, supervisados por organismos financieros internacionales, para ligar a los migrantes con los esfuerzos de desarrollo de los diferentes países.⁴⁰

Como puede verse, las medidas anotadas arriba están orientadas, en su mayor parte, a aumentar el ahorro de los migrantes y a la captación de ese ahorro por los bancos nacionales. Esto, sin duda, es un propósito atinado en el contexto de bajo ahorro en la región, descrito en el capítulo anterior. Los recursos captados sirven para apoyar los programas normales de financiamiento de los bancos y, ciertamente, contribuyen a un uso más productivo de las remesas, aunque no forzosamente en las regiones de origen de los migrantes ni necesariamente en proyectos con impacto directo en la producción y el empleo.

En casi todos los ejemplos se trata de medidas cuya puesta en práctica corresponde finalmente a la banca privada, aunque se supone que la banca central u oficial aprueba y apoya las medidas con

³⁹ Siri y Calderón (1996), pág. 15.

⁴⁰ Para un mayor detalle sobre las diferentes propuestas y otras medidas adicionales, véase CEPAL (1993), págs. 43-44; Siri y Calderón (1996), págs. 16-21, y Wallers Mayers (1998), págs. 14-17.

facilidades especiales, líneas de redescuento u otras fórmulas. La propuesta relativa a la creación de un banco regional invoca más bien una figura intergubernamental.

Algunos de los mecanismos propuestos para aumentar la captación y el control de las remesas han sido puestos en práctica, pero con resultados más bien limitados. El caso más destacado es el de las cuentas en dólares. En El Salvador, este tipo de cuentas se introdujo a finales de la pasada década:

“En abril de 1989, fueron autorizadas las cuentas en dólares para los salvadoreños que viven en el exterior. Las cuentas no han despertado gran interés ni en las instituciones financieras ni entre los usuarios. En el caso de las primeras porque el encaje exigido... ha sido alto (50%) y la implementación del esquema tiene un fuerte costo de operación... Por otra parte, si bien al principio las cuentas tuvieron un interés atractivo (7% y 8%), en la actualidad el interés que pagan es similar al que los usuarios pueden tener en los Estados Unidos.”⁴¹

En Guatemala, las cuentas en dólares ya han sido autorizadas, pero no han sido puestas en operación por los bancos, pues no les resultan atractivas.⁴² Las cooperativas de ahorro y crédito han avanzado más en este sentido. Como se señala en el estudio de Guatemala: "por medio de un convenio entre FENACOAC de Guatemala y FEDECACES de El Salvador y con el respaldo de CREDIT UNION en los Estados Unidos, crearon un sistema de transferencia de remesas llamado International Remittance Network (IRNET), cuyo objetivo es que familiares de asociados cooperativistas realicen sus transferencias de dólares y éstas puedan quedar depositadas en cuentas de ahorro en Guatemala, o ser recogidas por los asociados... Ofrece además aperturas de cuentas de ahorro desde los Estados Unidos, en dólares o quetzales." ⁴³

El resto de las medidas ha encontrado menos eco en el sector financiero privado y se juzga difícil que los gobiernos traten de promoverlas abiertamente en el futuro. Según los especialistas entrevistados, sería muy arriesgado forzar o alterar las prácticas bancarias y financieras corrientes para propiciar por esa vía un mayor ahorro de divisas en los lugares de recepción de las remesas. En los países que han intentado esto, aún de manera limitada, los resultados han sido poco eficaces y han ido en perjuicio de los generadores y receptores de las remesas, como se pudo observar en el apartado 2 de este capítulo.

Algunas de las medidas han sido juzgadas como demasiado intervencionistas. En especial, los mecanismos orientados a promover agencias de envíos que funcionen como "correo social", sin fines de lucro, o aquellos tendientes a negociar los cargos por remisión a cambio de volúmenes de transacciones con las compañías remesadoras, se han considerado como una intromisión en el mercado respectivo, además de poco prácticos y eficaces. Afortunadamente, la existencia de un tipo de cambio fijo en los países centroamericanos hace poco atractivo este mecanismo en la actualidad. Pero en México, por ejemplo, donde el tipo de cambio no es fijo y tiene fuertes variaciones, se han vuelto a registrar recientemente, por parte de algunos gobiernos estatales y agrupaciones locales, intentos espurios por crear fondos para inversión con ganancias cambiarias. Estos fondos se crean

⁴¹ Siri y Calderón (1996), pág. 13.

⁴² Carrera (99), pág. 13.

⁴³ Ibidem, pág. 12. Véase también al respecto Cortés (1999), pág. 25.

negociando con los bancos y las agencias de envío afiliadas a éstos una parte de las ganancias que tales intermediarios financieros derivan de la manipulación del tipo de cambio, ofreciéndoles en correspondencia recomendar a los migrantes la utilización preferente de su conducto para el envío de remesas. Es difícil que estos intentos tengan éxito, pues el arreglo es complejo y poco práctico. Lo interesante es que tal tipo de iniciativas ha sido motivada por el alto costo de envío de las remesas y por las prácticas abusivas, no reguladas adecuadamente, de los bancos mexicanos en el cambio de divisas.

En general, los críticos de este primer grupo de medidas sostienen que han resultado poco eficaces y marginales cuando se mide su efecto en relación con los volúmenes totales de remesas que ingresan a los países receptores. En opinión de estos autores, tienen un mayor efecto en la captación creciente de remesas otros factores generales, como el ambiente de tranquilidad social y política de cada país, un programa macroeconómico sensato, una baja inflación, un régimen cambiario libre y estable y la confianza en la solidez de las instituciones nacionales.⁴⁴ La experiencia centroamericana, y en especial la salvadoreña, parecen reafirmar estas apreciaciones en lo referente al aumento en el volumen de las remesas; mas no así en lo que toca a su canalización al ahorro.

El segundo grupo de propuestas, orientado a fomentar el ahorro y la inversión entre los receptores de las remesas, incluye medidas tales como la creación de fondos para préstamos a la vivienda u otras inversiones de los migrantes o sus familias; los planes de ahorro programado entre las familias que reciben ingresos del exterior; todo tipo de programas educativos dirigidos a mejorar los hábitos de consumo de dichas familias; la movilización de ONG especializadas para que fomenten el uso productivo de las remesas entre los pobres; la difusión y adaptación de programas especiales de crédito (a microempresas, a empresas familiares, a mujeres jefas de familia, a desarrollo rural, etc.) entre los receptores de remesas, y el establecimiento de unidades técnicas y financieras orientadas a ayudar al receptor de remesas o al emigrante que vuelve al país a desarrollar proyectos productivos.

Como se ve, salvo la primera propuesta enunciada, el resto no difiere mucho de los instrumentos que se usan comúnmente para otros grupos socioeconómicos o para promover el desarrollo en general. Dicho de otra manera, la anterior es una lista de mecanismos genéricos aplicada a los receptores de remesas. Ya se mencionó anteriormente que cuando se aborda el tema del uso productivo de las remesas desde la perspectiva de los receptores, se enfrenta automáticamente la problemática de la pobreza y la marginación en general. Asimismo, las medidas generales de impulso al desarrollo o de combate a la pobreza abarcan a los receptores de las remesas, pero casi nunca se adaptan en forma específica a este grupo o se focalizan en él y sería difícil que así fuese.

El caso de los fondos para promover la inversión de los migrantes o sus familias se incluyó en este grupo porque, aunque los créditos que se otorgan a través de esos fondos normalmente se dan a nombre del emisor de las remesas, es la familia del emisor quien por lo general toma la iniciativa de la inversión y la administra en el país de origen. De este tipo de fondos ya hay antecedentes en el caso de El Salvador:

⁴⁴ Russell (1992), pág. 277.

“En julio de 1992, el Banco Central de Reserva creó el Programa Crediticio para Personas Emisoras de Remesas Familiares del Exterior, mediante el cual se establecieron líneas de redescuento destinadas a financiar hasta el 90% de los créditos que otorgue el sistema financiero a los emigrantes salvadoreños o a sus familiares en El Salvador. Las líneas podían usarse para compra de casas y terrenos y para financiar el establecimiento o ampliación de una microempresa o un pequeño negocio o taller. También podían usarse para capital de trabajo o adquisición de bienes de capital... La utilización de estas líneas ha sido muy limitada, no obstante que el monto disponible ha sido amplio.”⁴⁵

Del resto de las propuestas enumeradas, ninguna se ha llevado a la práctica específicamente con grupos de receptores de remesas ni se ha particularizado para localidades o zonas con altos índices de emigración, aunque hay muchos ejemplos de su aplicación en sentido general. Probablemente esto se deba a la falta de respuesta de dichos grupos ante los programas respectivos.

Al respecto, debe recordarse que el estudio de la CEPAL pone de relieve que sólo entre 6% y 9% de las familias que reciben remesas en Centroamérica las dedican preponderantemente al ahorro o a la inversión. Estas familias serían, en principio, las que podrían tener una respuesta positiva ante las medidas señaladas, pero todavía no representan una proporción importante del total de familias del país. Además, no muestran diferencias o rasgos característicos en su comportamiento económico que permitan suponer que van a tener una respuesta más activa ante las iniciativas en favor del desarrollo o del combate a la pobreza.

Hay un grupo creciente de especialistas que afirma que las remesas, lejos de ejercer un impulso dinámico en los países de origen de los migrantes, pueden distorsionar su economía, entre otras cosas porque crean una dependencia negativa entre los receptores.⁴⁶ Aun cuando estas afirmaciones a veces están basadas en evidencias muy parciales, no es de esperarse que los hábitos de ahorro e inversión vayan a mejorar más rápidamente entre los receptores de las remesas que en el resto de la población y que dichos receptores puedan convertirse en clientes modelo de los programas para fomentar el crédito y la inversión entre los pobres.

Sin embargo, como las remesas familiares van a seguir aumentando en el futuro, deberá seguirse impulsando la maduración del sistema bancario y financiero para que pueda desplegar un papel más activo en el envío de remesas, en la captación y bursatilización de depósitos de ahorro de los remitentes y en la cobertura de regiones con alto índice de migrantes. Las cuentas en dólares deben constituir una opción real dentro de este esquema, aunque no son forzosamente un instrumento estratégico. En cambio sí es necesario que los bancos de los países centroamericanos puedan abrir sucursales y agencias en Estados Unidos con capacidad plena, de acuerdo a las leyes de ese país, para captar y colocar recursos entre la población nacional residente en ese país. Actualmente, dichos bancos están en ese proceso. En el informe de El Salvador, el consultor hace diversas recomendaciones para que se agilice y para que los bancos aumenten sus operaciones de colocación de créditos en las zonas de alto índice de emigración.

⁴⁵ Siri y Calderón (1996), págs. 13-14.

⁴⁶ Waller Meyers (1998), págs. 10-11; allí pueden encontrarse varias referencias sobre estos puntos de vista.

Otros instrumentos, de entre los mencionados, que pueden tener algún éxito a futuro son aquellos que sean capaces de adaptarse en mayor medida a las necesidades de los emisores y receptores de las remesas. Los mecanismos para compra de vivienda parecen ser los que todavía tienen margen de ser explotados y desarrollados en ese sentido. La vivienda propia es un bien muypreciado por la gran mayoría de la gente y entre los migrantes es además un símbolo y un augurio para su feliz retorno al país natal. La experiencia española y portuguesa del uso de las remesas familiares, que tanto se ha citado en Centroamérica como ejemplo de uso productivo, tuvo como uno de sus ejes de acción la adquisición de vivienda por parte de los migrantes, en sus lugares de origen. Las cooperativas y uniones de crédito pueden explorar los mecanismos respectivos, así como otros renglones de inversión productiva, como ya se está haciendo en México.

También se están explorando activamente en todos los países del área, por parte de las empresas privadas correspondientes, las posibilidades de incorporar a los migrantes a esquemas de ahorro como el que ofrecen las administradoras de fondos de pensiones o a esquemas de seguro social voluntario, cuyo desarrollo esta en ciernes en Centroamérica. Los análisis que se han hecho al respecto todavía no permiten llegar a ninguna conclusión clara sobre la viabilidad futura de esos esquemas.

En general, la idea es centrar el análisis de los anteriores mecanismos más desde la perspectiva de los remitentes que de los receptores de las remesas. Por el lado de los receptores, es de esperarse que se refuercen las estrategias y programas concretos de lucha contra la pobreza y que se ofrezcan mayores opciones para desarrollar participativamente proyectos encaminados a reforzar o transformar la base productiva de sus comunidades. Por allí se puede tender a futuro un puente por el que también transiten otras iniciativas de los migrantes, a las que se hará referencia en el próximo capítulo.

IV. LAS ORGANIZACIONES DE MIGRANTES Y LAS REMESAS COMUNITARIAS

1. Nuevas tendencias

Vistas desde una perspectiva internacional, las experiencias exitosas más comúnmente citadas se refieren a proyectos de desarrollo comunitario o de tipo productivo, financiadas por migrantes en sus lugares de origen. Sin embargo, el alcance mismo de tales proyectos es tan reducido desde esa perspectiva, que hasta ahora no se ha tratado de sistematizar el análisis de sus modalidades, participantes, formas de financiamiento, etc.

Y sin embargo, a diferencia de muchas otras ideas que nunca se han plasmado en la práctica, dichos proyectos son una realidad y se han venido multiplicando en forma sostenida y espontánea durante los últimos años. Además, en ellos, los generadores de las remesas juegan un papel más activo y las formas de colaboración están más claras. Consecuentemente, este tipo de iniciativas son congruentes con la estrategia gradual, descentralizada y participativa para el fomento del uso productivo de las remesas que se recomendaba al final de la primera fase del proyecto de CEPAL; una estrategia que, como se señalaba en el informe del Seminario de la CEPAL de 1991, se base “en un respeto profundo a la capacidad de autogestión de la población pobre que se pretende beneficiar... y sus disposiciones y capacidades reales de participación en diferentes esquemas...”.⁴⁷

En esta segunda fase del proyecto se tratan de encontrar vías prácticas para avanzar en la anterior estrategia mediante un enfoque que, partiendo de los migrantes, sus organizaciones y sus iniciativas, como punto focal del análisis, examine los diversos elementos que pueden influir en el mejor aprovechamiento de las habilidades y los recursos de los que disponen, para apoyar el esfuerzo de transformación productiva y de combate a la pobreza en sus países de origen.

Entre los expertos que trabajan en los países centroamericanos, ha venido ganando terreno la opinión de que los emisores de las divisas están más motivados que los receptores para tomar decisiones que aseguren un uso más productivo de las remesas. En general, los destinatarios están más atomizados, menos organizados y menos motivados para tomar dicho tipo de decisiones y, como demostró la primera fase del proyecto de CEPAL, en la mayoría de los casos destinan las remesas a satisfacer necesidades básicas, principalmente alimenticias.

En la situación descrita seguramente influyen los diferentes entornos sociales en los que se mueven los migrantes y los receptores, respectivamente, y también las características y el proceso de desarrollo personal de quienes viajan al exterior. Éstos, en general, son los adultos más jóvenes de las comunidades, con mayores aspiraciones de superación personal.⁴⁸ El proceso de migración los somete a influencias culturales muy importantes. De ahí que tengan más potencialidades que los receptores para desarrollar y poner en práctica capacidades empresariales. Además, como están normalmente bien organizados, conforman un mercado importante para ciertos productos provenientes de sus lugares de origen.

⁴⁷ CEPAL (1991a), pág. 15.

⁴⁸ CEPAL (1993), pág. 18.

Se han encontrado interesantes indicios en el sentido de que los migrantes centroamericanos en los Estados Unidos están mucho mejor organizados de lo que parecía a primera vista, lo cual es una gran ventaja para efectos de promover un proceso participativo y autogestionario. En función de la forma como están tejidas las redes sociales dentro de las que se mueven los migrantes, éstos privilegian la organización por localidades o zonas de origen. En términos de su aportación al desarrollo nacional, los migrantes se interesan sobre todo en apoyar proyectos que beneficien a sus comunidades de origen.

“Particularmente importante es la creación de redes y organizaciones comunitarias ligadas a la migración internacional que van creando nuevas relaciones sociales de singular importancia para el desarrollo a nivel local y nacional. Lo anterior, unido al surgimiento de pequeñas empresas que tienen vínculos permanentes en los países donde se han radicado los migrantes, va configurando un conjunto cada vez más complejo de redes, empresas y comunidades transnacionales.”⁴⁹

También en Centroamérica, en los últimos años han adquirido una importancia creciente los proyectos de desarrollo comunitario y productivo en los lugares de origen de los migrantes, basados en el financiamiento con remesas colectivas, que estos últimos aportan. Hasta ahora, este tipo de proyectos se ha juzgado poco importante frente a otras propuestas de índole financiera sobre las remesas. Pero el surgimiento y desarrollo de un número creciente de agrupaciones de migrantes en los Estados Unidos, interesadas en apoyar a sus comunidades de origen con proyectos concretos de inversión, finalmente ha logrado atraer la atención sobre los procesos que están detrás de dichos proyectos y sobre sus potencialidades. Como se verá más adelante, otras iniciativas de los migrantes han aflorado también a partir de estos procesos.

La proliferación de estos proyectos se debe sin duda a la rápida multiplicación de las organizaciones de migrantes en Estados Unidos, a la consolidación de las complejas redes sociales que apoyan o hacen posible el proceso migratorio y al logro de condiciones mínimas apropiadas para la acción de la sociedad civil en los países de origen.

Se han documentado ya, en obras de estudiosos centroamericanos, varios casos de proyectos comunitarios financiados con remesas y al parecer hay cada vez más ejemplos de este tipo en Centroamérica, especialmente en El Salvador y Guatemala. En casi todos los casos estudiados la iniciativa del proyecto y el esfuerzo de organización para llevarlo a cabo han surgido, más que de los receptores de las remesas, de los propios emisores, o de una colaboración de éstos con otros agentes locales, entre los cuales han figurado los curas o párrocos, en primer lugar, seguidos por representantes de agrupaciones de los lugares de origen y, ocasionalmente, algún alcalde.

Cabe decir que, hasta ahora, la mayoría de dichos proyectos ha sido de tipo asistencial o de desarrollo comunitario más que de tipo productivo. Esto se debe, en gran medida, a la mayor dificultad relativa que encierran los proyectos del último tipo, en términos técnicos y financieros. Pero también obedece al tipo de orientación predominante de los proyectos que marcan las políticas sociales.

⁴⁹ Lungo (1997), pág. 16.

Pueden mencionarse, por ejemplo, las numerosas gestiones realizadas por migrantes salvadoreños o guatemaltecos para llevar a cabo obras de desarrollo en sus comunidades (construcción de infraestructuras, dotación de equipamientos, apoyo a grupos sociales vulnerables, etc.), que se hacen ante comités de apoyo en distintas localidades de los Estados Unidos, sin mediar la participación del gobierno local o de los gobiernos centrales.⁵⁰

El reto con respecto a este tipo de proyectos y, en general, con relación a las diversas iniciativas de los migrantes organizados, es encontrar las fórmulas para multiplicarlos en una escala más amplia y elevar su calidad y su impacto productivo. Hasta ahora, si bien algunos han tenido un impacto importante en las comunidades beneficiadas, otros han tropezado con dificultades de ejecución y falta de seguimiento y, en general, ninguno ha respondido a una estrategia predeterminada de acción. Sin embargo, en la medida en que las agrupaciones de migrantes han venido madurando, se han vuelto más conscientes de estas deficiencias y han comenzado a asesorarse y a reorganizarse para superarlas.

Pero no se pueden soslayar los problemas y la compleja red logística que se requiere para lograr su proyección a gran escala y con un impacto significativo. No bastará ubicar ejemplos o casos específicos exitosos. Tendrá que evaluarse si esos éxitos constituyen modelos replicables que puedan ser difundidos y multiplicados a partir de esquemas de promoción viables.

Para tal fin es necesario analizar y superar las limitaciones y problemas a los que se enfrentan las agrupaciones de migrantes y evaluar cuáles de ellas pueden alcanzar una masa crítica que les permita emprender proyectos medianamente complejos que impulsen el desarrollo local. Gran parte de este trabajo de análisis tendrá que desarrollarse con las organizaciones mismas, en los Estados Unidos.

Lo mismo debe hacerse con las agrupaciones comunitarias que, en cada país centroamericano, fungen como contrapartes o corresponsales de las agrupaciones de migrantes y con las ONG que apoyan tanto a las agrupaciones de migrantes como a las comunidades locales en cada país. El curso de los acontecimientos en los últimos años ha reforzado la importancia y la necesidad de utilizar a las ONG como pivotes de muchos programas de tipo social, y en la presente fase del proyecto la interacción con ellas se ha considerado de importancia estratégica.

En el siguiente apartado se hace un resumen de la situación y problemática de las agrupaciones mencionadas, a partir de las referencias bibliográficas encontradas previamente sobre el tema, las entrevistas que sostuvo el autor con sus dirigentes y las nuevas aportaciones de los estudios nacionales. Posteriormente, con base en las mismas fuentes, se tratan de sistematizar algunas cuestiones relativas al uso de las remesas colectivas o comunitarias. Al final del capítulo se plantean algunas ideas preliminares sobre cómo los gobiernos y los organismos internacionales pueden apoyar la consolidación, a mediano plazo, de un núcleo institucional especializado en promover proyectos de desarrollo financiados por migrantes, en beneficio de sus países y comunidades de origen.

⁵⁰ *Ibíd.*, págs. 16-17.

Un objetivo importante en esta fase es identificar ideas de proyectos que surjan de las iniciativas de las agrupaciones de migrantes o de las agrupaciones locales, para evaluar sus objetivos, alcances y mecanismos de ejecución y encontrar fórmulas para multiplicarlos y potenciarlos. La idea de los proyectos piloto que se describe en el apartado 5 de este capítulo responde a esta última finalidad.

Las entrevistas que sostuvo el autor con dirigentes de algunas asociaciones de migrantes fueron resultado de un viaje que se realizó en el marco del proyecto y que tuvo como fin establecer un primer contacto con ellas y conocer su situación actual. Se visitaron cinco ciudades de los Estados Unidos en las que existen concentraciones importantes de migrantes centroamericanos: Los Ángeles, Miami, Nueva Orleans, Nueva York y Washington. Allí se entró en contacto con los cónsules de los cuatro países y con otros funcionarios de las embajadas respectivas, quienes facilitaron información sobre las agrupaciones de migrantes por ellos conocidas o registradas y en algunos casos organizaron reuniones con sus dirigentes. Por la corta duración de las visitas, aparte de dichas reuniones fueron muy pocos los contactos adicionales que se pudieron establecer con las organizaciones de residentes centroamericanos en Estados Unidos y con otros grupos que las apoyan. Pero el conjunto de reuniones, entrevistas y pláticas sostenidas permitió formarse una idea general de las principales características y problemas actuales de las mencionadas agrupaciones y de su impresionante dinamismo.

Quedaron fuera del recorrido muchas otras ciudades que tienen núcleos importantes de emigrantes centroamericanos, pero cuando menos se logró que en el conjunto de ciudades visitadas estuvieran representadas las comunidades residentes en los Estados Unidos de los cuatro países en estudio, de acuerdo con el siguiente orden general:

- a) Los Ángeles: guatemaltecos, hondureños y salvadoreños.
- b) Miami: guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses.
- c) Nueva Orleans: hondureños.
- d) Nueva York: salvadoreños y nicaragüenses.
- e) Washington, D.C.: salvadoreños.

Con posterioridad, los consultores nacionales volvieron a visitar cuatro de las anteriores ciudades, una cada uno, con el fin de obtener información adicional sobre las comunidades de residentes de un país específico: de salvadoreños, en el caso de Washington; de guatemaltecos, en Los Ángeles; de hondureños, en Nueva Orleans y de nicaragüenses, en el caso de Miami.

2. Las agrupaciones de migrantes

En las comunidades centroamericanas más antiguas, los esfuerzos de organización arrancan de la década de los setenta, aunque en esa época predominaban los grupos informales, normalmente congregados alrededor de festividades religiosas y deportivas. Con el curso del tiempo, sin

embargo, fueron surgiendo también agrupaciones de carácter cívico, más capacitadas y permanentes. En el presente decenio todos los diferentes tipos de asociaciones se renovaron y multiplicaron, buscando muchas de ellas obtener su personalidad jurídica de acuerdo con las leyes estatales de los Estados Unidos.

Este movimiento se reforzó a mediados de los noventa, a raíz del endurecimiento de las leyes migratorias de ese país. La tendencia a organizarse sobre bases más técnicas y permanentes tuvo un auge sin precedentes, y aunque hasta ahora las nuevas agrupaciones, en su mayoría, han estado más bien orientadas hacia la defensa de los derechos humanos de sus miembros o a darles asesoría y apoyo para regularizar su situación migratoria, son cada vez más los ejemplos de organizaciones que están tratando de desarrollar actividades asistenciales o comunitarias o de reorientarse en esta dirección.

Una de las características más comunes de las agrupaciones de centroamericanos en los Estados Unidos es su identidad por localidad o zona de origen de sus miembros. Esta característica se relaciona con la forma que han asumido las migraciones hacia los Estados Unidos en la región, a partir de un grupo de emigrados pioneros en algún punto de la Unión, que arrastra consigo a familiares, amigos y paisanos y que se convierte, con el paso del tiempo, en una amplia comunidad, en la que se han tejido densas y complejas redes económicas y sociales de carácter internacional, que ligan de manera más permanente al país de origen de los migrantes con el país receptor.

Como ejemplo de la propensión de los migrantes centroamericanos a congregarse en función de sus localidades de origen, en el anexo IV se proporcionan varias listas de agrupaciones de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños en tres de las ciudades visitadas. Tan sólo en Los Ángeles se detectaron 67 organizaciones de ese tipo, 32 de guatemaltecos y 35 de salvadoreños. Pero cabe señalar que la recopilación de información sobre el número, características y actividades de las agrupaciones de migrantes estuvo lejos de ser exhaustiva y se limitó a la que los consulados o las mismas asociaciones tuvieron a la mano durante la breve visita a las ciudades respectivas. En los estudios nacionales se pueden encontrar más ejemplos.

Como también puede verse en los ejemplos del citado anexo, la mayoría de las agrupaciones enumeradas pertenecen a una asociación más amplia o federación, que las aglutina. Estas organizaciones de "segundo piso" normalmente tienen personalidad jurídica y prestan una serie de servicios de apoyo a sus afiliadas, sobre todo en cuestiones legales y migratorias.

Entre las organizaciones primarias que han entrado ya en una etapa más activa de realizaciones, hay muchas diferencias de grado de madurez y de orientación. En opinión de algunos de sus representantes, aproximadamente el 10% de dichas agrupaciones ha adquirido o está en vías de adquirir personalidad jurídica. Al convertirse en *non profit organizations*, de acuerdo a las leyes estatales de los Estados Unidos pueden ampliar el rango de sus actividades de promoción y de recolección de fondos.

En cuanto a su orientación, algunas desarrollan actividades de apoyo a sus miembros en materia legal o para facilitarles sus envíos de remesas y su comunicación en general con el país y las comunidades de origen. Varias de esas organizaciones han cobrado ya perfecta conciencia de los problemas del costo de envío de las remesas y poseen información sobre los servicios

que ofrecen las distintas agencias de envío o encomiendas, además de que en ocasiones han establecido relaciones y negociaciones con las citadas agencias.

Otras agrupaciones desarrollan actividades cívicas y promueven cursos de inglés o de capacitación para sus miembros. Otras más, desgraciadamente las menos todavía, están trabajando ya activamente en la promoción de proyectos para beneficio de las comunidades de origen de sus miembros. Hasta ahora, los proyectos que se han detectado en esas agrupaciones han sido fundamentalmente de tipo asistencial (equipos para hospitales, becas, bibliotecas) o de obras comunitarias sencillas (restauración de iglesias, pavimentación de calles, equipo de bombeo de agua potable, etc.). Los proyectos de tipo productivo o ambientales han sido muy contados y se han enfrentado con problemas de instrumentación; sin embargo, se detectó un interés creciente en ellos, a la par que nuevas ideas concretas en la materia.⁵¹

Por país de origen, hay todavía muchas diferencias entre el grado de desarrollo de las diversas colonias de residentes centroamericanos en Estados Unidos. Las de El Salvador y Guatemala, que son más numerosas y en muchos casos más antiguas, cuentan con un gran número de agrupaciones, muchas de las cuales muestran un alto grado de desarrollo. En ambas comunidades hay también prestigiadas organizaciones de "segundo piso", con amplia cobertura en los Estados Unidos. En este nivel, las asociaciones de guatemaltecos son las más desarrolladas e incluso cuentan con una organización de tercer nivel.

En los casos de Honduras y Nicaragua las colonias de residentes no son todavía tan numerosas ni cuentan con el gran número y variedad de agrupaciones que se ha descrito antes. Los patrones de organización de las asociaciones existentes son más variables y son menos las que han logrado madurar.

A continuación se presenta, país por país, una síntesis de la evolución, características y problemas de algunas de sus agrupaciones de migrantes más representativas.

El Salvador. Para el caso de El Salvador hay más experiencias documentadas. Como ejemplo de la evolución de los esfuerzos organizativos de los salvadoreños en Estados Unidos, puede citarse el ejemplo de la colonia de residentes en la ciudad de Washington:

“Según entrevistas con personas que residen en Washington desde los años setenta, los salvadoreños se empezaron a congregarse alrededor de la cocina salvadoreña, el fútbol, los bailes y la iglesia católica. La incorporación de los salvadoreños dentro de otras actividades socioculturales... también ayudó a solidificar los esfuerzos de organización comunitaria, con el apoyo de empresarios, organizaciones comunitarias y de la iglesia...”

“Durante la década de los ochenta también surgieron las redes de solidaridad y de apoyo a los salvadoreños que se refugiaron en los Estados Unidos a raíz de amenazas de persecución política...”

⁵¹ Por ejemplo, durante la visita a Los Ángeles se detectó un proyecto de la asociación salvadoreña COPRECA para sembrar y cultivar peces en el río Torola, ubicado en el departamento de Morazán.

“El otro medio de asociación que surge y se fortalece en la década de los ochenta es la asociación alrededor de actividades de caridad. Entre las organizaciones de apoyo a los salvadoreños a nivel nacional está CARECEN (Centro de Recursos Centroamericano)...

“A mediados de los ochenta, se funda la Asociación Salvadoreña de Ayuda (ASA), una iniciativa de varios empleados salvadoreños del Banco Interamericano de Desarrollo y de empresarios salvadoreños residentes en el área metropolitana de Washington...

“En Washington, entre las organizaciones más reconocidas, además de las ligas de fútbol, están AMIGRES-Washington (Asociación de Migueleños Residentes en San Salvador), de las primeras en organizarse pero actualmente inactiva, y las más recientes como el Comité Pro-Mejoramiento de Chirilagua y los comités de apoyo de Intipucá, Chinameca, Chiriquí y el Comité de Amigos de Santa Elena...

“En la década de los noventa, la comunidad salvadoreña en Washington evoluciona en una dimensión de organización comunitaria de cara a sus intereses como residentes en los Estados Unidos.”⁵²

Un ejemplo documentado de iniciativas de proyectos de apoyo a las comunidades de origen lo constituye el caso, en El Salvador, de la ASIC (Asociación de Sanisidrenses Residentes en California), fundada en 1992:

“La Asociación es de las pocas que tienen el estatus legal de *non profit organization*, es decir, es una ONG reconocida por las autoridades del Estado de California.

“Sus actividades más importantes se han centrado en convocar a los residentes en el área de Los Ángeles y realizar una serie de actividades como fiestas, turnos, excursiones, etc.; su objetivo es la recaudación de fondos para financiar proyectos de desarrollo comunal. Hasta la fecha ha financiado, por ejemplo, el equipamiento de la biblioteca del pueblo, la compra de un televisor para el kínder y algunas obras menores. También ha financiado algunas actividades de las fiestas patronales en el mes de mayo y en Navidad regala juguetes a los niños del pueblo.

“ASIC cuenta con una filial en el pueblo para lo cual se ha elegido una directiva que sirve de enlace para la definición de los proyectos a ser financiados por ASIC-Los Ángeles. Sin embargo, hasta la fecha esto no ha dado muchos resultados positivos, ya que la filial del pueblo no ha podido definir ni elaborar proyectos que puedan ser ejecutados a través del financiamiento de esta organización.

“Existe también otra organización de carácter educativo FUSEC (Fundación Sanisidrense para la Educación y la Cultura), fundada también en 1992... FUSEC ha contado con el apoyo de ASIC en el equipamiento de mesas, estantes, acondicionamiento del local y de libros, que han sido donados. Actualmente se gestiona el financiamiento para convertir a la biblioteca en una Casa de la Cultura...”⁵³

⁵² Ulloa (1997), págs. 4-5.

⁵³ García (1996), págs. 47-48.

El ejemplo anterior, además de ilustrar el tipo de actividades que realizan las agrupaciones centroamericanas de migrantes en apoyo de sus comunidades de origen, informa también de los principales problemas que enfrentan dichas agrupaciones en sus promociones. Por un lado está la falta de proyectos, que es un mal generalizado, no sólo en la región, sino en otras latitudes; por otro, los limitados esquemas de recolección de fondos, que no hacen uso, además, de las oportunidades que brinda la ley a las ONG en los diferentes estados de la Unión. A estas dos carencias y al fortalecimiento institucional de las agrupaciones, en general, deberán dirigirse preferentemente los esquemas de apoyo que pongan en práctica los gobiernos y los organismos internacionales para impulsar el uso productivo de las remesas.

En el informe nacional de El Salvador se consignan además otros problemas menos visibles que han surgido por cuestiones políticas y el consultor señala la necesidad de establecer mecanismos transparentes y descentralizados para el control de los recursos que se captan y se aplican a proyectos específicos.⁵⁴

Pero allí mismo se ilustra la potencialidad de algunas organizaciones para el desarrollo local. Se menciona el caso de Intipucá, en el Departamento de San Miguel, al oriente del país. Las agrupaciones de residentes de Intipucá en Washington han impulsado las siguientes obras en su localidad de origen:⁵⁵

- Mejoramiento de la iglesia (aproximadamente 5000 dólares).
- Ambulancia para la unidad de salud, dependiente del Ministerio de Salud Pública (10,000 dólares).
- Adoquinamiento de las principales calles del pueblo.
- Se han realizado por lo menos dos proyectos exitosos conjuntamente con el Fondo de Inversión Social para la electrificación de dos caseríos.

Guatemala. En el caso de Guatemala, había menos ejemplos documentados previamente a los viajes efectuados. Destacaban los estudios sobre la comunidad Kanjobal-Chuj en Los Ángeles, que junta a los indígenas guatemaltecos de estos dos grupos étnicos a través de El Grupo Eulalense, FREMAK (Fraternidad Eulalense Maya Kanjobal).⁵⁶ Para el estudio nacional, sin embargo, la consultora logró reunir nuevos e interesantes materiales que le permiten hacer un recuento sistemático de la situación actual de la comunidad salvadoreña, especialmente la radicada en Los Ángeles.

Según ella, aunque no se conoce el número de agrupaciones guatemaltecas en los Estados Unidos, se estima que no son menos de 300, que incluyen, aparte de las fraternidades por lugar de origen, clubes deportivos, grupos culturales, organizaciones de servicios sociales y legales, de derechos humanos, etc. Tan sólo en el estado de California, hay alrededor de un centenar de organizaciones de diversa índole, en las áreas de Los Ángeles, San Bernardino y Orange. Existen asociaciones muy prestigiadas de segundo nivel, entre las que destacan GUIA (Guatemalan Unity

⁵⁴ Cortés (1999), pág. 28.

⁵⁵ Ibidem, pág. 26.

⁵⁶ Coordinación de ONG y Cooperativas (1997).

Information Agency), que opera en varias ciudades de Estados Unidos, y la AFG (Asociación de Fraternidades Guatemaltecas) que agrupa a varias organizaciones locales en el área de Los Ángeles. Hay también una agrupación de tercer nivel: el Congreso Nacional de Organizaciones Guatemaltecas, conocido como GUATENET.⁵⁷

Para el caso específico de las organizaciones de Los Ángeles, la consultora hace un recuento detallado de las características de quince organizaciones, que incluye sus bases de fundación, la naturaleza de sus actividades, sus recursos, su escala organizativa y estructura y sus principales problemas. Concluye que la motivación más frecuente de los migrantes para agruparse es la necesidad de no sentirse solos y de apoyarse mutuamente, así como apoyar a la comunidad de origen; que su capacidad de recaudación es importante aunque todavía no se desarrolla plenamente y que enfrentan serios problemas en sus intentos por consolidarse, entre los que destacan: la dispersión de sus miembros y la falta de comunicación fluida con sus contrapartes locales en el país de origen, las cuales son muy inestables. Debido a estos problemas, las organizaciones estudiadas aún no se muestran decididas a involucrarse en proyectos productivos de mayor envergadura y consideran que en esta etapa requieren consolidar su organización y realizar más actividades de servicio a sus miembros para involucrarlos más activamente en los objetivos y proyectos de mayor alcance a futuro.⁵⁸

Honduras. En el caso de Honduras, hay agrupaciones de migrantes en Nuevo Orleans, conocidas desde hace mucho tiempo, pero no se encuentran muchas referencias documentadas sobre organizaciones en otras partes de Estados Unidos. En el estudio nacional, el consultor logró reunir alguna información de 15 asociaciones activas en ocho estados de ese país, que son los que concentran el 90% del total de residentes hondureños. Las mayores concentraciones de migrantes se registran en California, Nueva York y Florida, Texas y Nueva Orleans, en ese orden.⁵⁹

Sólo se tuvo contacto directo con algunas de las agrupaciones de Nueva Orleans, las cuales, por la tradición de inmigración hondureña en ese estado, parecen contarse entre las más maduras y activas. Pero en general puede afirmarse que las organizaciones hondureñas en Estados Unidos comparten las siguientes características: un patrón de actividades intermitente, sujeto a las demandas del momento y que obedece a la falta de personal y recursos; preferencia por actividades de ayuda humanitaria, como las realizadas con motivo del huracán Mitch; relativo aislamiento y desconocimiento mutuo. Todo esto refleja un estadio de organización y desarrollo incipiente. Además, a diferencia de sus homólogas guatemaltecas y salvadoreñas, las agrupaciones hondureñas no muestran un patrón tan acusado de afinidad por lugar de origen: de entre las quince organizaciones para las que se contó con información, sólo una lleva el nombre de una localidad específica de origen.⁶⁰

En lo que se refiere específicamente a las agrupaciones de Nueva Orleans, la mayoría tienen ya reconocimiento legal como asociaciones no lucrativas, de acuerdo a la legislación estatal. Además, a raíz de los desastres causados por el Mitch, crearon una coordinadora u organismo de

⁵⁷ Carrera (1999), págs. 17-18.

⁵⁸ Ibidem, págs. 19-30.

⁵⁹ Perdomo (1999), pág. 22.

⁶⁰ Ibidem, págs. 31-33.

segundo nivel, con el fin de que coordinase las acciones de ayuda que emprendieron. La emergencia del huracán propició el descubrimiento de posibilidades no sospechadas de cooperación, como los fondos de contrapartida que ofrecieron muchas empresas con trabajadores hondureños por una cantidad igual a la que lograran reunir las organizaciones entre sus miembros.⁶¹

Nicaragua. La comunidad de residentes de Nicaragua presenta un patrón muy variable de organización, quizá debido a la gran heterogeneidad de las sucesivas oleadas de emigrados hacia los Estados Unidos en los últimos 20 años. Según el estudio nacional respectivo, el Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país estima que hay aproximadamente 450 000 nicaragüenses en Estados Unidos, concentrados mayormente en California y Miami, mientras que en Costa Rica hay 200 000. Aunque existen esfuerzos de los mismos migrantes para organizarse, no pasan de ser grupos que se reúnen ocasionalmente para festividades familiares, religiosas y fiestas patrias o con motivo de desastres como el Mitch, pero que no llegan a emprender acciones sistemáticas. La organización más fuerte es la denominada BAUNIC, que se dedica a brindar servicios de asesoría legal a sus miembros. Las asociaciones por lugar de origen no son tan evidentes como en otros países y no se vislumbra todavía un potencial importante de remesas colectivas.⁶²

3. Las remesas colectivas o comunitarias

La multiplicación de proyectos patrocinados por organizaciones de migrantes, en apoyo a sus comunidades de origen ha atraído la atención hacia su forma de financiamiento con donaciones de los propios migrantes. Estas donaciones constituyen una transferencia de recursos que se ha dado en denominar remesas colectivas o comunitarias, para distinguirlas de las familiares, que tienen una lógica y una motivación distintas. Después de la familia, el lazo de identidad más fuerte que une a los emigrados con su país de procedencia, la referencia básica que los guía en su actitud y comportamiento hacia la madre patria, es la visión futura de su comunidad de origen, como un lugar al que están llamados a retornar.

El caso típico de un proyecto financiado con remesas colectivas es el de una agrupación o un líder local que promueve un proyecto de desarrollo comunitario entre una agrupación de paisanos residentes en los Estados Unidos, que están dispuestos a financiarlo como forma de apoyo y solidaridad con su localidad o zona de origen. Pero es frecuente que la iniciativa surja de una agrupación de migrantes en los Estados Unidos y que esta agrupación busque una contraparte en una región o localidad del país de origen. Es posible, también, que intervengan en el proceso otras ONG o incluso organismos gubernamentales.

A diferencia de los lentos cambios que se han registrado en el uso de las remesas familiares, los destinos de las remesas colectivas están evolucionando rápidamente. En todos los países estudiados se encontraron ejemplos de una gran variedad de proyectos financiados con dichos fondos. El número de casos documentados para Centroamérica es ya importante, especialmente en El Salvador y Guatemala. Algunos de ellos se mencionaron en el apartado anterior. Como se vio allí, aunque la mayoría de experiencias detectadas se refiere a proyectos asistenciales, cada vez van

⁶¹ Ibidem, pags. 33-35.

⁶² Pritchard (1999), págs. 4 y 19.

ganando más terreno los de desarrollo comunitario y ya hay algunos ejemplos de los de tipo productivo. Se avizora, pues, por este lado un margen de acción interesante para apoyar el desarrollo local en los países de origen de los migrantes y reforzar los esfuerzos de la lucha contra la pobreza.

Se destaca su impacto en el desarrollo local porque este tipo de iniciativas no parece llamado a tener, por ahora, un peso estadístico significativo, aun cuando se sigan multiplicando con la velocidad con que lo han hecho en los últimos cinco años. Las remesas colectivas, por su monto y naturaleza, nunca podrán ser por sí solas el factor dinámico determinante del desarrollo nacional, como tampoco lo han sido los flujos indiscutiblemente más importantes remesas familiares; pero, a diferencia de estas últimas, las primeras pueden ser un factor clave para el desarrollo local y para preparar el camino de regreso de muchos migrantes.

En el caso de México, hay varios ejemplos de agrupaciones de emigrados que se han organizado por comunidades de origen y por entidad federativa, logrando reunir cantidades importantes de fondos que se aplican a los programas de desarrollo de los municipios de origen de los migrantes. Uno de los casos más notables es el de los braceros zacatecanos, que se cuentan entre los mejor organizados, y que tienen alrededor de 100 clubes en los Estados Unidos, mismos que se han aliado recientemente en una confederación. Estos clubes mantienen relaciones con los gobiernos del Estado y de los municipios de origen y participan significativamente en sus programas de desarrollo social.⁶³

Es difícil hacer una estimación de los montos totales de remesas colectivas que se envían a Centroamérica actualmente. Una agrupación mediana, relativamente bien organizada, del área de los Ángeles, informó que durante 1997 logró reunir alrededor de 10,000 dólares a través de bailes y tardeadas. La suma recaudada fue aplicada a donaciones para varias instituciones de la localidad de origen: la casa de la cultura, la guardería infantil, el asilo de ancianas y la escuela de educación especial.⁶⁴ Para una agrupación de Washington, se reportó un total de donaciones de alrededor de 57,000 dólares en 6 años.⁶⁵ Estas cifras guardan similitud con las que se detectaron para asociaciones similares de El Salvador y Guatemala a través de los respectivos estudios nacionales. Desgraciadamente no se tiene una idea ni siquiera aproximada de cuántas agrupaciones de este tipo están activas. Para algunos proyectos específicos, el monto de las recaudaciones anuales puede resultar más alto.

Sin embargo, las remesas colectivas (incluyendo donaciones en especie) tienen aún una participación muy baja en el monto global de remesas. No se conoce ninguna estimación al respecto para Centroamérica, pero es difícil que su participación actual alcance siquiera el 1% de las remesas totales que reciben los cuatro países en estudio. Esta cifra parece insignificante; sin embargo, puede crecer rápidamente en el futuro. Con buenos programas de recaudación de fondos en las agrupaciones de los Estados Unidos, y propuestas atinadas de proyectos por parte de las localidades

⁶³ Estos esfuerzos se hacen en el marco de un programa denominado "Dos por Uno", en el cual, por cada dólar aportado por los migrantes, el gobierno federal y el estatal contribuyen con otro dólar cada uno. Este programa opera en varias entidades federativas.

⁶⁴ Asociación "Adentro Cojutepeque" (1998), pág. 2.

⁶⁵ Ulloa (1997), pág. 12.

de origen, no es difícil que la proporción señalada pudiera situarse en un rango de 3% a 5% en un plazo de 10 años. Se estaría hablando entonces de una cantidad que oscilaría alrededor de los 100 millones de dólares anuales para toda la zona, que es un monto de inversión equivalente casi a 60% de las inversiones anuales que realizan actualmente los Fondos de Inversión Social de los cuatro países en conjunto. ⁶⁶

Pero más importante que el monto es la calidad de estos fondos, sus características intrínsecas, y el hecho de que materializan un lazo solidario y espontáneo entre agrupaciones de la sociedad civil. Además, en el caso de las remesas colectivas, a diferencia de las remesas familiares, se está hablando de flujos que se destinan fundamentalmente a inversión. Lo importante sería que se favoreciera preferentemente la inversión en proyectos productivos, esto es, en proyectos que ayuden a la transformación de la base económica de las localidades de origen y que contribuyan a crear ingresos y empleos permanentes en dichas localidades.

Este es un aspecto en el que las políticas de desarrollo social y de combate a la pobreza en América Latina han dejado mucho que desear. Las remesas colectivas brindan la posibilidad de poner en práctica nuevos esquemas o modelos de proyectos productivos en zonas con diverso grado de desarrollo y dotación de recursos. Normalmente los proyectos productivos tienen un período de maduración más largo que los de desarrollo comunitario y requieren una estructura de financiamiento distinta y una organización empresarial más sólida y permanente. El financiamiento vía remesas colectivas puede adaptarse a estas características e incluso actuar como capital de riesgo. Las agrupaciones de migrantes pueden, además, aportar a dichos proyectos sus habilidades técnicas, organizativas y empresariales. La relación solidaria entre dos agrupaciones de la sociedad civil puede dar a toda la empresa la permanencia y la energía social necesarias para llevarla hasta su maduración.

Hasta ahora no se ha hecho ningún esfuerzo por potenciar la energía y el interés de los migrantes para que multipliquen esos proyectos y los hagan más eficaces. Se trata de una labor permanente, sistemática, que sólo rendirá efectos visibles a mediano plazo, pero que conforma un eje que puede encuadrarse después en un marco de programas locales y microrregionales participativos.

No debe seguirse un curso de acción orientado a buscar impactos masivos con las remesas colectivas, como a veces quisieran las comunidades y los gobiernos locales. Las remesas colectivas son un recurso de calidad que puede tener un impacto más significativo en el desarrollo de nuevas estrategias, modelos y proyectos de transformación productiva en la región. Por eso, uno de los objetivos más importantes de esta segunda fase es avanzar, a través de casos piloto, en la concepción de modelos reproducibles, que puedan ser aplicados no sólo a futuros proyectos financiados con remesas sino a los proyectos comunitarios y productivos en general. Si se logra este objetivo, se hará un uso óptimo de las remesas colectivas.

Vale la pena comentar que dentro de esta concepción y por su reducido monto relativo, las remesas comunitarias difícilmente podrán alterar las decisiones del migrante respecto a las remesas familiares y otros destinos de sus ingresos. Las remesas colectivas no van a competir con las

⁶⁶ Las cifras relativas a las inversiones de los Fondos aparecen en Siri (1997), pág. 23.

remesas familiares sino con las aportaciones que los residentes de Estados Unidos puedan hacer para acciones comunitarias en este último país. También competirán, en menor medida, con otro tipo de proyectos más orientados hacia el beneficio directo de los miembros de las agrupaciones de residentes. Hay un número reducido de agrupaciones que está tratando de promover proyectos como cooperativas de ahorro y crédito entre los migrantes, fondos de inversión para créditos y obras que beneficien a sus miembros, empresas ligadas con la comercialización en los Estados Unidos de importaciones del país de origen, y otros. Pero estas legítimas iniciativas de los migrantes también pueden dar lugar a un uso más productivo de las remesas de todo tipo. Parte de las remesas de tipo familiar puede ser reconvertida en un recurso de calidad, a través de ellas.

Cuando se analizan los diferentes aspectos del envío y el uso de las remesas desde la óptica de quienes las generan, puede haber ciertos instrumentos de tipo financiero, como los descritos en el párrafo anterior, que merezcan ser revisados nuevamente. Adoptar la óptica mencionada puede también ayudar a acotar el alcance de algunos programas o acciones para los receptores de las remesas que se han recomendado insistentemente en el pasado, como los de racionalización del consumo, el ahorro programado, los programas de crédito y la capacitación. Todos estos renglones pueden ser más accesibles si se ven como objeto de proyectos promovidos por los migrantes y dirigidos a sus comunidades de origen. Algunas organizaciones se mostraron interesadas en la idea de desarrollar fondos de inversión a partir de las aportaciones de los migrantes, complementadas por fondos de los organismos internacionales o incluso de los gobiernos. Sin embargo, casi todas coincidieron en dar prioridad a los proyectos de desarrollo orientados a fortalecer o transformar la base productiva de la localidad o zona de origen y a generar empleo e ingresos en ellas.

4. Hacia una estrategia participativa para el uso productivo de las remesas comunitarias

¿Cómo contribuir a potenciar todas estas iniciativas sin sacrificar la libertad y espontaneidad con que se han dado? ¿Cómo lograr un uso más productivo de las remesas colectivas dentro de una estrategia gradual, descentralizada y participativa como la que se preconizó en el seminario final de la primera fase del proyecto?

En este apartado y los restantes de este capítulo se intenta responder a estas preguntas básicas. Para ello, es aconsejable precisar primero quiénes son los agentes institucionales estratégicos que intervienen en el proceso de transmisión de remesas, conocimientos y habilidades y cuáles son los factores críticos que determinan sus posibilidades de acción. Después es conveniente hacer un recuento de los principales problemas que aquejan a las organizaciones de migrantes y que afectan sus iniciativas de proyectos comunitarios.

Con respecto a los participantes, en la lámina 1 del anexo III puede verse cuáles son los principales agentes institucionales que intervienen en el proceso de promoción de los proyectos financiados con remesas. Desde luego, los agentes más importantes y con mayores activos son los migrantes, que cuentan con capacidad de ahorro, habilidades y un mayor grado de organización. Son los migrantes los que pueden darle dinamismo al uso productivo de las remesas, apoyando las iniciativas de los receptores y las comunidades locales o sugiriendo ellos mismos las ideas de proyectos. En este caso el factor crítico lo constituye la capacidad de promoción y liderazgo de los directivos de las agrupaciones de migrantes.

Otros actores importantes en el proceso son las agrupaciones locales en las comunidades de origen, que fungen como la contrapartida natural de las asociaciones de migrantes para efectos de la promoción de proyectos con remesas colectivas. Normalmente, se espera que los grupos de los lugares de origen sean los que propongan los proyectos y apoyen su ejecución. Aquí el factor crítico es la capacidad de estas organizaciones para generar opciones de proyectos viables dentro un esquema participativo.

En segundo lugar, están las ONG que trabajan con las agrupaciones de migrantes, así como con las agrupaciones locales. Se usa en este caso la expresión ONG para denotar organizaciones civiles sin fines de lucro, formalmente constituidas, especializadas o de segundo piso, que dan servicio a otras entidades y que en el caso de los procesos que se analizan se encargarían de los aspectos técnicos del proyecto o de su promoción para financiamiento complementario o de su ejecución. En este caso hay dos factores críticos: la existencia de pocas ONG especializadas en la promoción y ejecución de proyectos productivos y su falta de trabajo previo con las agrupaciones de migrantes.

Luego, es importante tomar en cuenta a los gobiernos en su doble papel de responsables, por un lado, de las funciones consulares y, por otro, de programas y políticas gubernamentales en los que pueden insertarse las acciones y proyectos financiados con remesas colectivas, aumentando su efectividad. En este caso el factor crítico la capacidad de desarrollar opciones de políticas o programas que sean aceptados por los migrantes.

Por último, están los organismos internacionales, que pueden ayudar a que se logre oportunamente el desarrollo y el encadenamiento de las capacidades o factores críticos que influyen estratégicamente en el proceso.

Por lo que respecta a los problemas actuales de las agrupaciones de migrantes en los Estados Unidos, con base en lo expuesto en los dos apartados anteriores se podrían sintetizar en los siguientes puntos, estrechamente vinculados entre sí:

- Problemas de comunicación entre sus miembros, por su dispersión, y con las contrapartes de las comunidades de origen, por su lejanía, su inestabilidad y por interferencias políticas.
- Dificultades para mantener una operación continua y regular por falta de recursos y una dependencia absoluta respecto al trabajo voluntario de los miembros.
- Dificultades para completar el desarrollo organizativo y lograr la personalidad jurídica de organización no lucrativa.
- Falta de propuestas viables de proyectos por parte de las comunidades de origen.

Como se desprende de la contraposición de los factores críticos con los principales problemas de los migrantes, la estrategia para apoyar los proyectos comunitarios financiados con remesas tendrá que ir atacando gradualmente el desarrollo de las capacidades críticas de los distintos

agentes. No puede marcarse una vía única, preestablecida, para ello, ya que las circunstancias específicas de cada país influirán decisivamente en los primeros pasos. Haciendo tabla rasa, un buen comienzo es que los gobiernos establezcan programas que estimulen el interés de los migrantes en los problemas del desarrollo local y les brinden al mismo tiempo la oportunidad de establecer una comunicación fluida con sus comunidades de origen.

Los gobiernos de El Salvador y Guatemala ya han instaurado estos programas y pueden supuestamente adentrarse en una segunda etapa orientada más directamente a la promoción de algunos proyectos comunitarios estratégicos de carácter reproducible o a programas de fortalecimiento institucional de las organizaciones de migrantes. En el caso de Honduras y Nicaragua, las organizaciones internacionales pueden apoyar las tareas iniciales (que siempre son las más difíciles) de los gobiernos para implantar programas similares a los de los países hermanos, adaptándolos a las circunstancias específicas de cada experiencia.

En este marco, a continuación se hacen algunos comentarios adicionales sobre la situación y los problemas específicos de los agentes que, junto con los migrantes, garantizan un esquema participativo para la promoción de los proyectos comunitarios financiados con remesas colectivas. Estos problemas también deberán de ser abordados de acuerdo a la situación específica de cada país, pero no está de más hacer algunos juicios generales al respecto.

Agrupaciones locales. Las agrupaciones que intervienen como contraparte de las asociaciones de migrantes, para efectos del desarrollo y ejecución de una acción asistencial, una obra o un proyecto, son de dos tipos: primero, agrupaciones de base, compuestas generalmente por ciudadanos distinguidos de las localidades de origen, que se encargan básicamente de proponer ideas de proyectos, ya sea a iniciativa suya o de los migrantes y de desarrollar una labor de promoción, para que dichas ideas sean aceptadas y adoptadas por la comunidad en su conjunto. También pueden desarrollar ciertas tareas de supervisión y vigilancia en la fase de ejecución del proyecto o en el manejo y control de los fondos del mismo.

En segundo lugar, están las ONG que trabajan regularmente en proyectos comunitarios o de tipo productivo, que normalmente se encargan de los aspectos técnicos, financieros y organizacionales de la promoción y ejecución de los proyectos, aunque también pueden desarrollar todas las actividades mencionadas en el párrafo anterior.

Por lo común, en los proyectos pequeños de tipo asistencial o que son meras donaciones de muebles o equipos, sólo interviene el primer tipo de organizaciones. En proyectos de mayor envergadura o en obras mayores, participan los dos tipos de organizaciones.

Con los grupos locales del primer tipo se tuvo un contacto limitado durante el proyecto, aunque algunos de los consultores nacionales tenían conocimiento previo de algunos de ellos y realizaron reuniones y entrevistas con sus dirigentes. Predominan los grupos religiosos y organizaciones cívicas de hondo arraigo en las comunidades de origen, pero comienza a haber ya asociaciones más especializadas, dirigidas incluso por algún migrante que ha retornado a su patria chica.⁶⁷

⁶⁷ Cortés (1999), pág. 28. Allí se cita un caso de este tipo.

Del segundo tipo de organizaciones se pudo recabar más información. Normalmente, las de mayor experiencia en cada país trabajan regularmente para los fondos de inversión social respectivos, que son una de las agencias gubernamentales que más comúnmente se involucran en el desarrollo local, por lo que cuentan con registros de ellas y conocen cuáles son las que se desempeñan mejor.⁶⁸ Según los funcionarios de dichos fondos, en los últimos años se ha ampliado considerablemente el número de tal tipo de agrupaciones, aunque son menos las que realmente han alcanzado un grado de madurez suficiente como para manejar eficientemente la gestión y ejecución de proyectos locales. Aun entre éstas, hay muchas que manifiestan todavía problemas de organización y de rendición de cuentas y son contadas las que han tenido alguna relación de trabajo con agrupaciones de migrantes. Especialmente escasas son las que han tenido experiencias exitosas en la promoción y ejecución de proyectos productivos.

Esto último se debe en gran medida al carácter mismo que han adoptado las políticas de desarrollo social y de combate a la pobreza en los países de la región, las cuales se han orientado más hacia proyectos de infraestructura y servicios sociales. Lo anterior, unido al carácter incipiente y predominantemente asistencial de los proyectos promovidos hasta ahora por las agrupaciones de migrantes, originan que haya habido poca interacción entre los agentes más calificados para impulsar proyectos más fructíferos e integrales de desarrollo local.

Es urgente impulsar más intercambios de experiencias entre estos agentes para que se potencien sus capacidades y se generen iniciativas de acción conjuntas. Las ONG en las que se realizaron entrevistas, ya sea por el autor o por los consultores nacionales, se mostraron en su mayoría interesadas en trabajar en proyectos financiados con remesas colectivas y algunas incluso se mostraron dispuestas a realizar gestiones de financiamiento complementario para tal tipo de proyectos.

Es de esperar que la participación de las ONG en la promoción y ejecución de proyectos productivos aumente en el futuro, en la medida en que se profundice en ciertas orientaciones y programas de combate a la pobreza. En todos los países en estudio hay ejemplos de ONG muy activas e innovadoras en el terreno de la organización de microempresas, bancos comunales, créditos al sector informal, etc., cuya experiencia resulta básica para promover tanto las inversiones de los receptores de las remesas familiares como los proyectos productivos financiados con remesas. En los estudios nacionales se mencionan las principales ONG de ese tipo y en el caso de Honduras se describen sistemáticamente sus actividades.⁶⁹

Es necesario acercar toda esta experiencia a los proyectos de desarrollo local financiados con remesas colectivas. "La importancia de la participación de ONG en iniciativas de emigrantes y comunidad, es su generalmente buen conocimiento de la realidad comunitaria y su experiencia en procesos organizativos de diferentes grupos, en base a los cuales están capacitadas para jugar un papel facilitador en la conformación de proyectos y fortalecimiento de la comunidad para que lleve a cabo los proyectos."⁷⁰

⁶⁸ Véase, por ejemplo, Fondo de Inversión Social de Guatemala (1997).

⁶⁹ Perdomo (1999), págs. 37-43.

⁷⁰ Carrera (1999), pág 44.

Otras organizaciones de apoyo. En el viaje que se hizo a los Estados Unidos, se tuvo oportunidad de entrar en contacto con algunas de las ONG que han venido dando apoyo a las agrupaciones de migrantes en materia legal y migratoria. Estas ONG, en su mayoría, han sido fundadas por los migrantes mismos; en algunos casos se identifican con un solo país y en otros son de tipo regional (con Centroamérica, con América Latina, etc.). En este último caso, es normal que su personal esté compuesto por empleados de diversas nacionalidades. Algunas de las más grandes tienen oficinas en varias partes de la Unión Americana.⁷¹

Al parecer, la anterior descripción se aplica a la mayoría de las organizaciones que han venido trabajando con los migrantes centroamericanos en Estados Unidos. Son raras las ONG que se han enfocado a apoyar el uso de las remesas en proyectos comunitarios de los países de origen. Algunas de ellas tienen interés en penetrar en este campo y podrían desarrollar una labor eficiente en él, pero también será necesario movilizar otras ONG más especializadas para apoyar funciones como la evaluación de proyectos y la recaudación de fondos, que son estratégicas para la promoción de proyectos de mayor envergadura en apoyo de las localidades de origen de los migrantes.

5. Políticas gubernamentales relacionadas con el uso productivo de las remesas

Por lo que respecta a la intervención de los gobiernos en todos estos diferentes procesos, se considera que, en general, deben jugar un papel facilitador de los mismos, pero sin tratar de orientarlos ni forzarlos. Debe procurarse que no se pierda el carácter espontáneo de dichos procesos y el sentido de libertad que va aparejado con ellos, para no coartar ni inhibir la fuerza creativa y la capacidad empresarial de los migrantes y de las organizaciones de la sociedad civil que se interesen en apoyarlos. Asimismo, debe buscarse que el uso de las remesas comunitarias no sustituya o sirva para reforzar esfuerzos o programas gubernamentales estrictamente asistenciales.

Aparte de los instrumentos concretos que se mencionaron en el apartado 2 del capítulo III, en Centroamérica, los programas o acciones gubernamentales dirigidos a los migrantes se han centrado hasta ahora fundamentalmente en las funciones de protección y apoyo consular, situación que concuerda con la de otros países. Mediante estas funciones, los consulados y embajadas en los Estados Unidos han logrado un cierto grado de interacción con las colonias o asociaciones de migrantes y un conocimiento fragmentado de sus actividades. Los gobiernos de El Salvador y Guatemala son los que se han mostrado más activos a este respecto. Complementariamente, las oficinas de relaciones exteriores apoyan ciertas actividades cívicas y culturales entre los residentes centroamericanos.

En los últimos años, todos los países bajo estudio han intentado ampliar los servicios de apoyo a las comunidades de residentes en los Estados Unidos, además de reforzar sus consejerías

⁷¹ Un ejemplo de ONG vinculada a un país específico, es el caso de GUIA de Guatemala, que tiene oficinas en varias ciudades de los Estados Unidos. Una que está orientada a los migrantes de cualquier nacionalidad es, por ejemplo, *Hispanic Coalition*, con oficinas en Miami. Ambas han realizado una intensa tarea en defensa de los derechos humanos de los migrantes y en apoyo a la regularización de su situación migratoria. La última organización mencionada mostró interés en incursionar en el área de apoyo a proyectos financiados con remesas colectivas.

económicas. Estos esfuerzos, en principio bien orientados, han dado resultados desiguales y su generalización y profundización requiere altos presupuestos. Sin embargo, la mejor organización de los migrantes estimulará y facilitará una mejor organización de parte de las autoridades y el establecimiento de programas conjuntos, orientados a reforzar los lazos cívicos, culturales y económicos de los emigrados con su país y su región de origen. Las casas de la cultura, los consulados móviles, los programas de capacitación para el empleo son muestras, tal vez todavía incipientes, de lo mucho que se puede lograr en este campo.

Actualmente, lo más importante es seguir avanzando en el esfuerzo de organización de los migrantes, con el apoyo de los organismos internacionales y de las ONG especializadas. Los gobiernos, por su parte, pueden comenzar a promover programas para facilitar los flujos de información y comunicación entre las agrupaciones nacionales y las de migrantes. Existe ya un intento novedoso en este sentido, que se mencionará en breve.

El esfuerzo de organización del que se habla debe enmarcarse en un concepto amplio de comunidad y debe incluir no sólo a las agrupaciones de migrantes que tengan como propósito hermanarse con sus localidades de origen, sino a otras agrupaciones de carácter cívico, cultural, económico y comercial, que forman parte de las complejas redes sociales que se van formando alrededor de las comunidades de centroamericanos residentes en los Estados Unidos.

Estas comunidades conforman un mercado importante para los bienes y servicios procedentes de la patria de origen y muchos de los mismos migrantes han creado empresas para explotar nichos de negocios relacionados con ese mercado, especialmente en productos alimenticios. Desgraciadamente no hay información sistemática al respecto. Una lista recabada para Nueva Jersey⁷² muestra la existencia de alrededor de 50 negocios salvadoreños en la franja de este estado perteneciente al área urbana de Nueva York. La tercera parte de dichos negocios pertenece al ramo de restaurantes; el resto se distribuye en una gran variedad de giros, como comercios al menudeo, talleres mecánicos, salones de belleza, agencias de encomiendas, etc. Como se mencionó más atrás, la mayor parte de los envíos de remesas se hace a través de agencias nacionales.

Por otra parte, es evidente que muchas de estas inversiones de los migrantes, si bien no se hacen en el país de origen, generan iniciativas de negocios en este último, que tienen por objeto surtir de insumos nacionales a los negocios del exterior y crean, además, empleos para otros inmigrados. A menudo estos últimos reciben también orientación y entrenamiento por parte de quienes han estado ya más tiempo en los Estados Unidos. No se ha estudiado bien cuál es el impacto de estas redes de negocios y relaciones de trabajo en el ciclo de generación, envío y uso productivo de las remesas.

Hace dos años, el Gobierno de El Salvador puso en marcha un programa innovador dirigido en especial a los migrantes, en el que se trata de tender un puente de comunicación, información y colaboración entre ellos y sus comunidades de origen, de forma que los generadores de remesas conozcan las oportunidades de inversión en el país y los inversionistas locales sepan cuál es el potencial de demanda y de mercado que representan los migrantes.

⁷² La lista fue proporcionada por el Consulado de El Salvador en Nueva York.

Este programa está a cargo del Ministerio de Economía y se orienta a promover el aprovechamiento de las capacidades empresariales y de demanda de los migrantes, como fuentes de iniciativas de proyectos comunitarios y negocios que beneficien al país. El programa ha desarrollado una serie de actividades específicas con las agrupaciones de migrantes en diversas ciudades de Estados Unidos, tales como pláticas de orientación e información y reuniones de intercambio de experiencias con pequeños y medianos empresarios y otros representantes de las comunidades de origen.

En Guatemala, más recientemente, se echó a andar un programa similar, a cargo también del Ministerio de Economía. "El PROGUAT está vinculado estrechamente a la Ventanilla Única de Exportación y persigue promover contactos con guatemaltecos en el exterior para la inversión en Guatemala, vincular a éstos con empresarios de Guatemala para promover el incremento del comercio e inversión en ambas vías."⁷³

El anterior programa u otros similares podrían ampliar el intercambio de experiencias entre las agrupaciones de migrantes y las agrupaciones locales (con sus respectivas ONG), para efectos de echar a andar proyectos financiados con remesas que permitan reforzar o transformar la base productiva de las comunidades de origen.

En otro nivel, los gobiernos nacionales pueden también difundir y promover más ampliamente, entre las agrupaciones locales y de migrantes, aquellos programas de desarrollo local o regional que puedan combinarse eventualmente con las iniciativas patrocinadas por dichas agrupaciones. Tal es el caso de los programas dirigidos a las microempresas, al desarrollo rural o a la dotación de infraestructura y equipamiento de localidades específicas. Los fondos de inversión social de los diversos países podrían incluso concertar con los migrantes ciertos programas específicos en estas áreas, cuidando que las cantidades aportadas por ellos no vayan simplemente a sustituir otras aportaciones o se destinen a proyectos de carácter asistencial. En los casos de El Salvador y Nicaragua, ha habido ya algunos casos de colaboración mutua para el desarrollo de pequeñas obras de infraestructura y equipamiento comunitarios, que no han sido documentados.

6. Papel de los organismos internacionales

Como ya se comentó anteriormente, hay ciertos factores críticos que determinarán a futuro la capacidad de acción de las asociaciones de migrantes, la sociedad civil y los gobiernos para tener un papel más activo en el desarrollo local o comunitario. En las asociaciones, la capacidad de organización y de recaudación de fondos constituirá el factor estratégico a desarrollar. En el caso de la sociedad civil, dicho factor será la capacidad para, concertar, promover e instrumentar proyectos viables, trascendentes y participativos. Por último, en el caso de los gobiernos, será básico desarrollar propuestas que permitan canalizar mejor el interés y las iniciativas de los migrantes en torno al desarrollo local, sin caer en esquemas rígidos que limiten la capacidad empresarial de este importante núcleo

⁷³ Carrera (1999), pág. 33.

Las principales actividades orientadas a desarrollar las mencionadas capacidades pueden ser apoyadas por los organismos internacionales. En la lámina 2 del anexo III se presenta el esquema básico de los proyectos financiados por agrupaciones de migrantes. Los puntos estratégicos que hay que cuidar para el éxito de dichos proyectos son, por el lado de las agrupaciones locales de cada país, la presentación de ideas o propuestas adecuadas y factibles y, por el lado de las agrupaciones de migrantes, las tareas de recolección de fondos, en función de las necesidades de financiamiento de cada proyecto. No debe olvidarse que, sobre todo en el caso de los proyectos productivos, de más larga maduración, la seguridad en la provisión adecuada de financiamiento es fundamental.

En la lámina 3 del anexo III se presenta una lista más amplia de actividades que pueden ser objeto de apoyo por parte de los organismos internacionales, así como los posibles componentes de dicho apoyo. Entre ellos destacan, en primer lugar, la información y la capacitación. En esta etapa es urgente contar con la información básica relacionada con todas las organizaciones que intervienen en los procesos de uso productivo de las remesas promovidos y financiados por los migrantes, comenzando por las agrupaciones de estos últimos: ¿cuántas son? ¿con cuántos miembros cuentan? ¿qué proyectos están llevando a cabo? Las agrupaciones mismas deberían llevar a cabo el relevamiento y la sistematización de esta información a través de sus representantes más destacados, con el apoyo de los organismos internacionales, los cuales podrían proveer la capacitación básica para dicho fin e iniciar un programa de capacitación más amplio para las agrupaciones más avanzadas.

La promoción de estudios que documenten proyectos concretos de uso productivo de las remesas colectivas y sus factores de éxito es otra de las prioridades de acción de los organismos internacionales. De alguna forma, los estudios nacionales que se emprendieron en esta segunda fase del proyecto de remesas de la CEPAL respondieron a esta prioridad, pero no se centraron exclusivamente en ella, ya que tenían que atender aspectos más amplios. Es necesario impulsar un mayor esfuerzo de análisis en la materia, a través de los centros de investigación especializados de los Estados Unidos, México y Centroamérica. También, como ya se mencionó en el capítulo anterior, hace falta un estudio integral de los migrantes centroamericanos y de otras nacionalidades, analizándolos en su lugar de trabajo y residencia y en su nuevo entorno social y de acción comunitaria.

En proyectos específicos de interés de los distintos países, en los que se promueva el uso productivo de las remesas, los organismos internacionales pueden también aportar apoyos para el fortalecimiento institucional de las diversas agrupaciones y ONG que intervienen en los proyectos, así como asistencia técnica y financiamiento complementario. En particular, pueden apoyar los proyectos piloto o detonadores en esta materia, a los cuales se refiere el siguiente apartado.

7. Principales proyectos estratégicos en la etapa actual.

Uno de los objetivos más importantes que se plantearon para esta etapa fue el tratar de impulsar soluciones viables y prácticas para el mejor aprovechamiento de las remesas comunitarias o, si se prefiere, para estimular su uso productivo

Por uso productivo debe entenderse no sólo la inversión de las remesas en actividades directamente productivas como la agricultura, los servicios, etc., sino en general su destino a cualquier tipo de inversión ya sea en servicios sociales como salud y educación o en infraestructura comunitaria. Desde luego, los proyectos de mayor jerarquía teóricamente serían aquellos orientados a mejorar o transformar la base económica de una región o comunidad y a crear ingresos y empleos permanentes. Pero las circunstancias específicas de cada región o comunidad son las que dictan en última instancia la prioridad real de los proyectos.

Desde otro punto de vista, aquellos proyectos cuya concepción organizacional, financiera o técnica pudiese ser reproducida o replicada, tendrían también una mayor jerarquía teóricamente. Sin embargo, esta es una cuestión difícil que sólo puede ser dilucidada, en la práctica, por una opinión experta.

Finalmente, puede atribuirse un mayor valor hipotético a aquellos proyectos que permitan un esquema más participativo de acción de parte de todos los agentes que normalmente contribuyen a la realización de los proyectos, directa o indirectamente.

Para comenzar a desarrollar ideas concretas, tanto el autor como los consultores nacionales solicitaron la opinión y propuestas de las agrupaciones de migrantes sobre posibles proyectos de interés que pudieran ser apoyados activamente por sus miembros. La respuesta obtenida y su relación con los paradigmas arriba mencionados varió mucho según la nacionalidad de las comunidades, como puede verse a continuación.

Los salvadoreños expresaron su disposición a participar en proyectos complejos de desarrollo comunitario y productivo, sobre los cuales hicieron propuestas concretas, en un esquema institucional estructurado y abierto a la participación activa de las localidades de origen. En el caso de la comunidad guatemalteca, también existió la misma disposición y propuestas concretas, pero matizados en un doble sentido: no están dispuestos, por el momento a acometer proyectos demasiado complejos como los de desarrollo productivo; además expresaron la necesidad de desarrollar proyectos que beneficien directamente a sus miembros y no sólo a las comunidades de origen. En el caso de Honduras, las agrupaciones entrevistadas manifestaron estar dispuestas a participar en proyectos orientados hacia la comunidad de origen, pero no lo ven factible a corto plazo. En el caso de Nicaragua, todavía no hay interlocutores claros con quienes dialogar sobre estos asuntos.

Entre las ideas recibidas o comentadas con las diversas agrupaciones, hay algunas que resultan muy atractivas por las ventajas y características que conjugan. Se mencionan a continuación las que al autor le parecen más viables a corto plazo:

- Los talleres de capacitación en las localidades de origen, los cuales tienen características que permiten potenciar varios ejes prioritarios: brindan empleo e ingresos; transmiten habilidades que pueden ser aplicadas en la localidad de origen o que sirven para una eventual residencia en Estados Unidos; no resultan demasiado costosos ni demandan tecnología compleja; permiten que ocasionalmente los propios residentes en Estados Unidos puedan intervenir en forma directa como capacitadores, y brindan la posibilidad

de que los familiares de los migrantes puedan participar como beneficiarios de las actividades del proyecto.

- La producción o comercialización de manufacturas sencillas para productos de gran demanda en los mercados hispanos de Estados Unidos; por ejemplo, quesos y dulces.
- El establecimiento de empresas de servicios comunitarios, por ejemplo, empresas para el mantenimiento de edificios públicos y de interés social, que puedan establecer contratos de suministro de servicios con instituciones públicas y privadas
- El desarrollo de servicios educativos para los inmigrantes
- Los programas de fortalecimiento institucional de las organizaciones de migrantes, orientados a fortalecer liderazgo y actividades de recaudación de fondos.
- Los proyectos de intercambio permanente de información entre las agrupaciones de migrantes y el país de origen.

La idea sería que los gobiernos y los organismos internacionales apoyasen la realización de dichos proyectos de la siguiente manera: los gobiernos brindarían apoyo en las gestiones oficiales que requieren los proyectos, y los organismos internacionales no financieros ofrecerían asistencia técnica para documentar las experiencias respectivas. Los organismos financieros internacionales de la región se encargarían del financiamiento, previa evaluación de su factibilidad.

En la lámina 4 del anexo citado se presentan aquellos rubros que tienen necesidades especiales de financiamiento dentro de los proyectos piloto. Se deberá tener especial cuidado en que esos rubros queden cubiertos adecuadamente durante su ejecución, ya sea con aportaciones especiales o con financiamiento blando.

Las anteriores propuestas son independientes de las iniciativas que pueden promover los gobiernos de la región, de acuerdo a lo expuesto en el apartado 5, ya sea dirigidas directamente a las asociaciones migrantes o en el marco de programas específicos de promoción gubernamental, como los de desarrollo rural, microempresas u otros.

El espíritu de todas estas iniciativas debe ser, como ya se señaló, ampliamente participativo, buscando que no sustituyan el espíritu empresarial de los agentes involucrados en ese proceso ni lo hagan depender de subsidios. Los proyectos piloto deben prever que las iniciativas de los propios migrantes, complementadas con los mecanismos espontáneos de mercado, deberán ser las que, al final del proceso, den viabilidad y vigencia al uso productivo de las remesas colectivas.

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Conclusiones

El presente informe ha tenido como objeto, en primer lugar, hacer un recuento de la situación en que se encuentra el uso productivo de las remesas en Centroamérica y, en especial, de las políticas, instrumentos y mecanismos que se han utilizado o propuesto para fomentar dicho uso. En segundo lugar, se ha buscado proponer un marco de referencia para concretar propuestas de acción en aquellas vías que se perfilan como las más promisorias para mejorar la situación actual en la materia.

Los flujos de remesas en Centroamérica han venido en continuo aumento en los últimos quince años, como resultado de una combinación de factores de rechazo que dieron inicio al proceso de migración hacia Estados Unidos y posteriormente a consecuencia de la intensificación del proceso de globalización del mercado de fuerza de trabajo. En el decenio de los noventa, el crecimiento sostenido de la economía norteamericana ha dado un nuevo impulso a dichos flujos.

Las tendencias registradas y las perspectivas de crecimiento futuro de la economía global y en especial de la norteamericana, permiten prever que las remesas familiares van a seguir aumentando en el futuro, aunque a un menor ritmo. Se estima que en el período de los próximos diez años pueden alcanzar una suma acumulada de entre 20,000 y 25,000 millones de dólares, a razón de 2,000 millones de dólares por año.

En relación con el estado actual del uso productivo de las remesas en los países estudiados, puede afirmarse que no ha habido un avance claro con respecto a la situación descrita hace ocho años en el informe de la primera fase de este proyecto. Los flujos de remesas familiares han seguido aumentando de manera importante, pero se siguen dedicando en su mayoría al consumo, principalmente de alimentos, y sólo una pequeña parte se destina al ahorro o a inversiones, entre las que destacan las de vivienda y la compra de terrenos. Como resultado de la liberación de los sistemas cambiarios de los diversos países, las remesas fluyen ahora a los circuitos financieros normales, pero no han tenido un impacto importante en el aumento del ahorro bancario.

Aunque es frecuente todavía que se le atribuyan a las remesas efectos negativos en el plano macro y microeconómico y todavía hay una gran discusión al respecto, en general hay más evidencias de sus impactos positivos. Los principales han sido su importante contribución al mejoramiento del nivel de vida de cientos de miles de familias pobres, sus efectos multiplicadores en la economía y el financiamiento a través de remesas colectivas de una creciente cantidad de obras comunitarias. Aunque su uso productivo no ha mejorado sensiblemente, estos impactos positivos han seguido manifestándose.

La revisión de las experiencias internacionales sobre los instrumentos que se han usado para fomentar el uso productivo de las remesas familiares no muestra muchas historias de éxito que puedan servir para su aplicación en la región. Los instrumentos más frecuentemente utilizados para atraer los ahorros de los migrantes han sido las cuentas especiales dirigidas a éstos, tanto en moneda nacional como extranjera y con tasas preferenciales de interés o de cambio. Estas medidas, ligadas generalmente a una tradición de controles cambiarios, sólo han dado resultados marginales

en materia de captación, a un alto costo, y no hay evidencias de que hayan influido en los hábitos de ahorro e inversión de los migrantes o sus familias. Un creciente número de especialistas coincide en que el mantenimiento, por un período razonable, de la estabilidad financiera y cambiaria, tiene un impacto mayor en la captación y ahorro de las remesas que los instrumentos de estímulo mencionados. La experiencia centroamericana, y en especial la salvadoreña, parecen reforzar este punto de vista, al menos en lo que se refiere a la captación.

Los mecanismos que se han empleado en Centroamérica con el propósito explícito de fomentar el uso productivo de las remesas han tenido muy poca aceptación y han dado resultados muy limitados. Entre esos mecanismos destacan los de las cuentas en dólares para los emigrados y los fondos de inversión para ellos mismos o sus familiares. Por el lado de la inserción de los recipientes de remesas en programas de crédito o de microempresa u otros por el estilo, los resultados han sido también muy limitados.

Dados los pocos avances logrados con los anteriores instrumentos y otros de menor importancia, es justificable que continúe la preocupación en los círculos centroamericanos por encontrar mecanismos que propicien un uso más productivo de las remesas familiares. Por tal razón se están explorando nuevos instrumentos para influir en su captación y en su uso.

Los bancos de los países centroamericanos están en vías de modernización y están pugnando por abrir sucursales y agencias en Estados Unidos con capacidad plena, de acuerdo a las leyes de ese país, para captar y colocar recursos entre la población nacional allí residente. Esto les podría dar la posibilidad de aumentar su captación de ahorro y remesas de los migrantes. También se están explorando activamente en todos los países del área, por parte de las empresas privadas correspondientes, las posibilidades de incorporar a los migrantes a esquemas de ahorro como el que ofrecen las administradoras de fondos de pensiones o los nuevos esquemas de seguro social voluntario, cuyo desarrollo esta en ciernes en Centroamérica. Los análisis que se han hecho al respecto todavía no permiten llegar a ninguna conclusión clara sobre la viabilidad futura de esos esquemas.

Otros instrumentos, que se ha considerado que pueden tener algún éxito a futuro son aquellos que sean capaces de adaptarse en mayor medida a las necesidades de los emisores y receptores de las remesas. Entre éstos, los mecanismos para compra de vivienda parecen ser los que todavía tienen mayor margen de ser explotados y desarrollados en ese sentido.

En otra vertiente, en los años recientes se ha abierto un panorama prometedor con las llamadas remesas colectivas y las inversiones comunitarias que han venido realizando los migrantes, a través de organizaciones propias, la mayoría de reciente creación. En los últimos dos años, las agrupaciones de migrantes centroamericanos en los Estados Unidos han tenido un auge sin precedentes. Los núcleos de migrantes jóvenes, aculturados y activos que se congregan alrededor de estas agrupaciones, conforman una gran fuerza de la sociedad civil centroamericana.

El entorno y las redes sociales en los que se mueven los migrantes ha evolucionado muy rápidamente en los últimos años y han introducido nuevas dimensiones y nuevos ejes de acción en un fenómeno que se tendía a enfocar más unilateralmente. El énfasis ahora ya no se pone solamente en los recipientes de las remesas, sino también en los que las envían y esto constituye un avance importante.

Aparte de las organizaciones de migrantes, la gran cantidad de latinoamericanos en Estados Unidos ha conformado importantes mercados para productos de los países de origen y ha realizado importantes inversiones para atender ese mercado. Los flujos resultantes de inversión y productos han tenido impacto positivo y representan un gran potencial.

Aunque las remesas colectivas son mucho más reducidas en monto que las remesas familiares, están creciendo rápidamente y conforman un recurso de calidad, que puede ser movilizado más eficientemente para el desarrollo.

No se dispone de una estimación oficial del monto de las remesas colectivas, pero se estima que actualmente no representan ni el 1% del total de remesas familiares. Sin embargo, están aumentando rápidamente y no es difícil que la proporción señalada pudiera situarse en un rango de 3% a 5% en un plazo de diez años.

Hasta ahora, los proyectos financiados con remesas colectivas se han llevado a cabo en forma esporádica y han sido más bien de tipo asistencial o encaminados a la realización de pequeñas obras comunitarias. Aun así, han tropezado con dificultades en su ejecución, ya que las agrupaciones que los promueven están en una etapa de desarrollo incipiente. Sin embargo, a diferencia de otro tipo de propuestas, los proyectos con remesas colectivas se han venido multiplicando de forma sostenida y espontánea.

Se considera que esta fuerza puede ser aprovechada positivamente para impulsar proyectos de desarrollo en el país de origen, financiados total o parcialmente por los migrantes. Varias agrupaciones de centroamericanos en los Estados Unidos han venido realizando esfuerzos incipientes en este sentido y se están planteando ya el reto de avanzar hacia proyectos más acabados, de diverso tipo. Las propuestas más frecuentes se relacionan con proyectos que, financiados por remesas colectivas, tienen por objeto promover el desarrollo comunitario y productivo en los lugares de origen de los migrantes. Tal orientación es explicable: el lazo social más fuerte que une a los emigrados con su país de procedencia es la comunidad de origen. La mayoría de los emigrados aspira retornar algún día a esa comunidad y anhela que ésta progrese y le ofrezca condiciones propicias para su repatriación.

Las remesas colectivas son importantes no tanto por su monto actual sino porque conforman un recurso de calidad. En primer lugar, materializan un lazo espontáneo y solidario entre agrupaciones de la sociedad civil; en segundo lugar, a diferencia de las remesas familiares, son flujos que se destinan fundamentalmente a inversión; por último, pueden responder mejor que otras fuentes a modalidades de financiamiento especiales. Por lo anterior, las remesas colectivas brindan la posibilidad de poner en práctica nuevos esquemas o modelos de proyectos productivos en zonas con diversos grados de desarrollo y dotación de recursos.

Sin embargo, todavía no hay condiciones plenas para que se materialice este tipo de iniciativas. Las organizaciones de migrantes han manifestado dudas de participar en proyectos productivos antes de que hayan alcanzado cierta madurez y hayan desarrollado trabajos en beneficio de sus miembros, para involucrarlos en tareas de mayor aliento y más complejas. Asimismo, les queda todavía un gran trecho por recorrer en materia de desarrollo organizacional para lograr su

personalidad jurídica como organizaciones no lucrativas y estar en capacidad emprender actividades más amplias de recolección de fondos.

Igualmente han manifestado que requieren tener una contraparte local clara y no politizada en sus comunidades de origen. La falta de presencia de los migrantes en dichas localidades, ya sea directamente o a través de un corresponsal o una representación, es una de las debilidades más patentes de la situación actual y un problema cuya superación no es fácil. Se requiere un esfuerzo importante de la sociedad civil del país de origen para llenar este hueco lo más pronto posible.

El reto para los gobiernos y los organismos internacionales consiste en apoyar los procesos de organización de los migrantes y de sus contrapartes locales para que entre ambos puedan multiplicar los proyectos financiados con remesas colectivas en una escala más amplia y logren fortalecer la eficacia y permanencia de sus acciones. La condición es que ese apoyo no se use para tratar de forzar o manipular procesos que se han desarrollado hasta ahora de forma espontánea ni para sustituir las iniciativas de los agentes involucrados en dichos procesos o hacerlas dependientes de subsidios.

En la medida que haya un marco de políticas gubernamentales propicio para el desarrollo comunitario, los anteriores esfuerzos se verán potenciados. Los gobiernos de la región han comenzado ya a adoptar una posición más activa respecto a sus colonias de residentes en el exterior para involucrarlas en el esfuerzo de inversión y desarrollo nacional. En los últimos tres años han emprendido nuevos programas orientados a tender un puente de comunicación e intercambio de experiencias entre dichas colonias y los inversionistas radicados en el país, con el fin de abrir nuevas oportunidades de inversión. Estos programas han sido bien acogidos por la comunidad de residentes en el exterior y está comenzando a dar resultados alentadores.

Se considera que los esfuerzos del presente proyecto deben responder a un enfoque que, partiendo de los migrantes, sus organizaciones y sus iniciativas, proponga vías prácticas para movilizar y aprovechar las habilidades y los recursos de los que disponen dichos migrantes para apoyar el esfuerzo de transformación productiva y de combate a la pobreza en sus países de origen.

En el marco anterior, la conclusión final es que se pueden acelerar y potenciar los procesos ya en marcha a través de una estrategia gradual, descentralizada y participativa que involucre a los migrantes y sus organizaciones, a la sociedad civil y a los gobiernos y que busque fortalecer institucionalmente a dichas organizaciones y ligarlas con las de las comunidades de origen para propiciar a mediano plazo un marco más favorable al uso productivo de las remesas colectivas. Los proyectos de desarrollo local financiados con remesas colectivas podrán ser entonces ligados a programas más amplios de desarrollo social y de combate a la pobreza y podrán conectarse también a los esfuerzos que se hagan para mejorar el uso de las remesas familiares, a través de los nuevos mecanismos que se están explorando actualmente, en los que las decisiones de ahorro e inversión tendrán que ser tomadas fundamentalmente por el generador de los ingresos y las remesas, esto es, por el migrante.

La estrategia debe tomar en cuenta también el gran potencial que representan los migrantes como mercado para los productos locales del país de procedencia, así como su calidad de inversionistas en los Estados Unidos, a cargo de pequeños y medianos negocios que dan empleo a

muchos paisanos recién llegados y que sirven como vehículo de transmisión de habilidades y conocimientos hacia ellos.

2. Recomendaciones

En cuanto al uso productivo de las remesas familiares, se recomienda centrar la atención en las políticas e instrumentos estratégicos que realmente puedan tener algún impacto a futuro en la mayor captación de ahorro y remesas de los migrantes mismos.

Así, deberá seguirse impulsando la maduración del sistema bancario y financiero para que pueda desplegar un papel más activo en el envío de remesas, en la captación y bursatilización de depósitos de ahorro de los remitentes y en la cobertura de regiones con alto índice de migrantes. Esta maduración sólo podrá ser gradual.

Dentro del anterior esquema, las cuentas en dólares o los fondos de deben ser una opción, de acuerdo a las reglas del mercado financiero, pero no el instrumento central para captar los recursos de los migrantes. En cambio sí es necesario que los bancos de los países centroamericanos puedan abrir sucursales y agencias en Estados Unidos con capacidad plena para captar y colocar recursos entre la población nacional residente en ese país. Es, pues, recomendable que se agilicen los trámites y negociaciones para lograr esa capacidad.

También se recomienda promover instrumentos como los de compra de vivienda a plazos por parte de los migrantes, ya que sirven para captar y movilizar su ahorro con efectos multiplicadores y se adaptan mejor que otros mecanismos a las necesidades sentidas de los migrantes y sus familias. Sin embargo, requieren una logística de negocios compleja para asegurar la revolvencia adecuada de la inversión y la minimización de los costos financieros.

En general, se recomienda dar una mayor atención a las iniciativas de los migrantes, expresadas a través de sus organizaciones en Estados Unidos, respecto al desarrollo de otros mecanismos de tipo financiero como las uniones o cooperativas de crédito que ellos mismos están promoviendo y a las que se les podría brindar asistencia técnica.

Respecto a las remesas colectivas o comunitarias, se recomienda adoptar una estrategia gradual, descentralizada y participativa para aumentar su flujo y orientarlas a proyectos con un mayor impacto en las comunidades de origen.

Se aconseja no seguir un curso de acción orientado a buscar impactos masivos directos con las remesas colectivas, sino tratarlas como un recurso de calidad cuyo impacto más significativo puede darse a través de su contribución al desarrollo de nuevas estrategias, modelos y proyectos de transformación productiva en la región. Para tal fin, se recomienda canalizarlas en lo posible a la generación de proyectos piloto que puedan ser reproducidos posteriormente a escala más amplia.

Para avanzar en la estrategia mencionada, se recomienda en primer lugar fortalecer las capacidades de las agrupaciones de migrantes, que son los que las recolectan y movilizan. Ello requerirá fundamentalmente apoyar su desarrollo institucional para que puedan alcanzar una masa crítica que les permita emprender actividades de mayor alcance y complejidad. Especial importancia

reviste el que puedan obtener su estatuto jurídico como organizaciones no lucrativas para así poder ampliar su capacidad de recolección de fondos.

En segundo término, será necesario impulsar el desarrollo de organizaciones locales que puedan fungir como contrapartes activas de las agrupaciones de migrantes. Será necesario en este caso dar especial importancia a su capacidad de generar participativamente ideas de proyectos e instrumentarlos eficientemente desde el punto de vista económico, técnico y financiero.

Este es actualmente uno de los eslabones más débiles en la cadena de transmisión de las remesas colectivas. Para lograr resultados en este campo lo más pronto posible se recomienda apoyar el mejoramiento de los procesos locales de organización comunitaria, promoción y gestión de proyectos, en especial los de tipo productivo. En este propósito pueden desempeñar un papel importante los Fondos de Inversión Social, que son las agencias gubernamentales que más comúnmente se involucran en el desarrollo local.

Es urgente impulsar la comunicación y el intercambio de experiencias entre ambos tipos de organizaciones, las de migrantes y sus contrapartes locales, para que potencien sus capacidades y generen iniciativas de acción conjuntas. En este propósito pueden contribuir eficazmente los gobiernos de la región y de hecho ya lo están haciendo parcialmente en algunos casos.

Es recomendable que se difundan más las experiencias y resultados de los recientes programas que han instrumentado los gobiernos de El Salvador y Guatemala para tender un puente de comunicación entre los inversionistas de sus colonias de residentes en Estados Unidos y los inversionistas nacionales. Estos programas han tenido una buena aceptación en ambos lados. Sería oportuno ensayar, en el marco de dichos programas, la posibilidad de un intercambio de ideas y experiencias más centrado en el desarrollo local.

Adicionalmente, es conveniente que los gobiernos de la región consideren otros programas estratégicos que pueden servir para potenciar los proyectos de desarrollo local financiados con remesas y los esfuerzos de inversión en general de las comunidades del exterior. Entre los rubros que se pueden considerar destacan los siguientes: programas de crédito para microempresas, programas de desarrollo rural, programas específicos de desarrollo comunitario o productivo emprendidos por los Fondos de Inversión Social, programas de fortalecimiento de los gobiernos locales.

Los organismos internacionales deben adoptar un papel más activo en el apoyo y fortalecimiento de todos estos procesos y abrir programas de carácter permanente para ello, en materias como capacitación, fortalecimiento institucional y financiamiento complementario. También deben impulsar más decididamente la realización de estudios detallados sobre la situación actual y características de las agrupaciones de migrantes, la documentación de experiencias concretas de proyectos financiados por remesas colectivas y sus factores de éxito y el comportamiento social y económico de los migrantes en Estados Unidos

También revisten importancia los estudios orientados a precisar la situación y el papel de la mujer en cada uno de los procesos relacionados con el impulso al uso productivo de las

remesas colectivas, para deducir de allí propuestas para fortalecer su presencia y su contribución en ellos, ya que actualmente la información al respecto es casi nula.

Al respecto, deberán aplicarse las recomendaciones hechas desde la primera fase del proyecto: "Un punto que ayudará a que las mujeres sean uno de los sectores favorecidos con el fomento al uso productivo de las remesas, reside en el tipo de organización social que se involucre en la operación de propuestas e identificación de proyectos productivos. En la región existen varias organizaciones con experiencia reconocida en el desarrollo de proyectos de inversión entre mujeres de escasos recursos, que son buenos candidatos. Diversas cooperativas de consumo y asociaciones de ahorro y crédito han tenido franca aceptación entre la población femenina de escasos recursos." ⁷⁴

Se recomienda iniciar la instrumentación de proyectos piloto financiados total o parcialmente con remesas comunitarias, que puedan conducir a corto plazo al establecimiento de modelos reproducibles y aplicables a una escala mayor. Se mencionan aquí en forma resumida las propuestas que se consideran más viables y que al mismo tiempo pueden rendir resultados con mayor rapidez. De todas estas propuestas hay más detalles en los estudios nacionales, a nivel de perfil preliminar. En la mayoría de los casos se tienen ya expresiones de interés de diversas organizaciones de migrantes por participar en la promoción y financiamiento del proyecto respectivo:

- Talleres de capacitación
- Producción o comercialización de manufacturas simples con gran demanda entre la comunidad hispana de Estados Unidos.
- Empresas de servicios comunitarios.
- Desarrollo de servicios educativos para los inmigrantes.
- Programas de fortalecimiento institucional de las agrupaciones de migrantes que ellas puedan replicar hacia otros grupos.
- Proyectos de intercambio permanente de información.

Los anteriores son sólo ejemplos de proyectos posibles, pero pueden surgir otros igualmente interesantes. Lo importante es que sean propuestos por organizaciones de migrantes en los Estados Unidos, reconocidas y con personalidad jurídica, ya sea de acuerdo con su propia iniciativa o a partir de la solicitud de grupos organizados en las localidades o zonas de origen. La selección de proyectos se haría en función de sus características de viabilidad, replicabilidad e impacto positivo en las comunidades en las que se realicen. Se daría especial prioridad a los proyectos orientados a la transformación productiva y a crear opciones permanentes de empleo e ingresos. Asimismo, se considerarían de manera preferente aquellos que tengan como agentes de cambio o beneficiarios importantes a las mujeres.

Se propone que la realización de los proyectos piloto se apoye de la siguiente manera: los gobiernos brindarían apoyo en las gestiones oficiales que requieran los proyectos. Los organismos internacionales no financieros ofrecerían asistencia técnica para documentar las experiencias respectivas. Los organismos financieros internacionales de la región se encargarían de su financiamiento, previa evaluación de su factibilidad.

⁷⁴ CEPAL (1993), pág. 49.

El sentido general de estas recomendaciones es el de apoyar y facilitar los procesos que la propia sociedad civil ha puesto ya en marcha, respetando sus bases y autonomía. Debe procurarse que no se pierda el carácter espontáneo de dichos procesos y el sentido de libertad que va aparejado con ellos, para no coartar e inhibir la fuerza creativa y la capacidad empresarial de los migrantes y otros agentes que intervienen en el proceso. Asimismo, debe buscarse que el uso de las remesas no sustituya ni refuerce programas gubernamentales ya existentes.

BIBLIOGRAFIA

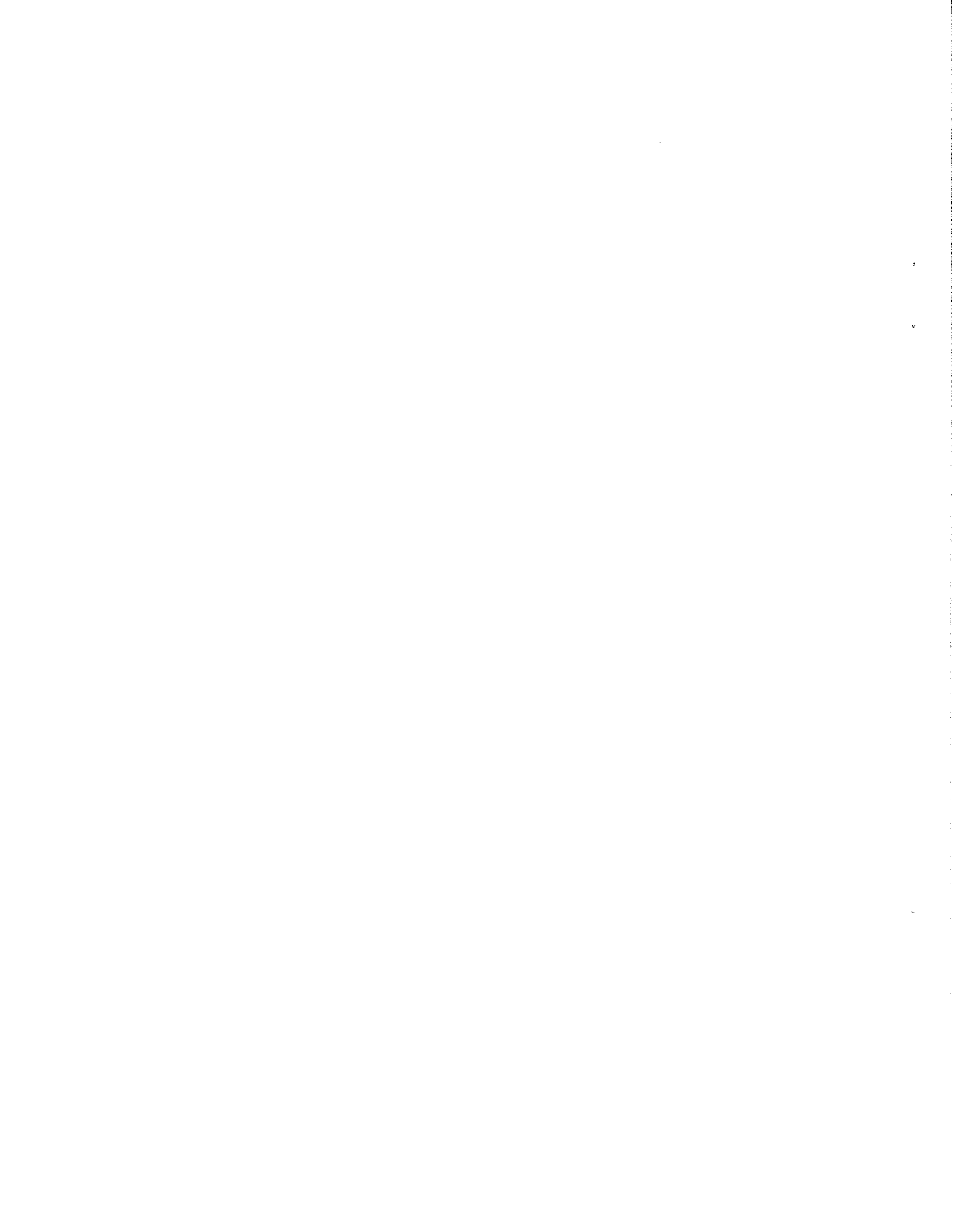
- Aguilar G., José Víctor (1996), "El Salvador: la apertura comercial y la integración centroamericana", *Alternativas para el desarrollo*, No. 38, FUNDE, El Salvador.
- Alvarado Umanzor, Raimundo Adalberto (1992), *La investigación en migraciones internacionales en Centroamérica*, ponencia de El Salvador en el Seminario sobre Las migraciones internacionales: Su impacto en el área centroamericana, San José, Costa Rica.
- Asociación "Adentro Cojutepeque" (1998), *Boletín Informativo*, Año 4, Vol. 10, Los Ángeles, California, enero.
- Banco de Guatemala (1997a), *Indicadores de corto plazo de las principales variables de los sectores monetario y externo al 30 de octubre*, Departamento de Estudios Económicos, Guatemala.
- (1997b), *Evaluación de los resultados de la política monetaria, cambiaria y crediticia para el primer semestre de 1997*, Dictamen CT-3/97, Guatemala.
- Beeck, Karin M. (1997), *El sistema financiero y la micro y pequeña empresa*, Trabajo de investigación, ASIES, Guatemala.
- Brown, Richard P.C., y otros (1995), "Remittances, Savings, and Policy Formation in Pacific Island States", *SMC Publication*, Vol. 4., págs. 169-185.
- Caldera Cardenal, Norman José (s/f), *La historia del FISE en Nicaragua. Cinco años de inversión social*, Fondo de Inversión Social de Emergencia (FISE), Managua, Nicaragua.
- Carrera Guerra, Maribel (1999), *Remesas colectivas en Guatemala. Vínculos de solidaridad entre emigrantes y comunidades de origen*. CEPAL, Guatemala.
- Castillo G., Manuel y Silvia Irene Palma C. (1996), *La emigración internacional en Centroamérica: Una revisión de tendencias e impactos*, FLACSO, Programa Guatemala, Guatemala.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1988), *Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: El caso de El Salvador (LC/MEX/L.91)*, México.
- (1991a), *Informe del Seminario sobre Remesas Internacionales y Pobreza en Centroamérica (LC/MEX/L.156)*, México, julio.
- (1991b), *Proyectos contra la pobreza (LC/MEX/G.2)*, México, mayo.
- (1992a), *Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado (LC/G.1701)*, Santiago de Chile, agosto.

- (1992b), "Migraciones, remesas y ahorro", *Equidad y transformación productiva: Un enfoque integrado* (LC/G.1701), Santiago de Chile, agosto.
- (1993), *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua* (LC/MEX/L.154/Rev.1), México, agosto.
- (1996), *El apoyo a las iniciativas empresariales de los pobres. Experiencias en el Istmo Centroamericano, México y la República Dominicana* (LC/MEX/L.296), México, marzo.
- (1997a) *Indicadores sociales básicos de la Subregión Norte de América Latina y el Caribe* (LC/MEX/L.326), México.
- (1997b), *Istmo Centroamericano: Series históricas macroeconómicas* (LC/MEX/L.343), México, diciembre.
- Coordinación de ONG y Cooperativas (CONGCOOP) (1997), *El impacto de las migraciones de guatemaltecos al exterior. Reflexiones y datos iniciales. Memoria de un Taller*. CONGCOOP, Guatemala.
- Cortés, Salvador (s/f), *Sectoral Income Effects of Family Remittances. The Case of El Salvador*, resumen.
- Cortés, Salvador (1999), *El Salvador: uso productivo de las remesas*, CEPAL, El Salvador.
- Díaz-Briquets, Sergio y Jorge Pérez López (1997), "Refugee Remittances: Conceptual Issues and the Cuban and Nicaraguan Experiences", *International Migration Review*, Vol. 31, No. 2.
- Durand, Jorge, y otros (1996), "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review*, Vol. XXX, No. 2.
- Enríquez Villacorta, Alberto, y otros (1997), *Desarrollo regional/local en El Salvador: reto estratégico del siglo XXI*, Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), San Salvador, El Salvador.
- FIS (Fondo de Inversión Social de Guatemala) (1997), *Matriz de registro de OAEDs*, FIS, Guatemala.
- (s/f), *Una Conspiración de Guatemaltecos para la prosperidad*, Guatemala.
- Fonseca L., Roberto (1997), "Más del 30% de los hogares dependen de remesas familiares", *El Observador Económico*, No. 63, Managua, Nicaragua, marzo.
- FINCA (Fundación Internacional para la Asistencia Comunitaria) (1990), *Manual de Bancos Comunes para líderes y promotores*, Tegucigalpa, Honduras.

- (1996), *Memoria FINCA*, Tegucigalpa, Honduras.
- FUCAD (Fundación Centroamericana para el Desarrollo Humano Sostenible) (s/f), *Informe final de la conferencia: 600 millones de dólares de remesas familiares y los desafíos del desarrollo sostenible de la zona oriental de El Salvador*, San Salvador, El Salvador.
- FUNDE (Fundación Nacional para el Desarrollo) (1997a), *Desarrollo regional/local en El Salvador (versión popular)*, San Salvador, El Salvador.
- (1997b), *Las hermanas y hermanos lejanos: Ausentes pero presentes (versión popular)*, San Salvador, El Salvador.
- (1997c), *Tierras, deuda agraria y políticas agrícolas (Versión popular)*, San Salvador, El Salvador.
- Funkhouser, Edward (1992), "Migration from Nicaragua: Some Recent Evidence", *World Development*, Vol. 20, No. 8.
- (1995), "Remittances from International Migration: a Comparison of El Salvador and Nicaragua", *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 77, No. 1.
- García, Juan José (1996), *Remesas familiares y relaciones sociales locales: el caso de San Isidro*, Colección Aportes No. 1, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Programa El Salvador, San Salvador.
- (s/f), *Migraciones Internacionales y Remesas Familiares: "Una Concepción Global desde la Experiencia de El Salvador"*, Fundación Centroamericana para el Desarrollo Humano Sostenible (FUCAD), San Salvador, El Salvador.
- Garza, Rodolfo de la, Manuel Orozco y Miguel Baraona (1997), "Binational Impact of Latino Remittances", *Policy Brief*, The Tomas Rivera Policy Institute, Claremont, California.
- Harris, Nigel (1995), *The New Untouchables. Immigration and the New World Worker*, Penguin Books, Londres.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (1996), "Salvadorans in the United States", en *Proceso*, hoja de correo electrónico de la UCA, San Salvador, El Salvador.
- Kayser, Bernard (1971), *Manpower Movements and Labour Markets*, OECD, París.
- Latinolink News Services and Staff (1998), *Immigrants Send Billions to Relatives but Say Much is Lost to Thieves and Expensive Wiring Charges*, febrero.
- Lianos, Theodore P. (1997), "Factors Determining Migrant Remittances: The Case of Greece", en *International Migration Review*, Vol. 31, No. 1.

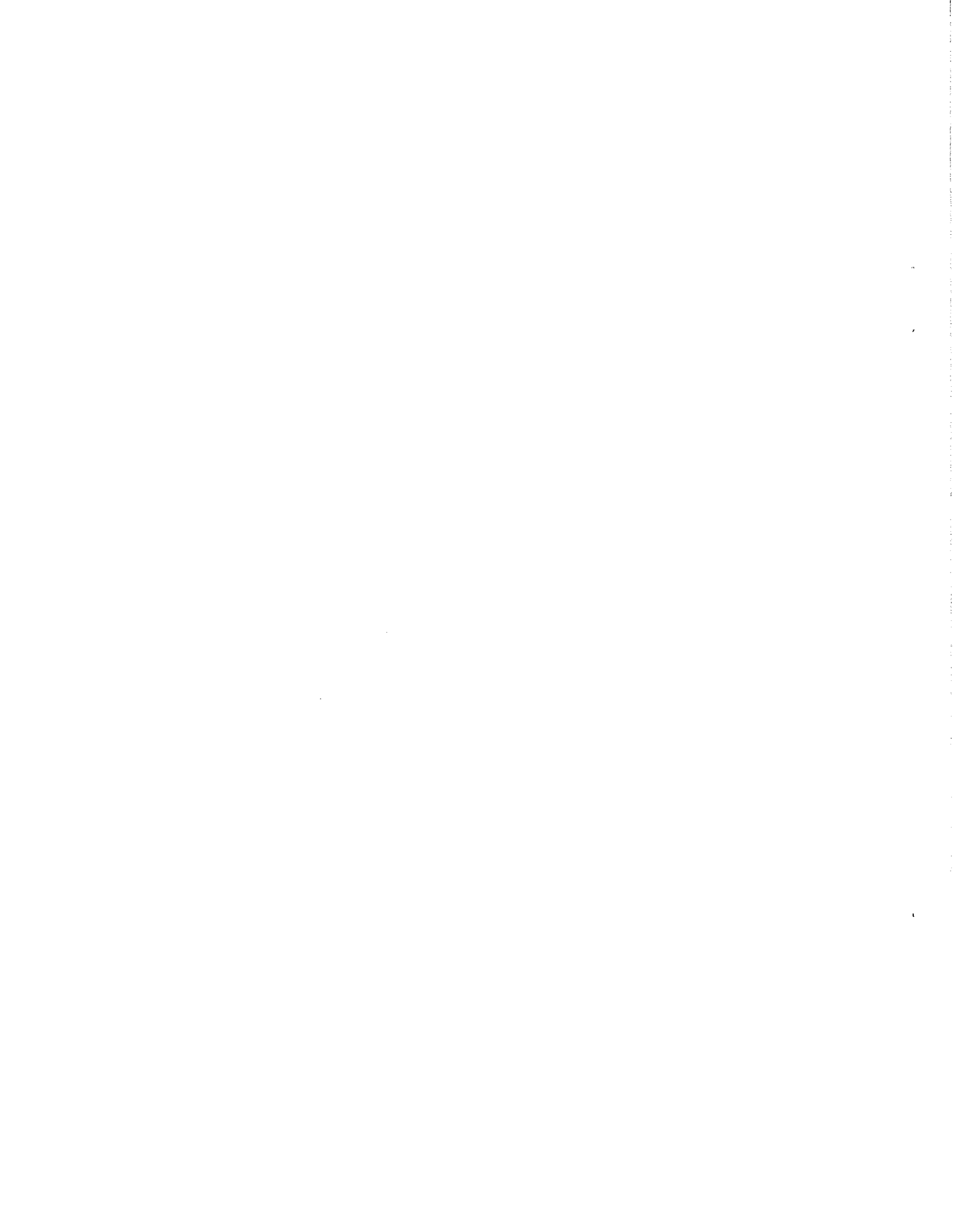
- López, José Roberto y Mitchell A. Selingson (1990), *Small Business Development in El Salvador: The Impact of Remittances*, Working Papers, No. 44, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development.
- Lozano Ascencio, Fernando (1993), *Bringing It Back Home. Remittances to Mexico from Migrant Workers in the United States*, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, San Diego, California.
- (1997), *Immigration, Settlement in the United States, and remittances: Evidence from the Mexican Case*, documento presentado en el encuentro de Latin America Studies Association, Guadalajara, México.
- Lungo, Mario (1997), "Centroamérica: migración internacional y políticas migratorias", *Alternativas para el desarrollo*, No. 47, Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), San Salvador, El Salvador, págs. 13-19.
- Melhado, Oscar (1995), "Verdades y ficciones de las remesas", *El Diario de Hoy*, 18 de septiembre, San Salvador, El Salvador.
- Montes, Segundo (1990), *El Salvador 1989. Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos, Consecuencias sociales y económicas*, Colección Estructuras y procesos, Serie Mayor, Vol. 8, UCA Editores, San Salvador, El Salvador.
- Montes, Segundo y Juan José García (1988), *Salvadoran Migration to the United States: An Exploratory Study*, Hemispheric Migration Project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, Washington.
- Naciones Unidas (1992), "International Migration Trends and Policies", en *World Population Monitoring Report*, Nueva York.
- (1997), *International Migration and Development, The Concise Report (ST/ESA/SER.A/164)*, Population Division, United Nations Secretariat, Nueva York.
- Papademetriou, Demetrios G. (1998), *Reflections on the Relationship between Migration and Development*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington.
- Perdomo, Rodulio, *Impacto socioeconómico de las remesas. Perspectiva global para una orientación productiva de las remesas en Honduras*, CEPAL, Honduras.
- Pritchard, Diana, *Nicaragua: uso productivo de las remesas familiares*, CEPAL, Nicaragua.
- Rivera Campos, Roberto (1996), *La potencial contracción de las remesas y el financiamiento de la economía salvadoreña*, Banco Centroamericano de Integración Económica, Cuadernos Socioeconómicos del BCIE, No. 19, Tegucigalpa, Honduras.

- (s/f), *Remesas Familiares en El Salvador: Coyuntura y Crecimiento*, Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES).
- Rubio Fabián, Roberto, y otros (1997), *Crecimiento estéril o desarrollo. Bases para la construcción de un nuevo proyecto económico en El Salvador*, Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), San Salvador, El Salvador.
- Russell, Sharon Stanton (1992), "Migrant Remittances and Development", *International Migration*, XXX/3/4/, Ginebra, Suiza.
- Siri, Gabriel (1997), *Combate a la pobreza en Centroamérica*, Departamento de Programas Sociales y Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington.
- Siri, Gabriel y Vilma de Calderón (1996), *Uso productivo de las remesas familiares en El Salvador*, Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), San Salvador, El Salvador.
- Ulloa, Roxana E. (1997), *En alianza con los salvadoreños en el exterior: Capitalizando los nexos transnacionales para el desarrollo y la democracia en El Salvador*, Fundación Centroamericana para el Desarrollo Humano Sostenible (FUCAD), San Salvador, El Salvador.
- Waller Meyers, Deborah (1998), *Migrant Remittances to Latin America: Reviewing the Literature*, documento preparado con el apoyo de la U.S. Commission on Immigration Reform y de Inter-American Dialogue.
- Zárate Hoyos, Germán (1997), *The Macroeconomic Impact of Remittances on Development in the Source Country: The Case of Mexico-US Migration*, preparado para el encuentro de Latin American Studies Association (LASA), Guadalajara, México.



Anexo I

**CUADROS SOBRE EL MARCO MACROECONÓMICO
DE LAS REMESAS EN CENTROAMÉRICA**



Cuadro I.1

REMESAS FAMILIARES Y OTROS RENGLONES DEL BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
El Salvador																			
Balance de bienes, servicios y renta	-18.5	-311.1	-327.3	-299.0	-361.5	-372.3	-266.6	-402.9	-474.8	-805.1	-782.7	-837.4	-1,047.4	-1,122.2	-1,306.4	-1,711.0	-1,428.2	-1,267.5	-1,592.0
Balance de transferencias corriente	52.3	60.4	207.4	151.5	172.6	183.6	249.3	334.9	345.5	435.5	521.9	625.0	852.1	1,004.0	1,288.5	1,388.9	1,256.6	1,363.6	1,508.2
Transferencias privadas	20.7	45.2	93.4	105.7	130.3	149.8	169.9	193.5	227.5	270.7	383.3	491.7	709.7	823.0	1,003.6	1,230.0	1,195.1	1,308.2	1,477.2
Remesas familiares	10.9	42.2	77.7	92.5	114.2	126.2	138.6	167.4	194.4	228.1	357.5	466.9	687.3	789.2	966.7	1,060.8	1,086.6	1,199.5	1,332.0
Otras	9.8	3.0	15.7	13.2	16.1	23.6	31.3	26.1	33.1	42.6	25.8	24.8	22.4	33.8	36.9	169.2	108.5	108.7	145.2
Transferencias públicas	31.6	15.2	114.0	45.8	42.3	33.8	79.4	141.4	118.0	164.8	138.6	133.3	142.4	181.0	284.9	158.9	61.5	55.4	31.0
Balance global	-257.0	-121.7	-42.7	-111.0	-208.1	-162.7	-132.5	-121.4	-184.1	-110.5	27.1	-147.9	-134.0	58.7	113.3	148.4	164.9	362.6	303.2
Guatemala																			
Balance de bienes, servicios y renta	-273.1	-663.6	-461.8	-254.5	-406.1	-266.0	-92.7	-635.8	-638.3	-616.9	-439.9	-443.4	-1,096.4	-1,064.9	-1,086.2	1,063.9	-978.2	-1,241.2	-1,737.1
Balance de transferencias corriente	109.8	90.9	62.7	30.6	28.7	19.7	75.1	193.3	224.3	249.8	207.0	259.7	390.5	363.2	386.0	552.8	587.4	606.7	705.3
Transferencias privadas	108.6	89.5	61.9	29.8	28.0	18.9	50.6	101.0	141.7	178.8	205.3	257.7	338.8	362.0	436.2	491.2	522.5	606.8	705.3
Remesas familiares	39.5	63.7	96.5	122.6	173.4	198.9	255.2	349.7	362.7	387.5	423.2
Otras	108.6	89.5	61.9	29.8	28.0	18.9	50.6	101.0	102.2	115.1	108.8	135.1	165.4	163.1	181.0	141.5	159.8	219.3	282.1
Transferencias públicas	1.2	1.4	0.8	0.8	0.7	0.8	24.5	92.3	82.6	71.0	1.7	2.0	51.7	1.2	-50.2	61.6	64.9	-0.1	...
Balance global	-325.3	-457.8	-405.9	-73.2	-477.3	-327.0	-279.3	-327.5	-338.5	-84.1	-242.9	631.4	-13.6	199.7	-6.3	-157.3	176.4	228.8	236.0
Honduras																			
Balance de bienes, servicios y renta	-338.3	-330.2	-258.3	-263.7	-396.4	-365.7	-275.5	-365.4	-346.4	-362.9	-331.1	-369.7	-474.1	-545.5	-562.4	-440.8	-465.8	-494.4	-584.6
Balance de transferencias corriente	21.5	27.4	30.0	31.7	22.2	57.1	50.8	111.2	185.4	182.6	144.7	156.3	175.9	218.3	210.9	264.0	276.7	312.0	428.2
Transferencias privadas	7.5	8.9	9.0	9.7	10.3	12.4	13.0	26.0	28.0	34.2	48.8	53.0	61.1	68.0	93.0	127.5	104.2	135.6	n.d.
Remesas familiares	28.0	30.0	35.0	50.0	52.0	60.0	60.0	85.0	120.0	128.4	160.0	n.d.
Otras	7.5	8.9	9.0	9.7	10.3	12.4	13.0	-2.0	-2.0	-0.8	-1.2	1.0	1.1	8.0	8.0	7.5	-24.2	-24.4	n.d.
Transferencias públicas	14.0	18.5	21.0	22.0	11.9	44.7	37.8	85.2	157.4	148.4	95.9	103.3	114.8	150.3	117.9	136.5	172.5	176.4	n.d.
Balance global	-118.4	-91.7	-75.5	-117.2	-98.4	-172.2	-152.1	-182.6	-208.7	-367.7	-310.5	-159.7	-247.0	-192.2	-20.5	43.2	105.5	213.0	152.2
Nicaragua																			
Balance de bienes, servicios y renta	-535.3	-661.9	-565.4	-586.7	-686.9	-852.6	-802.8	-814.2	-845.4	-530.6	-504.3	-867.3	-1,104.8	-904.4	-942.8	-826.2	-794.8	-964.3	-1,004.2
Balance de transferencias corriente	123.9	70.3	51.5	79.3	89.8	81.7	112.3	123.8	130.0	168.9	15.0	15.0	10.0	25.0	50.0	75.0	95.0	150.0	200.0
Transferencias privadas	1.6	15.1	15.2	6.0	2.0	13.8	15.0	15.0	10.0	25.0	50.0	75.0	95.0	150.0	200.0
Remesas familiares	15.0	15.0	10.0	25.0	50.0	75.0	95.0	150.0	200.0
Otras	1.6	15.1	15.2	6.0	2.0	13.8
Transferencias públicas	122.3	55.2	36.3	73.3	87.8	67.9	112.3	123.8	130.0	168.9
Balance global	-443.4	-149.1	-142.2	-706.3	-452.3	-596.0	-1,068.3	-657.1	-420.5	-505.7	-595.7	-491.9	-1,107.9	-974.8	-1,161.6	-676.9	-460.1	6.2	-177.7

Fuente: Información del balance de pagos de la CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del FMI, *Serías macroeconómicas del Istmo Centroamericano*, CEPAL, México, 1999.

Cuadro I.2

REMESAS FAMILIARES, PRODUCTO INTERNO BRUTO a/ Y EXPORTACIÓN DE BIENES

(Millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
El Salvador																				
Producto interno bruto	4,190.2	3,872.0	3,768.9	3,862.5	4,046.2	4,141.2	4,271.3	4,089.8	4,209.0	4,356.1	4,755.8	5,058.4	5,481.2	5,766.9	6,271.7	6,885.4	7,009.1	7,460.3	7,822.6	
Exportación de bienes	1,075.3	798.0	699.6	758.0	725.9	679.0	777.9	589.6	610.6	557.5	643.9	586.8	598.1	731.5	1,252.2	1,660.4	1,789.4	2,415.9	2,452.2	
Café	615.2	452.6	402.6	410.5	449.8	463.7	546.8	351.5	358.0	256.2	260.2	219.5	151.2	235.4	270.9	361.9	339.0	517.8	322.0	
Remesas familiares	10.9	42.2	77.7	92.5	114.2	126.3	138.6	167.4	194.4	228.1	357.5	466.9	687.3	789.2	966.7	1,060.8	1,086.6	1,199.5	1,332.0	
Guatemala																				
Producto interno bruto	4,060.5	4,391.0	4,709.8	4,781.8	5,156.7	5,289.3	5,750.3	6,013.6	6,582.6	7,040.4	7,626.0	8,107.9	8,648.1	9,272.0	9,894.2	10,714.3	11,134.1	11,791.8	12,605.2	
Exportación de bienes	1,519.8	1,291.3	1,170.4	1,091.7	1,132.2	1,059.7	1,043.8	977.9	1,073.3	1,126.1	1,247.6	1,298.3	1,379.8	1,468.7	1,686.6	2,157.3	2,231.9	2,602.8	2,846.8	
Café	464.0	325.0	374.0	309.0	361.0	452.0	502.0	354.0	387.0	380.0	316.0	280.8	253.0	276.4	346.0	578.6	472.6	620.4	580.8	
Remesas familiares	39.5	63.7	96.5	122.6	173.4	198.9	255.2	349.7	362.7	387.5	423.2	
Honduras																				
Producto interno bruto	1,563.1	1,732.2	1,731.1	1,529.8	1,885.5	2,071.3	2,116.5	2,334.1	2,589.7	2,760.6	2,862.3	2,897.9	3,163.5	3,549.2	3,805.6	3,927.1	4,157.9	4,550.9	4,759.5	
Exportación de bienes	860.1	793.0	685.1	707.2	746.2	805.6	902.1	830.5	889.4	911.2	895.2	840.6	839.3	1,001.9	1,141.4	1,460.4	1,626.2	1,840.2	2,002.7	
Banano	228.0	213.0	218.3	203.1	232.2	273.5	256.8	310.8	356.4	351.7	357.9	314.4	256.1	225.6	155.1	214.2	279.8	212.0	175.7	
Remesas familiares	28.0	30.0	35.0	50.0	52.0	60.0	60.0	85.0	120.0	128.4	160.0	n.d.	
Nicaragua																				
Producto interno bruto	1,531.8	1,583.0	1,623.6	1,721.1	1,841.6	1,984.6	2,135.0	2,255.9	
Exportación de bienes	450.4	508.2	406.0	451.9	412.4	305.1	257.8	295.1	235.7	318.7	330.6	272.4	223.1	266.9	359.7	526.4	669.0	703.6	612.7	
Café	166.0	136.0	124.0	154.0	122.0	118.0	110.0	133.0	85.0	89.7	71.0	36.2	45.3	31.9	73.0	131.3	116.0	115.7	170.7	
Remesas familiares	10.0	25.0	30.0	75.0	95.0	150.0	200.0	

Fuente: Información del balance de pagos de la CEPAL y *Series macroeconómicas del Istmo Centroamericano*, CEPAL, México, 1999.

a/ Para calcular el PIB en dólares se usaron los tipos de cambio reales que propone la CEPAL en la publicación mencionada, con base en un índice de precios al consumidor de cada país y de los Estados Unidos.

Cuadro I.3

PARTICIPACIÓN DE LAS REMESAS FAMILIARES EN ALGUNOS AGREGADOS ECONÓMICOS

(Porcentajes)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Producto interno bruto (a)																			
El Salvador	0.3	1.1	2.1	2.4	2.8	3.0	3.2	4.1	4.6	5.2	7.5	9.2	12.5	13.7	15.4	15.4	15.5	16.1	17.0
Guatemala	0.6	0.9	1.3	1.5	2.0	2.1	2.6	3.3	3.3	3.3	3.4
Honduras	1.2	1.2	1.3	1.7	1.8	1.9	1.7	2.2	3.1	3.1	3.5	n.d.
Nicaragua	0.6	1.5	1.7	4.1	4.8	7.0	8.9
Producto interno bruto (b)																			
El Salvador	0.3	1.2	2.2	2.3	2.6	2.4	3.9	4.1	4.0	4.4	7.5	8.9	11.6	11.5	12.0	11.2	10.6	10.7	11.3
Guatemala	0.5	0.8	1.3	1.3	1.7	1.7	2.0	2.4	2.3	2.2	2.2
Honduras	0.7	0.6	0.7	1.7	1.7	1.8	1.7	2.5	3.0	3.2	3.4	n.d.
Nicaragua	0.5	1.4	1.6	4.0	4.8	7.4	9.4
Exportaciones																			
El Salvador	1.0	5.3	11.1	12.2	15.7	18.6	17.8	28.4	31.8	40.9	55.5	79.6	114.9	107.9	77.2	63.9	60.7	49.7	54.3
Guatemala	3.7	5.7	7.7	9.4	12.6	13.5	15.1	16.2	16.3	14.9	14.9
Honduras	3.4	3.4	3.8	5.6	6.2	7.1	6.0	7.4	8.2	7.9	8.7	n.d.
Nicaragua	4.5	9.4	8.3	14.2	14.2	21.3	32.6
Importaciones																			
El Salvador	1.2	4.7	9.7	11.1	12.5	14.1	15.4	17.8	20.1	18.7	27.3	36.2	44.0	44.7	40.2	33.3	35.8	34.0	35.8
Guatemala	2.8	4.3	6.8	7.3	7.4	8.3	10.0	11.5	12.6	10.9	9.9
Honduras	3.2	3.2	3.7	5.5	5.7	6.1	4.9	6.1	7.6	7.3	7.8	n.d.
Nicaragua	1.3	3.7	3.8	8.4	9.1	10.9	14.4
Déficit comercial																			
El Salvador	-25.0	17.6	33.0	50.1	43.0	44.6	84.3	53.8	52.6	32.4	54.9	65.2	72.3	78.1	79.8	65.3	81.2	101.6	87.3
Guatemala	8.5	14.6	39.5	36.0	18.1	21.0	27.2	38.0	47.3	38.4	26.9
Honduras	22.6	26.1	27.9	53.0	42.1	31.2	18.8	24.6	67.3	61.9	58.0	n.d.
Nicaragua	1.6	5.3	6.3	16.0	19.3	20.2	23.7

Fuente: Información del balance de pagos de la CEPAL y *Serles macroeconómicas del Istmo Centroamericano*, CEPAL, México, 1999.

(a) Calculado con tipos de cambio reales (Cuadro 1.2)

(b) Calculado con tipos de cambio nominales

Anexo II

ESQUEMAS CAMBIARIOS CENTROAMERICANOS, 1986-1996

Cuadro II.1

**ESQUEMA CAMBIARIO VIGENTE EN PAÍSES DE CENTROAMÉRICA CAPAZ DE CONDICIONAR LA
DISPOSICIÓN DE LAS DIVISAS PROCEDENTES DE LAS REMESAS FAMILIARES
AÑO 1986**

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1. Características generales del mercado de cambios.	<ul style="list-style-type: none"> • Controlado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Controlado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Controlado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Controlado.
2. Tipo de cambio nominal.	<ul style="list-style-type: none"> • Oficial, tipo único para todas las transacciones permitidas. • Paralelo (no reconocido). 	<ul style="list-style-type: none"> • Oficial, con tipo fijo, para deuda pública preexistente en junio y materias primas para producción de medicamentos. • Regulado, con tipo de cambio ajustado periódicamente por la Junta Monetaria, para la mayor parte del comercio exterior, las transacciones en cuenta de capital y el pago a factores, incluyendo servicio de la deuda pública de deuda posterior a junio de 1986. • Bancario, con tipo de cambio determinado por la oferta y la demanda para todas las demás transacciones corrientes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Oficial, tipo único para todas las transacciones permitidas. • Paralelo (no reconocido). 	<ul style="list-style-type: none"> • Oficial, con tipo fijo, para exportaciones de productos tradicionales; 75% de las exportaciones no tradicionales; ingresos por servicios portuarios; consulares y de telecomunicaciones, la generalidad de las importaciones, los invisibles (egresos) y el servicio de deuda, elegibles para utilizar divisas oficiales. • Libres, en bancos autorizados, con tipo determinado por la oferta y la demanda, para 25% de las exportaciones no tradicionales, invisibles no obligados a canalizarse por el mercado oficial, y todos los pagos autorizados no atendidos por el mercado oficial. • Paralelo (no reconocido y prohibido expresamente).
3. Administración del sistema restrictivo.	<ul style="list-style-type: none"> • Departamento de Control de Cambios del Banco Central de Reserva. 	<ul style="list-style-type: none"> • Departamento de Cambios del Banco de Guatemala. 	<ul style="list-style-type: none"> • Departamento de Cambios y Departamento de Regulación del Financiamiento Externo (DERFE) del Banco Central de Honduras. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ministerio sectorial pertinente; Comisión Técnica de Exportaciones e Importaciones; Comisión Ministerial de Divisas; y Comisión para Asignación de Divisas del Banco Central.

Cuadro II.1 (Continuación)

4. Operaciones en moneda extranjera.

4.1 Compraventa de divisas.

- Centralización en el BCR de las divisas provenientes de todas las exportaciones, sin que se requiera normalmente permiso para exportar; certificado de registro de exportación para todas las exportaciones superiores a 200 dólares; y plazos de hasta 90 días para entrega de las correspondientes divisas.
- Autorización previa para toda importación en exceso de 300 dólares y para la mayoría de los pagos de invisibles y transacciones en cuenta capital.
- Obligación de registrar la exportación de bienes y servicios; debiendo los exportadores obtener un permiso del Depto. de Cambios antes de que las aduanas puedan autorizar el embarque de las mercancías; y plazos de entre un mes y medio y tres meses de la fecha de emisión del permiso para entrega de las correspondientes divisas al Banco de Guatemala o a un banco autorizado.
- Obligación de registrar todas las importaciones de mercancías en el Departamento de Cambios; el Banco Central concede licencias de divisas contra carta de crédito o contra documento de embarque y facturas, se exige depósito de garantía en el momento de solicitarse las divisas.
- Obligación de ceder las divisas de exportación al Banco Central o a los bancos autorizados; se requiere permiso de exportación y autorización previa del DERFE para toda exportación de más de 1,000 dólares; y plazos de hasta 90 días siguientes a la negociación de los documentos de exportación para entrega de las divisas correspondientes.
- Permiso de importación requerido para toda importación de más de 1,000 dólares emitido por el DERFE, con base en un esquema de prioridades.
- Autorización general del Banco Central para exportar productos tradicionales, y ciertas mercancías no tradicionales; autorización específica del Banco Central para las demás mercancías no tradicionales; y, con pocas excepciones, obligación de ceder las divisas de exportación a un Banco autorizado dentro de 30 o 60 días del embarque.
- Todos los importadores usuarios de divisas del sistema bancario deben registrarse en el Ministerio de Comercio Exterior a fin de obtener las licencias de importación. Las importaciones elegibles para obtener divisas se cubren al tipo de cambio oficial.

/Continúa

Cuadro II.1 (Conclusión)

<p>4.2 Depósitos en moneda extranjera en el sistema bancario.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Asignación de divisas para importar sujeta a lista de prioridades. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las prioridades están dadas por el tipo de mercado por el que se cursan las importaciones (oficial, regulado y bancario, este último para importaciones consideradas de baja prioridad). 	<ul style="list-style-type: none"> • Asignación de divisas para importar sujeta a lista de prioridades, exigiéndose depósitos de garantía de hasta 100% para toda solicitud de apertura de cartas de crédito a la vista para el pago de la importación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Asignación de divisas para importar sujeta a la sucesiva intervención y evaluación de prioridades por parte de las cuatro entidades mencionadas en el punto tres anterior.
<p>4.2.1 No residentes</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Permitidos a misiones diplomáticas acreditadas en el país, a otras instituciones extranjeras, a personas físicas no residentes y a extranjeros que residen en El Salvador por menos de seis meses. Todas estas cuentas pueden utilizarse libremente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sin restricciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sin restricciones. 	
<p>4.2.2 Residentes</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Permitidos únicamente a exportadores a países fuera del Mercado Común Centroamericano y personal de embajadas, consulados y organizaciones internacionales. Las transacciones en estas cuentas pueden efectuarse sólo en la moneda en que se abrió la cuenta y se prohíbe la transferencia de fondos entre tenedores de cuentas. 	<ul style="list-style-type: none"> • No existen. 	<ul style="list-style-type: none"> • Permitidos a exportadores, ciertos beneficiarios de invisibles, y para depósitos de ahorro en asociaciones de ahorro y préstamo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sin restricciones.

Cuadro II.2

ESQUEMA CAMBIARIO VIGENTE EN PAÍSES DE CENTROAMÉRICA CAPAZ DE CONDICIONAR LA DISPOSICIÓN DE LAS DIVISAS PROCEDENTES DE LAS REMESAS FAMILIARES
AÑO 1996

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1. Características generales del mercado de cambios.	<ul style="list-style-type: none"> • Libre. 	<ul style="list-style-type: none"> • Libre en general, con algunas regulaciones en exportaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sistema de subastas, con regulación en exportaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Régimen administrativo con deslizamiento diario.
2. Tipo de cambio nominal.	<ul style="list-style-type: none"> • Refleja las condiciones de la oferta y demanda de divisas. • El Banco Central de Reservas determina diariamente un tipo de cambio como promedio simple de los tipos de cambio reportados el día inmediato anterior por los bancos y casas de cambio. El tipo así determinado rige para operaciones del BCR y para fines fiscales y legales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pactado libremente en el mercado. • El Banco de Guatemala calcula diariamente un tipo de cambio de referencia con base en los promedios ponderados de las operaciones realizadas el día anterior por el mercado bancario para compra de divisas por parte de instituciones estatales. 	<ul style="list-style-type: none"> • El BCH y los agentes cambiarios autorizados adquieren sus divisas a un tipo de cambio denominado "tipo de cambio de referencia del Mercado de Divisas", que se determina a través de subasta pública realizada en el BCH, como promedio ponderado de los precios de las propuestas aceptadas hasta la celebración de la próxima subasta. • Los precios de oferta de las solicitudes de compra de divisas deberán estar comprendidos dentro de un margen de 5% por arriba o por debajo del precio base establecido. 	<ul style="list-style-type: none"> • Existe un tipo oficial de cambio fijado por el BCN, que rige para las transacciones realizadas entre el BCN y los bancos comerciales y financieras. • El tipo de cambio se ajusta diariamente mediante una tasa anualizada de deslizamiento equivalente al 12%. • Los bancos comerciales, financieras y casas de cambio autorizadas pueden comprar y vender libremente las divisas que por cualquier concepto le ofrezcan y demanden los agentes económicos que operen en el mercado de cambios. El tipo de cambio para estas operaciones es determinado libremente.

/Continúa

Cuadro II.2 (Continuación)

<p>3. Administración del sistema restrictivo (principalmente en lo referente a repatriación de divisas de exportación).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • No aplicable. 	<ul style="list-style-type: none"> • Departamento de Cambios e Internacional del Banco de Guatemala. 	<ul style="list-style-type: none"> • Banco Central de Honduras, en cuanto a organización del sistema de subastas y vigilancia de entrega de divisas. 	<ul style="list-style-type: none"> • No aplicable.
<p>4. Operaciones en moneda extranjera.</p>				
<p>4.1 Compraventa de divisas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las divisas provenientes de exportaciones son negociadas en los bancos y casas de cambio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Todas las divisas generadas por cualquier actividad y por la comercialización de bienes producidos y servicios prestados en el país, así como todas las compras de divisas son atendidas en el mercado bancario. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sólo los agentes cambiarios autorizados por el BCH (bancos comerciales, asociaciones de ahorro y préstamo y casas de cambio) pueden dedicarse a la compraventa de divisas. Actúan por cuenta del BCH y pueden adquirir las divisas que el sector privado perciba de cualquier fuente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sólo pueden dedicarse a la compra y venta de divisas el BCN, bancos comerciales, financieras y casas de cambio autorizadas por el Banco Central.
	<ul style="list-style-type: none"> • Las casas de cambio pueden vender divisas para todo tipo de transacción; pero no pueden negociar transacciones de servicios prestados por el sector público y transferencias y movimientos de capital del sector público. 			

/Continúa

Cuadro II.2 (Continuación)

<ul style="list-style-type: none">• Los préstamos y donaciones del gobierno se liquidan en el BCR.	<ul style="list-style-type: none">• No existen licencias y permisos de exportación, ni regulaciones para el ingreso de divisas generadas por la exportación.	<ul style="list-style-type: none">• Se requiere licencia de exportación para exportación fuera del Mercado Común y existe obligación de liquidar las divisas en un plazo establecido.• Se requiere autorización para exportar ciertos productos.	<ul style="list-style-type: none">• No existen licencias de exportación, pero sí hay plazos para entrega de divisas por exportación de bienes.	<ul style="list-style-type: none">• Sólo existe obligación de registro en el Centro de Trámite de Exportaciones; los exportadores pueden disponer libremente de las divisas y no están obligados a repatriarlas ni a liquidarlas.
			<ul style="list-style-type: none">• El BCH atiende directamente importaciones de bienes y servicios del sector público que no hayan sido cubiertas por los montos asignados en las subastas.	<ul style="list-style-type: none">• El BCN atiende directamente las importaciones de bienes y servicios del sector público que deban ejecutarse al amparo de convenios y donaciones en los que el BCN actúe como agente financiero del gobierno. Además, atiende la venta de divisas para el pago de la deuda externa y compra las divisas generadas por el sector público. El resto de las divisas se adquiere libremente en el mercado bancario.

/Continúa

Cuadro II.2 (Conclusión)

<p>4.2 Depósitos en moneda extranjera.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las licencias de importación se requieren únicamente para importar ciertas especies animales. Se requiere permiso para importar combustibles. • No hay lista de esencialidades ni depósito previo de importación. • Se pueden constituir cuentas especiales de depósito en moneda extranjera, alimentadas con recursos de cualquier fuente y pueden utilizarse para venta a bancos comerciales, efectuar pagos al exterior y efectuar transferencias a otros cuenta habientes. 	<ul style="list-style-type: none"> • No se requiere licencia de importación y se requiere permiso para importar fertilizantes, granos básicos y productos medicinales como insumo agrícola. • Ídem • No hay, excepto para misiones diplomáticas y organismos internacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> • No se requiere licencia ni permiso de importación. • Ídem • Las instituciones financieras autorizadas para operar en cambio pueden abrir dichas cuentas de depósitos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se requiere licencia de importación del Ministerio de Desarrollo • Ídem • Se pueden constituir y administrar sin restricciones para el depositante.
--------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Elaboración del autor con base en el documento *Países Centroamericanos: principales políticas económicas vigentes al mes de diciembre de 1996*, Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano, San José, Costa Rica, marzo de 1997.

Anexo III

GRAFICOS Y ESQUEMAS

USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS: MARCO DE REFERENCIA

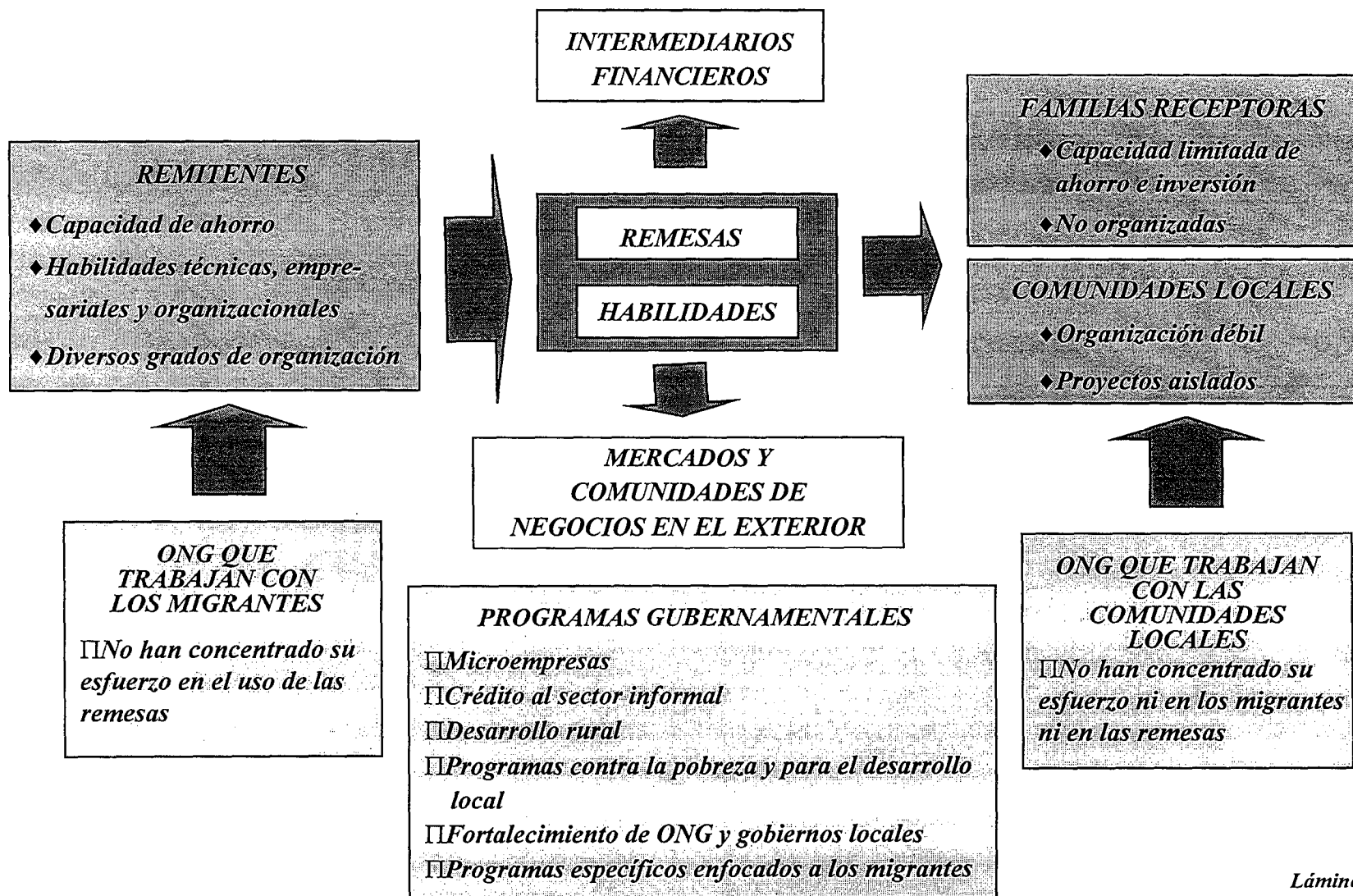


Lámina 1

PROYECTOS FINANCIADOS POR ORGANIZACIONES DE MIGRANTES

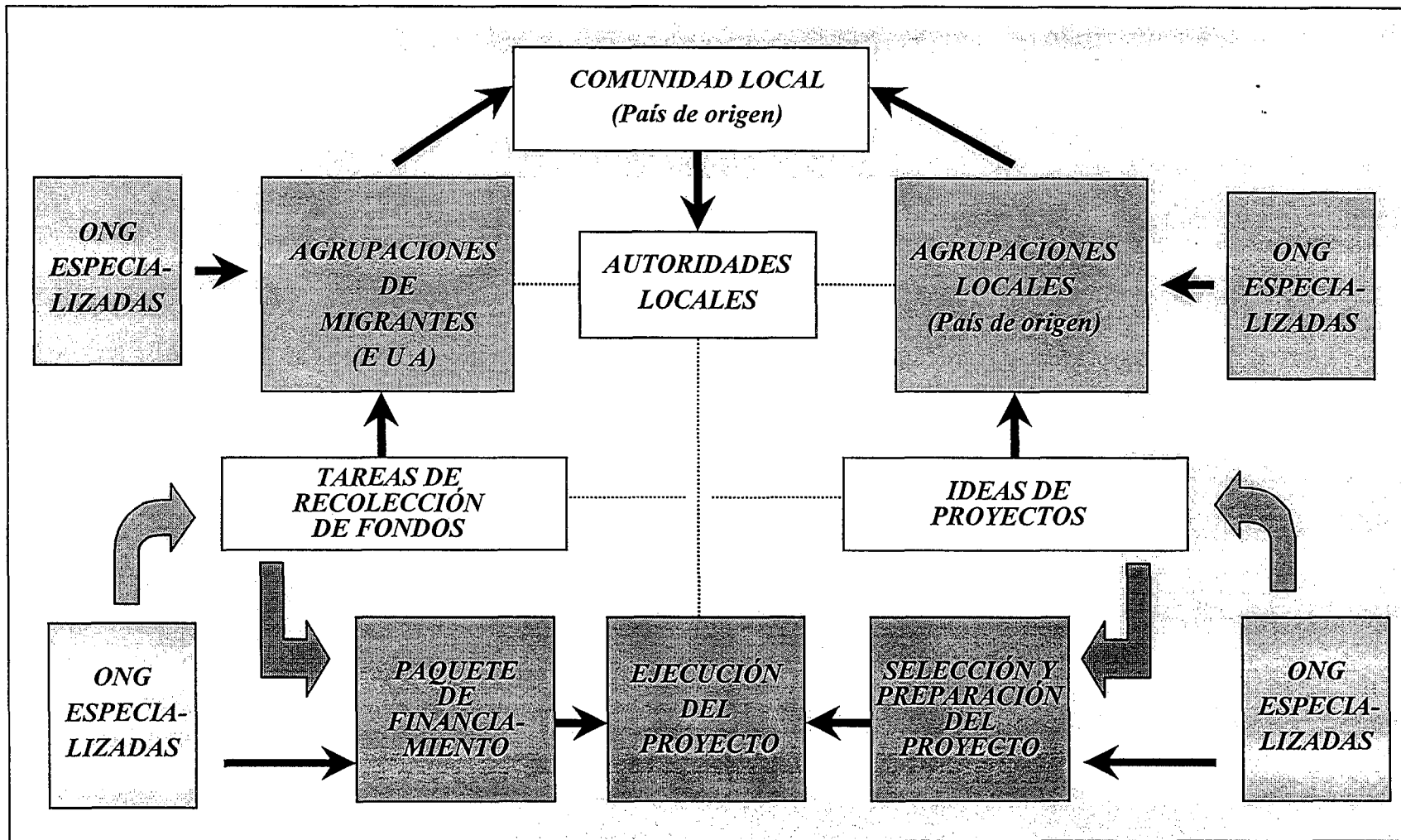


Lámina 2

CAMPOS DE ACCIÓN PARA LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

<i>Información</i>	<i>Capacitación</i>	<i>Estudios y documentación de experiencias</i>	<i>Fortalecimiento institucional</i>	<i>Asistencia técnica</i>	<i>Financiamiento complementario</i>
★	★	★	★	★	★
★	★	★	★	★	
★	★	★	★		
★	★	★	★		
★	★	★			
★	★				

ACTIVIDADES

COMPONENTES

PROYECTOS PILOTO

DESARROLLO DE LAS AGRUPACIONES DE MIGRANTES

DESARROLLO DE LAS AGRUPACIONES LOCALES

DESARROLLO DE ONG ESPECIALIZADAS

PROGRAMAS ESPECIALES DE COMUNICACION E INFORMACION ENTRE COMUNIDADES NACIONALES Y DE MIGRANTES

FORTALECIMIENTO DE GOBIERNOS LOCALES Y DE INSTITUCIONES A CARGO DE PROGRAMAS RELACIONADOS

**PROYECTOS PILOTO: RUBROS CON NECESIDADES
ESPECIALES DE FINANCIAMIENTO**

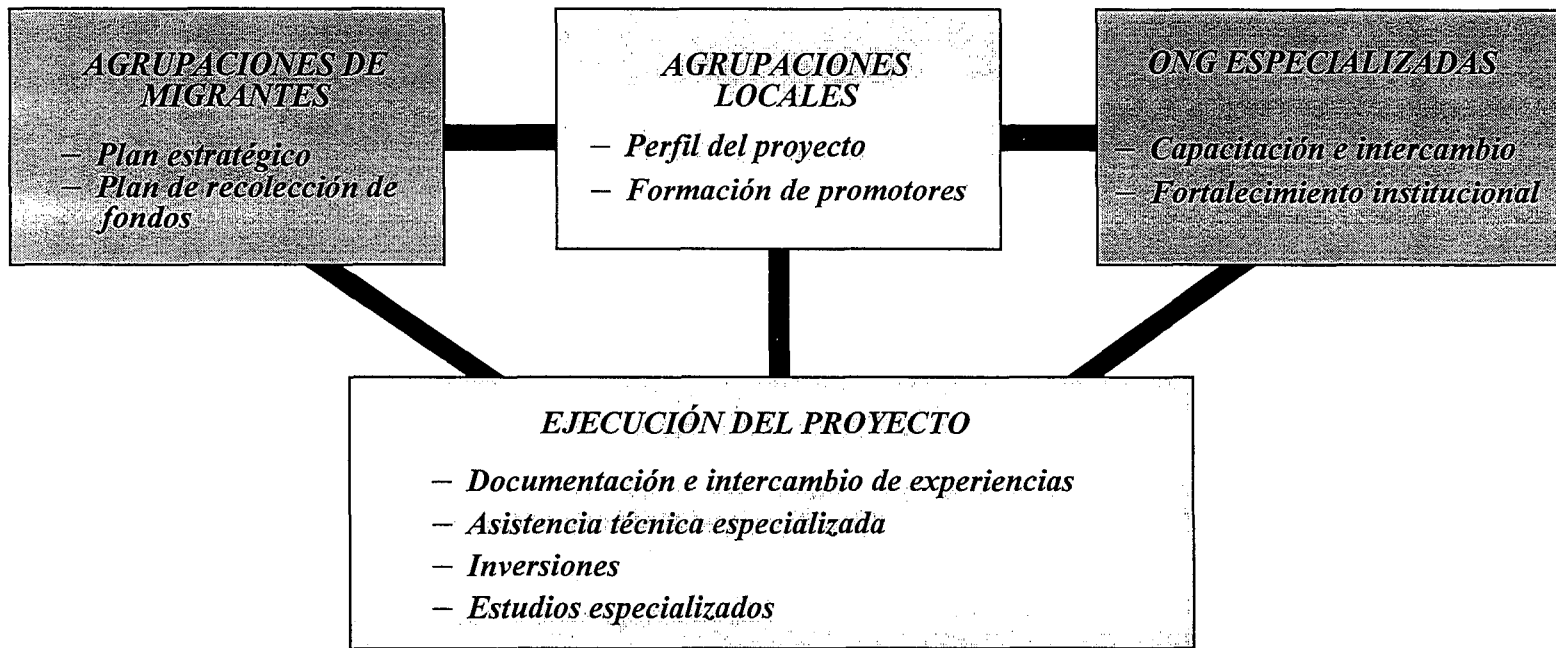


Lámina 4

Anexo IV

**EJEMPLOS DE AGRUPACIONES DE MIGRANTES
EN LOS ESTADOS UNIDOS**

**LISTA CON EJEMPLOS DE AGRUPACIONES DE MIGRANTES
EN LOS ESTADOS UNIDOS**

Agrupaciones de migrantes guatemaltecos en Los Ángeles:

- Apagua
- Asociación Guatemalteca L.A.
- Asociación de Gualantecos Unidos
- Asociación de Mazatecos en L.A.
- Asociación Retalteca
- Asociación Sanpedrana
- Ballet Latin Constellation
- Ballet folklórico Ranima Binek
- Club Social Bethania U.S.A.
- Club Social en Salto U.S.A.
- Club Social Puerto de San José U.S.A.
- Club Social Xelaju U.S.A.
- Club Tikal
- Cobegua
- Comité Ostuncalco
- Fraternidad de Amatitlán U.S.A.,
- Fraternidad de Coatepeque
- Fraternidad de Escuintleca
- Fraternidad Florense U.S.A.
- Fraternidad Guatemalteca Orange County
- Fraternidad Huehueteca
- Fraternidad Nueva Concepción Escuintla
- Fraternidad Retalhuleu
- Fraternidad Santa Roseña
- Grupo Cultural Latinoamericano
- Guía
- Hermandad Livingsteña
- Icoquih
- Organización Cotzumalguapa
- Salcaja Estamos Contigo
- Sanmartinecos Unidos
- Teculután in USA

Agrupación de migrantes hondureños:

- Organización Hondureña Integrada “Francisco Morazán”

Presidente	La Paz, La Paz
Vice-presidente	Progreso, Yoro
Tesorero	Progreso, Yoro
Pro-tesorero	Tegucigalpa
Fiscal	Nacaome, Valle
Secretario de Actas	Juticalpa, Olancho
Secretario de Relaciones	Goascoran, Valle
Secretario General	Goascoran, Valle
Secretario de Eventos y Sociales	Tegucigalpa
Vocal I	Nacaome, Valle
Vocal II	Nacaome, Valle

Agrupaciones de migrantes salvadoreños en Nueva York:

- Asociación c/Agua Escondida-La Unión
- Asociación Chirquirín & C/Agua Escondida
- Asociación de Fútbol Brentwood, N. Y.
- Asociación de Fútbol Freeport
- Asociación Salvadoreña Independiente
- Asociación de Salvadoreños Unidos
- Centro de Beneficio Salvadoreño
- Coalición de Usulutecos en el Exterior
- Comité Cívico Salvadoreño
- Comité en Unión para los Salvadoreños
- Festival Salvadoreño
- Fundación Hermano Lejano de Chinameca
- Liga Salvadoreña de Fútbol de N.J.
- Long Island Hispanidad Soccer League
- Mujeres Unidad para el Progreso

Anexo V

LISTA DE PERSONAS ENTREVISTADAS

1. Personas entrevistadas en Centroamérica

a) El Salvador

Banco Central de Reserva de El Salvador

Carmen Elena de Alemán, Gerente Internacional

Dirección General de Estadística y Censos

Francisco Alemán, Director General

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Programa El Salvador

Carlos Briones, Coordinador Académico

Fondo de Inversión Social (FIS)

María Teresa Rendón

Fundación Centroamericana para el Desarrollo Humano Sostenible (FUCAD)

Alberto Arene, Presidente
Ricardo Cardona, Director Ejecutivo

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)

Alfonso Goitia, Director Ejecutivo

Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES)

Anabella de Palomo, Jefa de Sección Social

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Rebeca Arias Flores
René A. Hernández

Programa Nacional de Competitividad, Ministerio de Economía

Orlando Altamirano, Director Ejecutivo

Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA)

José María Tojeira, Rector
Juan José García, Consultor Independiente

b) Guatemala

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO)

Clara Arenas , Directora Ejecutiva

Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES)

Pablo Rodas Martini, Coordinador de Equipo Económico

Banco de Guatemala

José Ramón Lam, Sección de Balanza de Pagos

Coordinación de Organizaciones no Gubernamentales y Cooperativas (CONGCOOP)

Maribel Carrera

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Programa Guatemala

Gisela Gellert , Coordinadora de proyecto
Silvia Irene Palma C.
Antonio Vásquez Bianchi

Fondo de Inversión Social (FIS)

Marina Sagastume García , Directora de Cooperación Internacional

c) Honduras

Banco Central de Honduras, Departamento de Estudios Económicos

Héctor Méndez Cálix, Jefe División de Agregados Económicos
Leida E. Samra L. , Jefe Balanza de Pagos

Comisión Nacional de Bancos y Seguros

Luis Alberto Palma, Superintendente de Bancos, Seguros e Instituciones
Financieras

Jorge Alberto Becerra, Jefe de Sección de la Superintendencia de Bancos,
Seguros e Instituciones Financieras

Consultores ESA

José Rafael del Cid, Coordinador Área Social

Fundación Internacional para la Asistencia Comunitaria (FINCA/HONDURAS)

Gladys de Enríquez, Directora Ejecutiva

Fundación José María Covelo

Juan José Lagos, Gerente General

Aníbal Montoya R., Gerente OPDS

Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS)

Hernán Jacobo Lagos, Director de Captaciones

Organización Internacional de las Migraciones (OIM)

Carlos Maldonado, Encargado de Misión

Secretaría de Trabajo, Dirección General de Trabajo

Alfonso Díaz Mendieta, Director General

Secretaría Técnica y de Cooperación Internacional

Paulina Zúniga

Carlos Cardona

Unidad Coordinadora de la Comisión Presidencial de Modernización del Estado

Hugo Castillo

Rodulio Perdomo, Consultor Independiente

b) Nueva York

Comité Cívico Cultural Nicaragüense

Óscar Sandoval

Consulado de El Salvador

Juan Antonio Villalobos, Vicecónsul

Consulado de Honduras

Octavio Pineda, Cónsul General

Consulado de Nicaragua

Eliseo Fabio Núñez Morales, Cónsul General

Sarah Lawrence College, Bronxville, Nueva York

Eric Popkin, Investigador

c) Miami

Consulado de El Salvador

Concha Marina Ruiz , Cónsul

Consulado de Guatemala

Max Santa Cruz Anchissi, Cónsul General

Consulado de Honduras

Miriam de Ynestroza, Cónsul General

Consulado de Nicaragua

Agustín Mendoza, Vicecónsul

Fraternidad Nicaragüense

Nora Sándigo

Hispanic Coalition

Rosa F. Kasse-Romero, Presidente/CEO

The Mexican Student Association at the University of Miami

Alberto Gaytán, Presidente

a) Nueva Orleans

Consulado de El Salvador

Emilio García Prieto, Cónsul General

Consulado de Honduras

Adela Izaguirre, Agente consular

Consulado de Nicaragua

Mayra L. Grimaldi, Cónsul General

d) Washington, D. C.

Carnegie Endowment for International Peace

Deborah Waller Meyers, Asociada

Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Isaac Cohen, Director de la oficina de Washington
Rex García

Embajada de El Salvador

Johanna Hill
Mathilde Abastado de Craik, Consejera de Asuntos de la Comunidad
Werner M. Romero, Consejero Comercial y de Promoción de Inversiones

Embajada de Guatemala

María Mercedes Andrade, Ministra Consejera

Embajada de Honduras

Salvador E. Rodezno-Fuentes, Ministro

Embajada de Nicaragua

Juan Marcos García, Ministro Consejero
Jorge Wong-Valle, Consejero de Asuntos Económicos

The World Bank

José Antonio González, Departamento de América Central
Gabriel E. Siri, Consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
Salvador Cortés, Consultor independiente





Este documento fue elaborado por la sede subregional en México de la
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Dirección postal: Presidente Masaryk No. 29
Col. Chapultepec Morales
México, D. F. CP 11570

Dirección Internet: cepal@un.org.mx
Biblioteca: bib-cepal@un.org.mx

Teléfono: + 52 (5) 250-15-55
Fax: + 52 (5) 531 11 51

Internet: <http://www.un.org.mx/cepal>